



# Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

5ª sesión plenaria

Martes 19 de septiembre de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis ..... (Trinidad y Tabago)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Pary Rodríguez (Estado Plurinacional de Bolivia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se declara abierta la sesión a las 15.50 horas.*

## Discurso del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Luis Alberto Arce Catacora

**El Presidente Interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia.

*El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Luis Alberto Arce Catacora, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Luis Alberto Arce Catacora, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Arce Catacora:** Hermano Vicepresidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Diego Pary Rodríguez: Es una alegría y un orgullo para Bolivia verlo dirigir la Asamblea General de la más importante Organización multilateral creada por la humanidad, y estamos seguros de que, junto al Presidente Dennis Francis y su liderazgo, pondrán en alto el nombre de sus países y de nuestra región de América Latina y el Caribe.

Hace un año, en este mismo foro (véase A/77/PV.5), denunciábamos el hecho de que el mundo enfrentaba una

crisis capitalista que ponía en riesgo a la humanidad y la existencia misma del planeta. Lamentablemente, transcurrido un año de esa declaración, ese delicado escenario no ha cambiado. El sistema capitalista, en su afán de imponer su decadente hegemonía, replica prácticas de dominación y explotación colonial que deberían estar ya superadas. Lamentablemente, muchas de las brillantes propuestas que han emergido del seno de la Asamblea han sido desoídas, o simplemente omitidas, por intereses funcionales al salvaje sistema de explotación capitalista que prioriza la producción y reproducción del capital antes que salvaguardar la vida de los seres humanos y la existencia del planeta.

Es evidente que nos encontramos frente a la precarización de la economía por los efectos de los múltiples conflictos bélicos que sacuden al mundo en la actualidad. La paz y la seguridad se encuentran en inminente riesgo ante la falta de voluntad de la comunidad internacional para proponer soluciones que privilegien el diálogo y pongan fin a los esfuerzos bélicos fomentados por las transnacionales de la guerra.

A ello se suman los graves efectos de la crisis ecológica en los sistemas de vida de todos los rincones del mundo. Según los expertos, debido al sistema imperante, se han superado seis de los nueve límites planetarios dentro de los cuales la humanidad y la Madre Tierra en su conjunto pueden continuar desarrollándose y prosperar. Vale resaltar que esta trágica situación empeoró aún más durante las últimas décadas de unipolaridad y unilateralidad, de inacción y de compromisos no cumplidos.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-27141 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Los desafíos pendientes siguen siendo numerosos y enormes, pero hoy nos encontramos ante el alba de una nueva configuración internacional. Estamos convencidos de que asistimos a la construcción de un nuevo orden mundial, situación en la que la Asamblea General, siguiendo los principios por la que fue creada, debe jugar un rol principal; un nuevo orden mundial en el que todos seamos parte, con igualdad de derechos y obligaciones, sin imposiciones de ningún tipo, sin amos ni esclavos, sin dobles raseros para medir a unos y otros, sin sancionadores ni sancionados; un nuevo orden donde primen la solidaridad, la complementación y la colaboración por encima del egoísmo y la mezquindad. Con la certeza de que ese mundo mejor es posible y necesario, desde el Estado Plurinacional de Bolivia deseamos compartir las siguientes siete ideas y planteamientos:

En primer lugar, reiteramos, al igual que lo hicimos el año pasado, nuestra proposición de que se declare al mundo como territorio de paz. Debemos poner fin, de una vez por todas, a la carrera armamentista y priorizar el diálogo sincero y la diplomacia de los pueblos para resolver los conflictos armados que amenazan la existencia de la humanidad. Es urgente que nuestras naciones se unan en un esfuerzo colectivo, con voces diversas, en especial aquellas que vienen de regiones alejadas de las retóricas de confrontación y que, sin embargo, sufren las repercusiones de la guerra en diferentes dimensiones. Debemos darle una oportunidad a la paz y, en esa tarea, las Naciones Unidas tienen un rol fundamental para reducir las tensiones y avanzar en diálogos que permitan consolidar salidas políticas y diplomáticas a los conflictos que ocupan la agenda de nuestra Organización.

En este orden de ideas, reiteramos nuestra profunda preocupación por la escalada de la violencia en el conflicto en Europa Oriental y la amenaza de varios países de agravar la situación a través de un enfrentamiento con el uso de armas de destrucción masiva, armas que utilizan elementos radiactivos empobrecidos y armas no convencionales, que se encuentran proscritas por el derecho internacional a través de diferentes instrumentos internacionales que tienen carácter vinculante.

Vemos con absoluta preocupación que el gasto militar en el mundo ha llegado a cifras históricas. Hasta abril, el mundo invirtió más de 2,24 billones de dólares en armas y en la industria de la guerra. Si estos recursos se invirtieran en la paz, la mediación, el diálogo, el desarrollo de los pueblos y la vida, en lugar de la destrucción y la muerte, no nos encontraríamos al borde de una crisis que agrava las desigualdades en el mundo y que,

contrariamente a los objetivos que nos planteamos en este mismo escenario, profundiza la pobreza en el planeta.

Los medios y formas de hacer la guerra no pueden ser ilimitados. Un número creciente de países está buscando utilizar el espacio ultraterrestre para mejorar sus capacidades militares a fin de proteger su seguridad nacional, poniendo aún más en peligro la paz y la seguridad de nuestro planeta. Lamentamos profundamente que el mantenimiento de la paz y la seguridad se haya vuelto una meta cada vez más desafiante. Una paz genuina solo podrá ser alcanzada a través de la implementación efectiva de los mecanismos previstos en la Carta de las Naciones Unidas y la eliminación completa de todo tipo de armas.

Bolivia estará siempre comprometida a defender y fortalecer el multilateralismo y a continuar contribuyendo al desarme cumpliendo con el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, desde una visión centrada en la paz con justicia social, el bienestar de las personas y la convivencia pacífica.

Reiteramos nuestro compromiso regional de proclamar a América Latina y el Caribe como zona de paz, sustentada en la promoción y el respeto de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, tal como lo expresamos en el marco de la Séptima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). De igual forma, en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC y la Unión Europea, realizada en Bruselas el pasado mes de julio, manifestamos nuestro deseo de que América Latina, el Caribe y Europa vivan en paz. Que sus pueblos alcancen la paz que el modelo capitalista no les ha podido ofrecer, abandonando prácticas que en la historia pasada no han satisfecho una relación equitativa y complementaria entre nuestras regiones.

En segundo lugar, es necesario quebrantar cuanto antes el orden internacional injusto que agobia a nuestros pueblos y sentarnos ya a debatir en el marco de las Naciones Unidas para construir un nuevo pacto para el futuro. Desde Bolivia, hemos empezado a discutir la posibilidad de un nuevo pacto para el futuro, pero para hacerlo debemos recordar el pasado, resolver el presente y prepararnos para el porvenir. Estamos obligados a abordar las necesidades de las generaciones presentes y futuras de manera equitativa. No podemos permitir que un niño muera hoy de hambre para asegurar la merienda de otro niño que todavía no ha nacido. Eliminar la pobreza y las desigualdades hoy prevendrá inimaginables conflictos de distribución económica y ecológica en el futuro.

Para reconstruir la confianza, necesitamos abandonar intereses mezquinos y forjar la reciprocidad; por ejemplo, liberando todas las transferencias de tecnología que ayuden a salvar vidas y restaurar la Madre Tierra. Para reavivar la solidaridad global, necesitamos reconocernos en el otro y reparar nuestras relaciones como humanidad. Por ejemplo, en el contexto del cambio y la crisis climáticos, acordemos que cada Estado dedique recursos al Fondo de Pérdidas y Daños en proporción a su responsabilidad histórica respecto de los gases de efecto invernadero.

La acción relativa a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se podrá acelerar si hacemos de la paz y la solidaridad el motor de la prosperidad. Atrevámonos a transformar los gastos de guerra y muerte en inversiones para la vida. Con estos recursos, se podrían superar de lejos los objetivos de desarrollo sostenible. Asimismo, solo lograremos mantener a la Madre Tierra dentro de un espacio de funcionamiento seguro para la humanidad si la sostenibilidad con justicia ecológica y social se convierte en la única manera de progresar. Pero debemos lograr esos objetivos de manera justa y equitativa, con todos y para todos y sin imposiciones políticas ni financieras

En tercer lugar, es preciso y urgente cambiar el sistema capitalista en tiempos de neoliberalismo, que multiplica y reproduce las formas de dominación, explotación y exclusión de las grandes mayorías. La crisis multidimensional del capitalismo se ha desnudado en el contexto de la pospandemia y se ha exacerbado por los efectos del conflicto militar en Europa Oriental. Estas no son más que expresiones de la transición hacia la configuración de un orden mundial distinto del que actualmente tenemos.

En respuesta, y como nunca había sucedido antes, el Sur Global se levanta de manera pacífica y constructiva a través de procesos regionales e interregionales de cooperación e integración. Así, se incrementa el clamor en favor de reconfigurar el sistema financiero internacional y transformar nuestra comprensión de lo que debe ser un desarrollo científico respetuoso de la Madre Tierra y cómo perseguirlo equitativamente, reconociendo las responsabilidades históricas respectivas de nuestras naciones en todas las dimensiones.

Ante la irreversible marcha hacia un mundo multipolar, es innegable la cada vez más fuerte influencia de las nuevas iniciativas de integración económica, comercial y de cooperación entre países. El surgimiento de bloques comerciales como los de Asia, África, América

del Sur o el grupo BRICS, compuesto por el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica, permite hoy en día a las naciones acceder a mercados internacionales sin la necesidad de comprometer su soberanía.

En ese sentido, pese al contexto internacional adverso, Bolivia ha aplicado su Plan de Desarrollo Económico y Social 2021-2025, “Reconstruyendo la Economía para Vivir Bien, Hacia la Industrialización con Sustitución de Importaciones”, que sienta las bases para afrontar la crisis económica global y desarrollar políticas públicas para reforzar la economía nacional y promover nuestras capacidades de desarrollo. En tal sentido, las acciones adoptadas para la reconstrucción económica y reproductiva de nuestra economía superaron en 2021 el 6 %, y en la gestión de 2022 alcanzaron el 3,5 %. Nuestro producto interno bruto nominal se incrementó de 40.703 millones de dólares en 2021 a 44.315 millones de dólares en 2022, la cifra más alta de nuestra historia. De la misma manera, el producto interno bruto per cápita se incrementó en un 7,4 % respecto de la cifra de 2021, alcanzando un monto de 3.691 dólares, la cifra también más alta en la historia de nuestro país.

Menciono también que, en lo que va de año, la inflación acumulada es de solamente el 1,6 %, la cifra más baja de nuestra región y con respecto a muchos países del planeta. Ese indicador lo alcanzamos sin subir tasas de interés, sin practicar políticas monetarias neoliberales y siempre cuidando del bolsillo de los más pobres, que es donde más daña la inflación. Los logros alcanzados por nuestro país se sustentan principalmente en el horizonte civilizatorio del “vivir bien”, que reivindica la cultura de la vida comunitaria en plenitud, respetando la convivencia en armonía, equilibrio y complementariedad del ser humano con el resto de la naturaleza en la Madre Tierra.

En cuarto lugar, la crisis climática requiere acciones concretas y compromisos renovados. Bolivia ha planteado el reconocimiento de la Madre Tierra en la Asamblea General a través de la resolución 63/278, aprobada el 22 de abril de 2009, como un esfuerzo para que, como comunidad internacional, tomemos conciencia de la importancia de la restauración de los procesos naturales para la sobrevivencia del ser humano, planteando una visión alternativa anticolonial frente al capitalismo y el mercantilismo. En este entendido, nuestra visión sobre la sustentabilidad del desarrollo tiene fuertes raíces en nuestra visión del vivir bien y de la armonía con la naturaleza. Esta visión nace del pensamiento milenario y ancestral de las naciones y los pueblos indígenas que constituyen la base de nuestra plurinacionalidad.

Respecto a las necesidades en materia de mitigación, adaptación a la crisis climática y gestión de las pérdidas y los daños crecientes, es importante que todos los países asumamos nuestras responsabilidades. En este marco, los países desarrollados deben asumir la parte que les corresponde de la deuda climática y la compensación y reparación histórica con los países en desarrollo. El primer paso para esto es cumplir los compromisos pendientes sobre la provisión de financiamiento, transferencia de tecnología y desarrollo de capacidades.

En esta problemática mundial, hay un problema común y que empieza a pasar factura a los países más pobres: la escasez de agua y el incremento en la tasa de evaporación del agua dulce. Instamos a la Asamblea a prestar permanente atención a esta problemática, que afecta principalmente a los más pobres de los cinco continentes y que ya empieza a afectar a sectores sociales que no se encuentran en los marcos convencionales de la pobreza.

Bolivia resalta que este año se haya concluido y adoptado por consenso el Tratado sobre la Alta Mar, relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, porque representa un paso significativo hacia la protección de nuestros océanos y la sostenibilidad en el aprovechamiento de sus recursos, lo que beneficia significativamente a los países en desarrollo y, en especial, a los países en desarrollo sin litoral. Dicho tratado establecerá reglas y regulaciones para prevenir la explotación sostenible de los recursos, lo que protegerá los intereses de los países sin litoral y evitará el agotamiento de los recursos marinos. El Tratado es una oportunidad histórica para marcar una diferencia en la protección de nuestros océanos, porque ellos constituyen un bien común de la humanidad. En este contexto, destacamos la mención especial a los pueblos indígenas y a los países en desarrollo sin litoral. Juntos, podemos asegurarnos de que los océanos sigan siendo fuentes de vida y prosperidad para las generaciones presentes y futuras, de manera equitativa.

En quinto lugar, debemos continuar impulsando una mirada más amplia de los derechos humanos y la democracia. A pesar de los progresos alcanzados, el mundo sigue siendo un mundo desigual. Si bien es cierto que los pueblos construyen su propio destino, también es cierto que el vivir bien de nuestros pueblos ha sido menoscabado durante siglos por el colonialismo legal, económico e ideológico.

Los presentes saben mejor que yo que no ha sido posible ejercer el derecho al desarrollo por una cuestión

de orden histórico. El sistemático traslado de las riquezas del Sur al Norte nos ha puesto en desventaja hasta el día de hoy. Hemos tenido que navegar por el vendaval de una crisis impuesta solo al Sur. Desde este punto de vista, no es lo mismo hablar de derechos humanos económicos sociales y culturales, como la salud, la educación, la alimentación o el acceso al conocimiento y las tecnologías, en un continente que en otro, en el Sur que en el Norte.

Sin asumir esto, es imposible alcanzar todo nuestro potencial como pueblos y hacer posible su derecho al desarrollo. En el Estado Plurinacional de Bolivia hemos comprendido que no hay democracia posible sin desarrollo, y el desarrollo no puede tener mejor indicador que el ejercicio de los derechos colectivos, promovidos, protegidos y garantizados por el Estado, pero conjugados con una alta participación democrática de los colectivos sociales.

En Bolivia tenemos comprendido que la estabilidad económica también significa un cambio sustantivo de la soberanía alimentaria, el acceso a la educación intercultural y multilingüe, y a la salud sexual y reproductiva de las mujeres bolivianas. Desde nuestra experiencia, quiero destacar que la participación activa de los pueblos indígenas en los asuntos del Estado es lo que ha posibilitado nuestros logros recientes, y por ello hago un llamado a la Asamblea para que continuemos avanzando en el fortalecimiento de sus derechos y su participación.

Otro tema de especial interés para mi país son los derechos de las mujeres. Se estima que en el mundo 736 millones de mujeres, es decir, una de cada 3 mujeres, han sido objeto de violencia física o violencia sexual. La violencia que sufren las mujeres debe dejar de ser una experiencia solitaria y privada, y reconocerse como un asunto público sobre el cual nos toca tomar acciones urgentes.

La mortalidad materna es otro de los grandes problemas que debemos afrontar, ya que cada día mueren 800 mujeres por causas relacionadas con la gestación. El desarrollo sostenible no será posible si no le damos la oportunidad a las mujeres de vivir sin miedo a la violencia y ejercer sus derechos sexuales y reproductivos con acceso a los servicios de salud universal.

En sexto lugar, hay que desterrar del sistema internacional la implementación de sanciones y medidas coercitivas unilaterales. Otro tema que no puedo dejar de mencionar en esta oportunidad es el relacionado a las medidas coercitivas unilaterales y las sanciones que se aplican a pueblos hermanos, atentando contra su desarrollo y los derechos humanos más elementales. Estas



medidas son una muestra de un sistema disfuncional y alejado del derecho internacional y el multilateralismo. Un claro ejemplo de estas medidas es el ilegal, inhumano y criminal bloqueo económico y financiero impuesto por los Estados Unidos contra Cuba. Las restricciones impuestas han dificultado el acceso a alimentos, medicinas y otros bienes básicos, generando el sufrimiento humano, impactando en su economía y desarrollo. Hacemos un llamado a que se cumplan las múltiples resoluciones aprobadas por la Asamblea General y a construir un mundo más justo y solidario en el que todos los países puedan prosperar sin importar sus diferencias políticas.

Asimismo, rechazamos y condenamos la inclusión de Cuba como un promotor del terrorismo dentro de las listas unilaterales de los Estados Unidos, usando ese argumento para imponer mayores medidas restrictivas en contra del pueblo cubano. Estas medidas son contrarias a la Carta de las Naciones Unidas y al mandato del Consejo de Seguridad y, por ello, no tienen respaldo ni validez a la luz del derecho internacional; peor aún, afectan gravemente el derecho al desarrollo del pueblo cubano.

En séptimo lugar, detengamos cuanto antes el atropello al pueblo palestino. En cuando a la ocupación de Palestina por parte de Israel, no podemos seguir permitiendo el sufrimiento del pueblo palestino. Reiteramos nuestro apoyo a las iniciativas mundiales y regionales, el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, que buscan garantizar una solución, donde el pueblo palestino ejerza su derecho a la autodeterminación y construya su propio Estado libre, independiente y soberano con las fronteras previas a 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital.

Finalmente, la crisis actual demanda una Organización de las Naciones Unidas fuerte, consecuente con los principios que la crearon, comprometida con la paz, que mantenga su carácter intergubernamental, pero sin subordinación a ningún poder hegemónico, sea económico, político o militar. Porque las soluciones a los múltiples desafíos que enfrenta la humanidad solo se harán realidad con el genuino compromiso y la voluntad política de todos los países y los actores, priorizando el interés común de la humanidad, de los pueblos y de los sectores más vulnerables de la humanidad.

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea, agradezco al Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia el discurso que acaba de formular.

*El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Luis Alberto Arce Catacora, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## **Discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev**

**El Presidente Interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kazajstán.

*El Presidente de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Kassym-Jomart Tokayev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Tokayev (habla en inglés):** En la actualidad, la humanidad afronta enormes cambios nunca vistos en el lapso de un siglo y ha entrado en otro período de confrontación geopolítica. La esencia de la amenaza proviene de la erosión simultánea de los principios fundamentales del derecho internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. El desplazamiento de esos pilares supone una carga cada vez más pesada para la actual estructura de las relaciones internacionales y genera enfrentamientos.

El patrón de incumplimiento, suspensión y retirada de instrumentos jurídicos internacionales clave es sumamente preocupante, ya que podría llevar a un punto de no retorno. Esta situación causa perturbaciones en el sistema comercial, debilita las cadenas de suministro que impulsan la vida económica, causa perjuicio a la seguridad alimentaria y acelera la inflación. Las actuales tendencias negativas siguen agravando el sufrimiento humano. Unos 108 millones de personas se han visto desplazadas por la fuerza, más de 1.000 millones viven en la pobreza y 2.000 millones no tienen acceso a medicinas esenciales. El resultado final es que la humanidad ha perdido confianza en la estabilidad del desarrollo futuro del mundo. Las generaciones más jóvenes ya no creen que el mundo que heredan vaya a ser mejor.

Por ello, Kazajstán considera necesario reiterar su empeño inquebrantable a favor de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Los dirigentes aquí reunidos son responsables del destino y el futuro de la humanidad, y, no obstante, a medida que nos acercamos al 80° aniversario de las Naciones Unidas, hemos vuelto casi en círculo completo al punto de partida de la Organización. De hecho, la solución de las cuestiones políticas por la fuerza solo lleva al estancamiento. El diálogo es la única manera de crear un entorno propicio que permita el acuerdo sobre nuevos principios y normas.

A pesar de nuestros esfuerzos, los conflictos persisten en numerosas regiones del mundo. Instamos a todas las partes a buscar soluciones diplomáticas a los conflictos que se basen en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional universalmente reconocido. A ese respecto, Kazajstán elogia todos los esfuerzos y planes propuestos por diferentes Estados y grupos de países en apoyo de una solución política de la crisis ucraniana.

La diplomacia y el diálogo deben prevalecer siempre en la búsqueda de la solución de las controversias internacionales. Por lo tanto, debemos desplegar de consuno los mayores esfuerzos para estabilizar el único sistema de instituciones globales de que disponemos. No lograremos afrontar esos retos sin una reforma integral del Consejo de Seguridad. Se trata de una necesidad urgente de nuestro tiempo que responde a los intereses de la inmensa mayoría de la humanidad. Estoy firmemente convencido de que deben amplificarse y escucharse con claridad las voces de las Potencias medianas y de todos los países en desarrollo en el Consejo. Habida cuenta de que, al parecer, el Consejo de Seguridad no puede salir del estancamiento, debería ser más representativo para que otros países —entre ellos Kazajstán— puedan desempeñar un papel más importante en el mantenimiento de la paz y la seguridad.

En nuestra propia región, la implicación cada vez mayor de los Estados Miembros ha sido una fuerza positiva en la transformación de la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia en una organización internacional de pleno derecho, que puede contribuir a la mediación y al establecimiento de la paz en el continente.

Del mismo modo, en calidad de Presidente actual de la Organización de Cooperación de Shanghái, Kazajstán ha presentado la iniciativa de Unidad Mundial para una Paz y una Armonía Justas. La Iniciativa, a la que invitamos a los Miembros a sumarse, incluye un nuevo paradigma de seguridad, un entorno económico justo y un planeta limpio. Su pilar central es el diálogo abierto entre el Sur Global y el Norte Global.

De todos los desafíos que enfrentamos, quizá el más destructivo sea la amenaza del uso de armas nucleares. Hace 30 años, Kazajstán renunció de forma voluntaria al cuarto arsenal nuclear más grande del mundo, el cual había heredado. Por ese motivo, hay que invertir la lógica de la agenda nuclear. Solo la confianza mutua y la cooperación entre las Potencias nucleares en el camino hacia un mundo libre de armas nucleares pueden generar la estabilidad mundial.

En este contexto, Kazajstán declara su adhesión inquebrantable al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Apoyamos el establecimiento de nuevos mecanismos en el ámbito del desarme y la no proliferación. Un plan estratégico orientado a la renuncia total a las armas nucleares para 2045 bien podría ser la contribución más significativa a la seguridad mundial por parte de esta generación de líderes.

Al mismo tiempo, la enfermedad por coronavirus ha puesto dolorosamente de manifiesto nuestra vulnerabilidad a futuros riesgos y amenazas biológicos. Kazajstán hace un llamamiento al Secretario General y al Presidente de la Asamblea para que inicien el proceso de creación de un organismo internacional encargado de la seguridad biológica.

Acogemos con agrado la “Nueva Agenda de Paz” del Secretario General. Ese documento estratégico debe subsanar el vacío de confianza y la creciente hostilidad en el mundo. En la próxima Cumbre del Futuro, que tendrá lugar el año venidero, Kazajstán desempeñará un papel constructivo y de apoyo en la aprobación de un pacto para el futuro.

No obstante, la búsqueda de la paz no solo consiste en la prohibición de las armas o la firma de declaraciones. El diálogo interreligioso e interconfesional cumple un papel fundamental en el fomento de una cultura de paz. Por consiguiente, nos preocupan los recientes actos de profunda falta de respeto cometidos contra los libros sagrados. Esos actos bárbaros contra el islam o cualquier otra religión no pueden ser aceptados como expresiones de libertad, libertad de expresión o democracia. Todos los libros sagrados, incluido el Sagrado Corán, merecen protección jurídica contra el vandalismo.

Por último, una cultura de paz solo puede sustentarse en los principios de unidad en la diversidad y el respeto mutuo. Por lo tanto, me enorgullece el destacado papel que cumple el Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, con sede en Astaná.

En resumen, Kazajstán es una nación que ama la paz y vela por sus propios intereses nacionales, al tiempo que busca continuamente soluciones pacíficas a las cuestiones internacionales pendientes. La independencia, la integridad territorial y la soberanía son principios fundamentales, que guiarán a mi pueblo ahora y siempre. Mantendremos la cooperación con nuestros principales aliados en todas las cuestiones estratégicas.

Necesitamos nuevas evaluaciones que nos permitan abordar los acuciantes problemas económicos

mundiales, sin dejar de garantizar el derecho al desarrollo. Para ello, necesitamos un sistema de comercio multilateral abierto, transparente e inclusivo, que se base en los principios y las normas de la Organización Mundial del Comercio. Asimismo, debemos pensar en un mejor sistema mundial de seguridad alimentaria. El año pasado, casi el 10 % de la población mundial pasó hambre. Debemos impulsar el intercambio voluntario de información en materia de seguridad alimentaria, incluidos los volúmenes de producción y la exportación e importación de productos alimenticios. De consuno, debemos hacer posible el seguimiento transparente de la financiación de la comunidad internacional en respuesta a las crisis alimentarias.

Kazajistán está dispuesto a actuar como centro regional de abastecimiento de alimentos. Contamos con todos los recursos, la infraestructura y la logística necesarios para esos fines. Kazajistán ya es un enlace fiable para casi el 80 % del tráfico de tránsito terrestre entre Asia y Europa. La Ruta Transcaspia de Transporte Internacional —el llamado Corredor Central— puede reforzar de manera significativa la interacción entre Oriente y Occidente. La ruta puede acelerar el ritmo del comercio entre los mercados críticos, reduciendo casi a la mitad el tiempo necesario para transportar las mercancías por vía marítima.

La urgencia de la acción climática podría convertirse en un estereotipo, pero es un estereotipo peligroso porque se necesitan con urgencia medidas inmediatas, eficaces y transformadoras para priorizar la protección del medio ambiente. Asia Central es una de sus primeras líneas. Incluso si logramos limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C para 2030 —lo que parece cada vez más improbable— registraremos entre 2 °C y 2,5 °C de aumento de la temperatura en Asia Central.

A pesar del largo camino del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, todos debemos mantener nuestra adhesión a un futuro libre de carbono. La acción para el clima no debe utilizarse para introducir medidas que restrinjan la cooperación en materia de comercio e inversiones. Más bien, debemos centrarnos en el cambio positivo, como las medidas favorables al clima definidas por las Naciones Unidas, entre ellas, invertir en empleos verdes, eliminar los subsidios a los combustibles fósiles y garantizar que todas las medidas relacionadas con el clima sean justas, inclusivas e incorporen a las mujeres a todos los niveles.

Sin embargo, sin financiación suficiente, los ambiciosos planes para combatir el cambio climático seguirán sin

cumplirse. En este sentido, proponemos crear una alianza para una transición energética justa en Kazajistán. Una transición gradual, sostenible y socialmente responsable para abandonar el uso del carbón sería una gran ventaja para los objetivos mundiales en materia de cambio climático. La iniciativa de Kazajistán de abrir en Almaty una oficina de proyectos para Asia Central sobre cambio climático y energía verde puede liderar estas cuestiones. Esperamos con interés la celebración de una cumbre regional sobre el clima en Kazajistán en 2026, bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En nuestra región, hemos visto cómo la escasez de agua ha generado graves problemas económicos y de otro tipo en las cuencas fluviales transfronterizas. Eso se reproducirá en todo el mundo: para 2040, la demanda hídrica mundial podría superar la oferta hasta en un 40 %. Por lo tanto, debemos aunar la voluntad política y los recursos económicos para abordar ese problema mundial crítico al mismo tiempo que la acción climática.

El próximo año, asumiremos la presidencia del Fondo Internacional para Salvar el Mar de Aral. Seguiremos esforzándonos por evitar una mayor degradación del medio ambiente y sus efectos en los medios de subsistencia alrededor de lo que alguna vez fue el cuarto lago más grande del planeta. Hoy en día, el lago más grande del mundo, el mar Caspio, también afronta desafíos ecológicos, como su poca profundidad, el desvío de aguas y la contaminación de la flora y la fauna. Salvar el mar Caspio debe ser una cuestión de prioridad común, que necesita una cooperación internacional a largo plazo.

Kazajistán está empeñado en seguir reforzando la cooperación polifacética con los países de Asia Central. Nuestra región puede desempeñar un papel más activo como parte cohesionada e independiente de la comunidad internacional, al tiempo que contribuye a los procesos de desarrollo a nivel mundial. Afortunadamente, la actividad económica está aumentando. En los últimos cinco años, el comercio intrarregional se ha duplicado hasta alcanzar los 10.000 millones de dólares. Nuestro programa regional incluye al Afganistán, que debe convertirse en un Estado estable y próspero y en un asociado comercial fiable. En ese contexto, ha llegado el momento de establecer en Almaty un centro regional de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible para Asia Central y el Afganistán. Pido a todos los Estados Miembros que apoyen nuestra iniciativa.

Permítaseme también presentar una breve actualización sobre nuestros esfuerzos de reforma interna. A pesar de los problemas mundiales, regionales y geopolíticos,

nuestra sociedad y nuestro Gobierno están construyendo un Kazajstán justo y equitativo. En muy poco tiempo, hemos reformado nuestras instituciones, enmendado nuestra Constitución, reducido los poderes de la Presidencia, restablecido los sistemas político y económico y luchado contra la corrupción. Mucho se ha logrado en solo dos años. La mentalidad de nuestro pueblo, en particular de la generación más joven, ya ha cambiado considerablemente en este tiempo.

El mandato presidencial se ha limitado a un período de siete años. Esa propuesta recibió el apoyo del pueblo de Kazajstán en un referéndum público y se mantendrá sin cambios. Nos adheriremos firmemente a la fórmula de “un Presidente fuerte, un Parlamento influyente y un Gobierno responsable”. Esas reformas se basan en los principios de justicia, igualdad, equidad y libertad. Tengo la convicción personal de que el estado de derecho debe prevalecer en todas las circunstancias. Entendemos que solo la reforma política y las inversiones en capital humano pueden hacer que nuestra economía sea más resiliente y sólida.

Kazajstán ha logrado avances significativos en la consecución de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Hemos introducido una cuota del 30 % para las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad en las listas de los partidos electorales. Eso les permitirá participar más activamente y en igualdad de condiciones en la vida política del país.

En mi reciente discurso sobre el Estado de la Nación, presenté una nueva política económica destinada, en primer lugar, a brindar a todos los ciudadanos las oportunidades necesarias para llevar una vida decente. Estamos prestando mayor atención y concediendo más valor a los jóvenes que trabajan arduamente y que, con el apoyo del Gobierno, contribuirán al desarrollo sostenible del país y a su posición de liderazgo en los foros internacionales. La salud, el bienestar y la buena educación de la generación más joven son prioridades fundamentales de la política del Estado de Kazajstán. Deposito mi esperanza en la generación más joven. Ellos impulsarán a nuestro país hacia el futuro.

Dentro y fuera del país, trabajamos por ese futuro mejor. Reavivemos el espíritu de unidad y acción colectiva que sustenta a las Naciones Unidas. Recordemos que nuestro empeño compartido en forjar un mundo mejor trasciende nuestras diferencias. Kazajstán está dispuesto a colaborar con todos los Estados Miembros en la consecución de un mundo más luminoso, más justo y sostenible.

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Kazajstán por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kasym-Jomart Tokayev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Seyyed Ebrahim Raisi**

**El Presidente Interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

*El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Seyyed Ebrahim Raisi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Seyyed Ebrahim Raisi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Raisi** (*habla en farsi; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Felicito al Presidente Francis con motivo de la apertura del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

Desde el año pasado, cuando me dirigí a todos los presentes desde esta tribuna (véase A/77/PV.6), el mundo ha sido testigo de acontecimientos tanto amargos como dulces, pero casi ocho decenios después de la creación de las Naciones Unidas, el nuevo período de sesiones de la Asamblea General se inicia mientras el mundo experimenta cambios históricos y sin precedente. Entretanto, la garantía de un futuro luminoso para la sociedad humana radica en la dedicada observancia de elevadas virtudes que guíen a las personas hacia la excelencia y los nobles ideales. ¿Qué mejor fuente que la palabra del Creador para captar la esencia de la humanidad y elevar sus valores inherentes? El Sagrado Corán invita a la humanidad a la racionalidad, la espiritualidad, la verdad y la justicia. Habla de la unidad de la humanidad y abarca a todos los habitantes de la tierra. Trata de guiar a todos hacia la dignidad humana, que conducirá a las bendiciones que busca la humanidad.

¿Qué dice el Sagrado Corán que enfurece a los que buscan el poder y llevan las riendas del poder y suscita su atención? El Sagrado Corán dice que los seres humanos no aceptan la opresión y que, en su lucha contra la opresión, podrán alcanzar valores divinos elevados. El Sagrado Corán habla de la igualdad entre los seres humanos.



Dice que todos fueron creados por igual y son fruto de los mismos padres. A pesar de que existen diferencias naturales entre el hombre y la mujer, el Sagrado Corán considera que se complementan el uno al otro y son iguales ante los ojos del Creador. El Sagrado Corán defiende el carácter sagrado de la familia y considera que los niños son dones que Dios nos ha confiado. Además, el Sagrado Corán nos convoca a servir a los que tienen menos que nosotros y orienta nuestras creencias y nuestra fe hacia el reconocimiento del carácter sagrado de esos valores.

¿Es esta la primera vez que las palabras de Dios Omnipotente han sido quemadas por quienes presumen de que, mientras lo hacen, pueden apagar la voz divina por toda la eternidad? ¿Acaso Nimrod, el Faraón o el César triunfaron sobre Abraham, Moisés y Jesús? El Sagrado Corán prohíbe toda forma de violencia en las interacciones humanas y considera el respeto hacia Abraham, Moisés y Jesús equiparable e igual a la santidad del Profeta Mahoma (la paz sea con Él). Esos entendimientos, que aportan unidad y enseñanzas divinas que inspiran y construyen el carácter humano, las sociedades y el progreso de las sociedades humanas, nunca serán quemados. Son eternos. Permanecen imperturbables. Los fuegos de la falta de respeto no vencerán a la verdad divina.

La islamofobia y el *apartheid* cultural que se observa en los países occidentales, y se manifiesta en acciones que van desde la profanación del Sagrado Corán hasta la prohibición del hiyab en las escuelas, pasando por muchas otras discriminaciones deplorables, contradicen la dignidad humana. Aún más preocupante es el hecho de que, entre bastidores, parece existir una agenda que pretende desviar la atención utilizando el instrumento de la libertad de expresión. Como ha dicho un occidental, ahora que Occidente se enfrenta a una crisis de identidad, considera que el mundo es una jungla y se presenta de la mejor manera como un hermoso jardín. Algunos intereses poderosos consideran esa falsedad su instrumento preferido. Ese *apartheid* ha atacado a la comunidad musulmana, en particular a los inmigrantes, que a su vez son víctimas de las políticas coloniales.

En consonancia con todos los seguidores de la fe y los defensores de la libertad, creemos firmemente que la veneración de las religiones debe ocupar un lugar destacado en el programa de las Naciones Unidas, a fin de inculcar el marco adecuado del respeto de todas las religiones del mundo.

Paralelamente a la guerra contra el Islam, también se ha desatado una guerra contra la institución de la familia. La familia es la columna más fundamental que sostiene el

desarrollo humano, que ahora es objeto de ataques. Hoy en día, los crímenes de lesa humanidad no solo incluyen la ocupación de las tierras, la opresión de los pueblos y los asesinatos en masa, sino también un ataque concertado contra la propia familia. Eso también es un crimen de lesa humanidad. La protección del núcleo de la familia, que es el carácter sagrado del matrimonio entre un hombre y una mujer, es una verdad inherente que debe ser aceptada por todo el mundo. La educación adecuada de la población de todo el mundo no dará los resultados deseados a menos que se lleve a cabo en el marco de la familia. “Madre”, “padre” y “familia” son palabras y conceptos divinos y naturales.

Estamos viendo acciones que se pueden considerar como la búsqueda del fin de la propia raza humana. Hoy necesitamos un movimiento mundial que garantice la adhesión a la supervivencia del marco de la familia, para que todos sus miembros puedan vivir en paz y estabilidad uno al lado del otro. Por lo tanto, pedimos a todos los líderes religiosos que asuman sus responsabilidades históricas en la defensa del carácter sagrado de la familia y actúen contra las mentiras. Esperamos que las Naciones Unidas concedan a esta cuestión una prioridad muy alta en su programa y brinden la protección adecuada al marco de la familia.

Nos encontramos en una coyuntura crítica de la historia. El panorama mundial también experimenta un cambio de paradigma hacia un orden internacional emergente. Esa trayectoria es irreversible. La fórmula atribuida a la hegemonía de Occidente ya no resuena con las diversas realidades del mundo actual. El viejo orden liberal, que satisfacía las ambiciones de gobernantes y capitalistas voraces cuya hambre es insaciable, ha quedado relegado a la obsolescencia. En resumen, los esfuerzos por universalizar los ideales estadounidenses en todo el mundo han resultado un fracaso.

La nación iraní se enorgullece de haber desenmascarado de manera importante el verdadero carácter de los gobernantes tanto de Oriente como de Occidente a través de su revolución islámica. De consuno con otras naciones de Asia Occidental, el Irán ha desempeñado un papel significativo en la derrota de la arrogancia mundial. Ahora, las naciones de todo el mundo están inmersas en una mayor resistencia y concienciación. A medida que han ido surgiendo Potencias no occidentales, existe una esperanza colectiva de que se establezca un orden mundial novedoso y equitativo.

Un elemento fundamental del próximo orden internacional es el abandono de la arrogancia mundial

en favor de la cooperación y los órdenes regionales. La República Islámica del Irán aboga por la máxima convergencia económica y política dentro de las regiones y entre ellas y está interesada en interactuar con la comunidad mundial, bajo el principio de la justicia. Sin embargo, a medida que las naciones independientes se alinean cada vez más hacia la cooperación y la convergencia, algunas Potencias están intentando incitar a conflictos en diversas regiones. Al recurrir a la mentalidad de la Guerra Fría, se esfuerzan por reconstituir bloques a escala mundial. Ese empeño regresivo supone una amenaza considerable para la seguridad y la prosperidad de los países.

La República Islámica del Irán mantiene de manera incondicional que no debe permitirse la formación de nuevas divisiones entre Oriente y Occidente. Hacer que los corredores comerciales sean inseguros, rebajar la condición de los países de aliados a dependientes, ahogar el progreso económico de naciones soberanas y fomentar guerras subsidiarias en Asia y Europa son eslabones de esa siniestra cadena. Irónicamente, esas acciones se emprenden en nombre de la defensa de la democracia. Sin embargo, la comunidad mundial, incluidos los países de Asia Occidental, han entendido lo que realmente significa democracia occidental, un código que con harta frecuencia ha servido para enmascarar golpes de Estado, ocupaciones y guerras constantes. El verdadero carácter del proyecto de democracia liberal se ha hecho evidente ante el mundo y se ha revelado como un guante de terciopelo que oculta una mano de hierro. Una filosofía que en su día se concibió como un faro para el mundo se ha transformado en una historia con moraleja que ilustra las limitaciones y deficiencias propias de un sistema que se acerca al final de su trayectoria.

En el momento preciso en que ciertas Potencias conducen al mundo hacia más guerras, la República Islámica del Irán ha propuesto una política de buena vecindad e integración. La política de buena vecindad es beneficiosa para la región y tiene prioridad en la agenda regional. La República Islámica acoge con sumo beneplácito cualquier mano que se le tiende en señal de amistad, pues está firmemente convencida de que un vecindario independiente y robusto es una oportunidad para toda la región. Toda mano tendida será recibida con afecto. Un vecino estable y poderoso es saludable para la estabilidad regional. Tras dos decenios de tensiones y crisis impuestas en nuestra región, durante los que dieron muestra de su resiliencia de naciones libres, desde Siria y Palestina pasando por el Yemen y el Afganistán, es posible garantizar las perspectivas de futuro de la

región pueden mediante la generación de una profunda confianza política mutua, el fomento de una cooperación económica amplia y el establecimiento de medidas de seguridad autóctonas.

En consonancia con esa visión, el Irán ha forjado un nuevo capítulo de relaciones constructivas con países vecinos afines mediante su pertenencia a mecanismos regionales e internacionales como la Organización de Cooperación de Shanghái y el Corredor Económico Nororiental. Hemos concedido prioridad a esos avances para que sus beneficios y sus frutos lleguen a todos los pueblos de la región. La República Islámica del Irán también está decidida a trabajar en pro de la mitigación de los efectos del cambio climático, a poner sus capacidades nacionales al servicio de la producción de energías renovables y a compartir esas capacidades con otros países.

Con respecto al sector de la seguridad, la política de buena vecindad pretende aumentar la cooperación regional y evitar la injerencia externa desde el Cáucaso hasta el golfo Pérsico. Cualquier tipo de presencia extranjera no solo no es parte de la solución, sino que es, en sí misma, el problema. Consideramos la seguridad de nuestros vecinos como nuestra propia seguridad y cualquier tipo de inseguridad para ellos es inseguridad para nosotros. Con generosidad y buena voluntad hemos emprendido iniciativas en toda la región, aunque aún es preciso fortalecer la convergencia de la política y la seguridad y eso solo podrá ser posible cuando ese fortalecimiento se vea acompañado de una cooperación económica significativa.

Debido a los constantes ataques y ocupaciones militares, se han perdido muchas oportunidades de progreso y desarrollo en la región de Asia Occidental. Bajo el sagrado liderazgo del Líder Supremo de la Revolución Islámica, el Imán Khamenei, hemos sido capaces de dismantelar los cimientos podridos del terrorismo y crear nuevas oportunidades para la región. El poder de la República Islámica del Irán es una seguridad que empodera. Deseamos tender la mano a los países vecinos con el fin de crear nuevos horizontes de esperanza y éxito para toda la región. A nuestro juicio, ese debe ser un esfuerzo colaborativo en el mundo musulmán, un empeño que requiere la participación de todos y es el único camino hacia la bendición y el éxito en Asia Occidental. La República Islámica del Irán ofrece muchas y muy poco comunes posibilidades de inversión que constituyen una gran oportunidad para los países de todo el mundo y de la región.

El año pasado fue el año de la victoria del pueblo del Irán. A lo largo del año pasado, ciertos países occidentales y sus servicios de inteligencia cometieron una grave equivocación y un costoso error de cálculo al tratar de disminuir, infravalorar y subestimar el poder del pueblo iraní. Desde la victoria de la Revolución Islámica bajo la dirección del Imán Khomeini, los enemigos del Irán han intentado, mediante diversas conspiraciones continuas e interminables, imponer su voluntad a su pueblo. Durante más de 44 años, esas políticas han sido derrotadas por el pueblo iraní, que ha salido victorioso una y otra vez.

Ahora nuestros enemigos se enfrentan a una República Islámica con un poder y un progreso que se basan en profundos lazos con su pueblo. En el último año, el pueblo iraní ha sufrido las graves repercusiones de una guerra mediática y psicológica. ¿Pueden los Estados Unidos de América, donde ahora se encuentra la mayor prisión del mundo para mujeres, y por tanto para madres, definirse con sinceridad como defensores de los derechos de las mujeres? La imagen del Irán que han querido presentar al mundo es un pastiche en el que se mezclan noticias legítimas e ilegítimas, mentiras e información falsa. Las realidades del Irán se censuran en todo el mundo para negar la verdad.

¿Acaso no hemos escuchado sobre los bombardeos químicos llevados a cabo contra el pueblo iraní con armas químicas suministradas por algunos países europeos a Saddam Hussein? ¿Acaso no se nos ha mostrado a personas cuyos cuerpos fueron dañados de manera severa y grave por los ataques químicos y aún siguen vivos después de 35 años hospitalizados? ¿Acaso no hemos visto sus fotos y sus imágenes? ¿Acaso no se nos han mostrado niños enfermos que no pueden sobrevivir a las enfermedades del sistema inmunitario debido a las sanciones que se nos imponen, que nos impiden obtener los medicamentos adecuados para su tratamiento? ¿Acaso no hemos visto sus fotos? ¿Acaso no hemos visto alguna imagen de la paciencia, el sacrificio y la firmeza del pueblo islámico del Irán? ¿Acaso no hemos visto esas fotografías? ¿Acaso alguien no ha visto la marcha sin precedentes en conmemoración del martirio del Imán Hussein, nieto del Profeta Mahoma? Una marcha de 22 millones de personas hacia el lugar de su entierro en el aniversario de su martirio.

La seguridad de muchos países de nuestra región se debe a los sacrificios de nuestro mártir, el General Haj Qasem Soleimani. De no haber sido por el sacrificio de ese héroe de la lucha contra el terrorismo, muchos países de la región habrían ardido en los incendios provocados

por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). ¿Quién escuchó las historias fidedignas de su heroica lucha contra el terrorismo en los reportajes hollywoodenses de los medios de comunicación? ¿Acaso alguien vio a los 25 millones de dolientes del difunto comandante General Qasem Soleimani en todo el Irán? Esas historias y esas imágenes fueron censuradas en todo el mundo occidental. El acto terrorista de su asesinato fue un premio que se sirvió en bandeja de plata al EIIL, que, según ciertos funcionarios estadounidenses, fue una creación estadounidense. Su martirio fue un regalo para el EIIL. En lugar de ser reconocido por sus sacrificios, fue asesinado. ¿Por qué?

La República Islámica de Irán, valiéndose de todas las herramientas y capacidades, no se quedará de brazos cruzados hasta enjuiciar a los autores y a todos los guardan relación con ese acto de terrorismo respaldado por un Gobierno. La sangre de los oprimidos no será olvidada y los culpables serán llevados ante la justicia.

Las amenazas más graves en Asia Occidental provienen del extremismo y el fundamentalismo. La erradicación del terrorismo, mediante una lucha global contra las propias raíces y causas que lo originaron en todo el mundo, no será fácil de lograr. La utilización instrumental de los terroristas como herramienta política por parte de ciertos Gobiernos occidentales se verá superada por la voluntad colectiva de los pueblos de la región. A ciertos servicios de inteligencia y seguridad de países occidentales, cuando trasladan de forma muy selectiva a los terroristas de una zona a otra de la región con la intención de aprovechar sus capacidades devastadoras, siguen recibiendo la pregunta, también por parte de nuestro Jefe de Estado, nuestro Primer Ministro y nuestros representantes en el Congreso, de por qué han dado refugio una y otra vez a grupos terroristas oficialmente reconocidos que tienen las manos manchadas con la sangre de más de 17.000 mártires iraníes.

¿Por qué se comportan así los europeos? Deben dar una respuesta razonable. ¿Por qué dicen luchar contra el terror mientras dan refugio a terroristas? Se trata de un doble rasero. La discriminación en la lucha contra el terrorismo es una luz verde que se da a los propios terroristas. El Irán, que ha sido uno de los principales objetivos de los terroristas, ha estado a la vanguardia de la lucha contra el terrorismo en la región. Los pueblos de la región ven al Irán como un asociado seguro para su propia seguridad y al régimen de ocupación en Jerusalén como el autor de gran parte de la violencia en la región. ¿No ha llegado ya el momento de poner fin a siete decenios y medio de ocupación de las tierras de los palestinos, de

demolición de sus hogares y de derramamiento de la sangre de sus mujeres y niños, y de que el pueblo de Palestina sea reconocido como país de manera oficial?

La continuación de la ocupación por el régimen sionista de ciertos territorios sirios, libaneses y palestinos y la falta de reconocimiento del pueblo de Palestina han supuesto una negación de sus derechos inherentes. La incapacidad de formar un Gobierno palestino adecuado, con su capital legítima en Jerusalén, ha sido una herramienta en manos de ciertos Gobiernos de la región. Habida cuenta de los cimientos que han sentado en la región algunos países a base de mentiras, destrucción y ocupación, esos países no pueden ser asociados para la paz.

La situación actual en el Afganistán representa otro ejemplo de una intromisión extranjera en la región que ha provocado la muerte de más de 70.000 hombres, mujeres y niños en ese país. El Irán insiste en la creación de un Gobierno integral en el que participen todas las partes afganas y la población, pero se necesita la asistencia del mundo para hacer frente a la crisis de los refugiados expulsados del Afganistán, muchos de los cuales se encuentran actualmente refugiados en el Irán islámico.

En cuanto a la crisis ucraniana y la guerra, volvemos a recordar nuestra posición inequívoca. Como República Islámica, no toleramos ni apoyamos ninguna guerra en ningún lugar, ni en Europa ni en ningún otro sitio. No vemos de qué manera una guerra puede beneficiar a ningún bando en Europa. Cualquier tipo de tensión y avivamiento de las llamas de la violencia en Ucrania es obra de los Estados Unidos de América que busca debilitar a los países europeos. Por desgracia, se trata de un plan a largo plazo. Respaldamos toda iniciativa para el cese de las hostilidades y de la guerra y anunciamos nuestro pleno apoyo a iniciativas de esa índole.

Al abandonar el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), el Gobierno estadounidense pisoteó oficialmente sus obligaciones. Romper el acuerdo alcanzado en el marco de la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad fue una respuesta inadecuada a nuestro cumplimiento de las obligaciones que contrajimos en virtud de esa resolución. Los Estados Unidos de América han cometido crímenes atroces y unilaterales en la escena internacional. Deben explicarse con transparencia, demostrar de manera verificable que desean llegar a una conclusión adecuada, demostrar su determinación y elegir un camino, ya sea el PAIC u otro. De igual modo, los países europeos que ignoren la resolución 2231 (2015) y sus obligaciones en virtud del PAIC acabarán perdiéndose por ese camino.

Los miembros de la Asamblea General pueden estar seguros de que las armas nucleares no tienen cabida en la doctrina defensiva y militar de la República Islámica del Irán. Las organizaciones internacionales competentes y múltiples informes oficiales así lo han declarado. Hoy, igual que hace dos decenios, la República Islámica del Irán no cesa en su empeño de hacer valer el derecho inherente de la nación iraní a emplear la energía nuclear con fines pacíficos. Hemos cumplido nuestras obligaciones, pero, por desgracia, los Estados Unidos no solo no se atienen a sus obligaciones en el marco de tratados internacionales como el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, sino que imponen sanciones como herramienta política a naciones como el Irán. Sin embargo, reitero hoy que esas sanciones no han dado los resultados deseados. Ha llegado el momento de que los Estados Unidos dejen de seguir el camino equivocado y elijan el correcto.

La humanidad está adentrándose en un nuevo marco. Las viejas Potencias mantendrán su actual trayectoria descendente. Ellas son el pasado y nosotros el futuro. Vuelvo a decirlo una vez más, ellas representan el pasado y nosotros el futuro. Nosotros somos el futuro; nuestra visión del futuro es uno de esperanza. El mundo espera el día que han prometido todas las religiones abrahámicas de todo el mundo. El máximo buscador de justicia existe. Creemos que, de conformidad con la voluntad divina y tal como han prometido los profetas divinos, la justicia y la equidad dominarán el mundo y el gobierno de quienes sigan sinceramente el camino del Omnipotente se sentirá en todo el mundo. El mundo rechaza la ignorancia. El mundo espera el día en que los viejos caminos lleguen a su fin.

**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Seyyed Ebrahim Raisi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Sr. Abdelmadjid Tebboune**

**El Presidente Interino:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argelina Democrática y Popular.

*El Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Sr. Abdelmadjid Tebboune, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*



**El Presidente Interino:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Excmo. Sr. Abdelmadjid Tebboune, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Tebboune** (*habla en árabe*): En esta ocasión, tengo el placer de saludar y expresar mi agradecimiento a todos los Jefes de Estado y delegaciones que participan en la septuagésima octava sesión de la Asamblea General.

También me gustaría felicitar al Sr. Dennis Francis por presidir la Asamblea General en este período de sesiones, y le deseo mucho éxito en esa noble tarea. También quiero dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su anterior período de sesiones, Sr. Csaba Kőrösi, por sus esfuerzos.

Agradezco y aprecio sinceramente al Secretario General António Guterres y reitero el apoyo de Argelia a sus incansables y encomiables esfuerzos por reforzar el papel de nuestra Organización y promoverlo para responder a las aspiraciones de nuestros pueblos.

Nos encontramos aquí en este Salón global, que abarca al mundo entero en todas sus diferencias y diversidad, con la esperanza de promover la urgente cuestión del diálogo y el debate que aboquen en la coexistencia, la cooperación, la solidaridad y la igualdad entre las naciones. Durante más de 50 años, mi país ha puesto de relieve desde esta noble tribuna las disfunciones del orden mundial actual y ha abogado por un nuevo orden internacional con el fin de lograr la igualdad entre los Estados en pro de la cual se crearon las Naciones Unidas.

Los conflictos y las crisis en nuestro mundo han alcanzado niveles sin precedentes. Millones de personas se han desplazado y las relaciones internacionales consistentes en vínculos de cooperación y consenso se han transformado en enfrentamientos y conflictos que amenazan a las organizaciones internacionales en el contexto de un mundo que afronta emergencias climáticas y de otro tipo bajo una presión extrema. Ante esos conflictos geopolíticos y las múltiples crisis, es evidente que el papel central del Consejo de Seguridad en los últimos años se ha debilitado. El papel del Consejo, establecido en la Carta de las Naciones Unidas, es mantener la paz y la seguridad internacionales, en particular previniendo el uso de la fuerza y eliminando las causas que amenazan la paz y la solución pacífica de los conflictos.

Ha llegado el momento de que todos reflexionemos juntos sobre la manera de defender los principios

y valores de la Carta, promover nuestra determinación común y sentar unas bases sólidas que conduzcan a una cooperación mundial más eficaz en las grandes cuestiones para establecer la paz y la seguridad internacionales y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en un mundo multipolar.

Desde esa perspectiva, Argelia se convertirá pronto en un miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Somos conscientes de la responsabilidad que se nos ha confiado, especialmente a la luz de los numerosos retos que afronta la comunidad internacional. Aprovechamos esta oportunidad para dar las gracias una vez más a los 184 Estados Miembros que han votado a favor de mi país. Se trata de una expresión de confianza para la que Argelia tratará de estar a la altura durante todo su mandato en el Consejo. Estamos dispuestos a reforzar la cooperación con todos los Estados Miembros del Consejo de Seguridad y con las Naciones Unidas en su conjunto. También estamos dispuestos a utilizar la amplia experiencia de Argelia en materia de mediación y a dar prioridad a las soluciones políticas y a la solución pacífica de los conflictos. Con ese espíritu, mi país se unirá al Consejo de Seguridad, llevando consigo las aspiraciones de los pueblos del continente africano y del mundo árabe, y pidiendo que se ponga fin a la gestión de conflictos y se centre la atención en lograr soluciones duraderas a los conflictos abordando sus causas profundas.

Todo esfuerzo encaminado a reforzar la acción internacional conjunta exige que respondamos a los llamamientos cada vez más numerosos en favor del fortalecimiento del sistema multilateral mediante una reforma integral de los órganos principales de la Organización, con el fin de que sean más transparentes y garanticen el equilibrio necesario entre los órganos principales y una distribución geográfica equitativa. La revitalización del papel central de la Asamblea General, único órgano que verdaderamente refleja la diversidad de nuestra comunidad internacional, es un elemento fundamental a la hora de reforzar la igualdad entre los Estados y los pilares de una democracia genuina. También es fundamental avanzar en las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, sobre la base de un enfoque integrado y amplio. Esa debe ser una prioridad para la comunidad internacional, si pretende alcanzar consenso sobre una verdadera reforma, que garantice una mayor representación y transparencia. Reitero el empeño de Argelia en favor de la Posición Común Africana, que pondría fin a la injusticia histórica contra el continente africano.

Argelia sabe bien cuál es el precio de la libertad. Nunca abandonaremos las causas justas y siempre apoyaremos a los pueblos oprimidos que luchan por su libertad. Por eso, siempre hemos apoyado la cuestión palestina para que el hermano pueblo palestino pueda ejercer sus derechos inalienables y establecer su propio Estado independiente dentro de las fronteras establecidas el 4 de junio de 1967, con Jerusalén como capital, de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional. En el marco de nuestro apoyo a la justa cuestión palestina, y bajo mi supervisión personal, a finales del año pasado, mi país celebró una reunión a la que asistieron diversas facciones palestinas, que culminó con la aprobación de la Declaración de Argel. En ese contexto, reitero nuestra adhesión a la Iniciativa de Paz Árabe, como marco para la solución de la cuestión palestina y el fin de la ocupación, que es la principal causa de inestabilidad en la región de Oriente Medio.

Apelo a la conciencia de la comunidad internacional para que asuma su responsabilidad moral e histórica y permita que el pueblo palestino recupere plenamente sus derechos y decida sobre su propio futuro. Además, aprovecho la oportunidad para pedir a la Corte Internacional de Justicia que responda a la petición formulada por la Asamblea General el 30 de diciembre de 2022 y emita una opinión consultiva sobre las prácticas israelíes que afectan los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental.

Aspiramos a establecer la verdad y honrar la lucha del pueblo palestino, que ha sufrido y se ha sacrificado durante demasiado tiempo bajo la ocupación. Desde esta tribuna, también hago un llamamiento al Consejo de Seguridad para que apruebe una resolución que garantice la solución biestatal, que goza de consenso en la comunidad internacional, y ponga fin a las prácticas unilaterales de la autoridad ocupante, entre las que se destacan las actividades de asentamiento en los territorios palestinos ocupados. Pedimos una vez más que se celebre un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para conceder al Estado de Palestina la condición de miembro de pleno derecho, e insistimos en la necesidad de ello. Repito: pedimos una vez más que se celebre un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para conceder al Estado de Palestina la condición de miembro de pleno derecho.

Nos enorgullece lo que nuestra Organización ha logrado en materia de descolonización en algunas regiones y aspiramos al fin definitivo de la colonización de la última colonia africana. En efecto, todo un pueblo del Sáhara Occidental ha sido privado de su derecho

fundamental a la libre determinación. Es necesario organizar un referéndum libre y limpio que se ajuste al plan de arreglo africano que aprobó el Consejo de Seguridad en 1991 y que ambas partes aprobaron, pero que aún está pendiente de aplicación. Ante esa realidad y los intentos de crear legitimidad sobre la base de la ilegitimidad, corresponde a las Naciones Unidas preservar la credibilidad de sus propias resoluciones, apoyar la plena aplicación de esas resoluciones y salvaguardar su reputación. En ese contexto, reitero nuestro apoyo a los esfuerzos que realizan el Secretario General y el Enviado Personal del Secretario General para el Sáhara Occidental para reiniciar negociaciones directas y organizar un referéndum que permita que el pueblo saharauí ejerza su derecho a la libre determinación, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Mi país sigue con gran interés los inquietantes acontecimientos que se producen en algunas naciones hermanas y amigas. Estamos haciendo todo lo posible para encontrar soluciones pacíficas y acercar las posiciones y los puntos de vista de las partes.

Pasando ahora a la situación en la hermana Libia, reitero nuestro apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a encontrar una solución política dirigida por el propio pueblo libio y que le permita preservar la unidad, la soberanía y la integridad territorial de Libia.

En cuanto a la situación en Malí, Argelia desempeña un papel rector en el ámbito de la mediación internacional y preside el Comité de Seguimiento del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel. Está decidida a superar los obstáculos en esa nación hermana. Reiteramos nuestra posición de rechazo a todo recurso a la fuerza para solucionar conflictos.

En lo que respecta a la evolución de la situación en nuestro país vecino, el Níger, Argelia reitera su voluntad de que se restablezca el orden constitucional por medios pacíficos y de que prevalezcan las soluciones diplomáticas y políticas, respetando el estado de derecho. Hacemos un llamamiento a la vigilancia, dadas las intenciones de una intervención militar extranjera, que puede tener consecuencias peligrosas para la paz y la estabilidad en el Níger y en la región en general.

Al mismo tiempo, la situación en el Sudán, muy preocupante, nos obliga a pedir a todas las partes en el conflicto que pongan fin a los combates y entablen un diálogo. Esa situación tiene repercusiones muy graves en el contexto humanitario de ese país. Esa situación vulnerable e inestable ensombrece toda la región del Sahel y el Sáhara, que sufre los efectos de las bajas tasas

de desarrollo, el hambre y el cambio climático, lo que exagera aún más la inestabilidad y fortalece a los grupos terroristas que hacen de la región un refugio para sus actividades delictivas.

En ese contexto, Argelia no escatimará esfuerzos para apoyar el desarrollo de la región y está dispuesta a compartir su experiencia en materia de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento. En ese sentido, participamos en el 16° período extraordinario de sesiones de la Unión Africana, celebrado en Malabo en 2022. Como coordinador de la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en África, presentamos un informe en ese momento sobre el aumento de las amenazas terroristas en toda África y los mecanismos para atacarlas. En el informe, también se examinaron una serie de mecanismos prácticos para reforzar la lucha contra el terrorismo en África y se subrayó la importancia de hacer de la lucha contra el terrorismo una prioridad absoluta, que exige una acción africana común. Además, la contribución de Argelia como mediador internacional no se limita al continente africano y a nuestra región. Mi país también participó activamente en los esfuerzos del Grupo de Contacto Árabe para reactivar las negociaciones entre Rusia y Ucrania.

Más de ocho años después de haberse aprobado la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Plan de Acción de Addis Abeba, varios Estados en desarrollo siguen enfrentando desafíos y necesitan más solidaridad por parte de la comunidad internacional para lograr un mundo mejor y disponer de un modelo económico más equitativo y eficaz, que les permita alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Argelia ha aprobado un programa de desarrollo sostenible que ha convertido en prioridad nacional y que ha incorporado en todos los planes, estrategias y programas que el Gobierno ha puesto en marcha. Esto, a su vez, nos ha permitido lograr resultados importantes en el ámbito del desarrollo sostenible, en especial en lo que respecta a la educación, la atención de la salud, la electricidad y el agua. Hablando de agua, mi país ha puesto en marcha un programa de desalinización de las aguas oceánicas, y a finales de 2024, podrá producir más de 1.000 millones de toneladas métricas de agua al año por medio de la desalinización.

Mi país siempre ha gozado del apoyo y la confianza del Consejo de Derechos Humanos, y es parte en la mayoría de los tratados internacionales de derechos humanos. Fortalecemos nuestra cooperación con el Consejo de Derechos Humanos, establecemos coordinación con los distintos órganos creados en virtud de un tratado de derechos humanos y colaboramos con el examen

periódico universal (EPU). En el contexto del EPU, en noviembre de 2022, mi país presentó su cuarto informe nacional. Mi país está firmemente convencido de que el respeto y la promoción de los derechos humanos son la piedra angular de todo sistema político creíble. Por ese motivo, trabajamos para reforzar los derechos humanos con todos los medios de que disponemos. Esa determinación se basa en el apego del pueblo argelino a los derechos humanos.

*El Sr. Faati (Gambia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

La Constitución de mi país se enmendó en 2020 sobre la base de esa convicción y de nuestra creencia en la importancia de reforzar las libertades fundamentales y los derechos humanos. En la enmienda se prohíbe todo menoscabo explícito de esas libertades y esos derechos, se consagra la igualdad entre todos los ciudadanos, hombres y mujeres, en cuanto a derechos y deberes, y se refuerza la participación efectiva de todas las personas, especialmente en la promoción de los derechos de las mujeres, el empoderamiento económico y político de las mujeres, y la participación de las mujeres en puestos de responsabilidad. También buscamos garantizar el principio de igualdad en el mercado laboral y reforzar el papel que desempeñan las mujeres en el ámbito de la paz y la seguridad y fortalecer la condición jurídica y social de las mujeres en todos los ámbitos de la vida, ya sea a nivel nacional, continental o internacional. Se ha puesto en marcha un plan nacional práctico en el contexto de la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad. Se ha aprobado otro plan para reforzar el papel de las mujeres en la prevención y solución de conflictos, de conformidad con los principios de nuestra política exterior.

Argelia cuenta con muchos jóvenes y una gran capacidad. Los jóvenes representan el 70 % de nuestra población nacional. Por eso, Argelia ha adoptado medidas para dotar a la gestión institucional de los medios necesarios para desarrollar las capacidades de la juventud y convertirla en fuerza impulsora del proceso de desarrollo sostenible y en los ámbitos económico, político y cultural.

Para concluir, aspiramos a un mundo en el que reinen la paz y la prosperidad para todos los seres humanos bajo la égida de las Naciones Unidas. Debemos hacer gala de una determinación sincera y una voluntad firme para satisfacer las necesidades legítimas de nuestro pueblo a fin de que pueda disfrutar de esa paz y prosperidad.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Argelina Democrática y Popular por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Sr. Abdelmadjid Tebboune, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Argentina, Sr. Alberto Fernández**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argentina.

*El Presidente de la República Argentina, Sr. Alberto Fernández, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. Alberto Fernández, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Fernández:** El mundo está sometido a un tiempo de cambio. Una nueva era asoma mientras la humanidad todavía sobrelleva los efectos de una pandemia que acabó con la vida de 15 millones de personas y dejó al descubierto la desigualdad que enfrentamos. Mientras tanto, la crisis climática somete a nuestro planeta a todo tipo de inclemencias. Ciclones, tornados, inesperadas inundaciones o extensas sequías acaban afectando a millones de seres humanos en todas las latitudes del planeta. Todo sucede mientras una guerra se prolonga, se lleva consigo más vidas humanas y desata una crisis energética y alimentaria de tremendas proporciones.

Cuando todas esas calamidades se suceden, asistimos a una revolución tecnológica que nos asombra. La robotización y el acelerado proceso de instalación de la inteligencia artificial nos obligan a repensar la educación, los procesos productivos y la preservación del trabajo. Cómo ser capaces de enfrentarnos a semejantes cambios y de armonizar intereses en este nuevo escenario en el que hemos quedado parados es el verdadero desafío que enfrentamos.

Al hablar ante la Asamblea, me siento en la obligación de expresarme con absoluta franqueza. Los problemas del mundo exigen soluciones. Ya pasamos mucho tiempo diagnosticando los problemas. No podemos seguir hablando de ellos mientras estamos caminando en una cornisa. Los riesgos de perpetuar este presente son muy altos.

Hemos transitado la mitad del camino hacia el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sabiendo que, como señala la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, tal vez solo podamos alcanzar una cuarta parte de las metas que nos propusimos para ese año. Esta falta de percepción de un mejor futuro siembra desazón en un mundo que quiere desarrollarse y en el que habitan las personas más pobres y vulnerables del planeta.

Es imposible querer alcanzar un futuro equitativo promoviendo la continuidad de las mismas lógicas que han generado la desigualdad en la que vivimos. La ingeniería financiera internacional se muestra abusiva e intacta. ¿Cómo podemos concretar un desarrollo sostenible sin un financiamiento que ayude a hacerlo? El sistema financiero internacional no demuestra voluntad de adaptarse a un mundo que quiere recobrar equidad perdida. Por el contrario, solo busca imponer las mismas políticas ortodoxas que profundizaron la desigualdad y la miseria en el mundo. La arquitectura financiera mundial solo sirve para concentrar el ingreso en muy pocos y para marginar vastas regiones del mundo. Apuestan por la especulación antes que por el desarrollo. Propician la mano de obra barata antes que la dignidad del trabajo. Ya no hay más tiempo para seguir hablando. Es hora de promover la justicia social en el mundo.

El Fondo Monetario Internacional no puede subir sus intereses cada vez que la Reserva Federal de los Estados Unidos sube sus tasas para contener la inflación de su país. No puede hacerlo, pero lo hace. En ese contexto, resulta vergonzoso que aún hoy apliquen sobrecargos a muchos países a los que ya se les vuelve insoportable cargar la mochila de la deuda externa. Irónicamente, el Fondo Monetario Internacional financia a Ucrania en medio de la guerra, y en medio de la guerra le aplica sobrecargos a los intereses que le cobra. ¡Qué disparate! Necesitamos un nuevo marco de tratamiento de las deudas soberanas que tenga como norte el desarrollo con justicia social. La experiencia muestra que cuando se asfixia a un pueblo con la eterna condena del endeudamiento, sus fuerzas fenecen, las crisis sociales se potencian y las deudas se vuelven incobrables.

Estamos frente al reto de alimentar a una población mundial creciente en condiciones climáticas críticas. Las sequías o las inundaciones, los tornados o el granizo, todo afecta a la producción y el suministro de alimentos. Lo sabemos por experiencia propia. La Argentina perdió más del 20 % de sus exportaciones totales debido a la peor sequía de los últimos 100 años. Quedaron pulverizados nada menos que tres puntos de



su producto interno bruto. Todos sabemos hoy que un mercado internacional de alimentos intoxicado por la especulación financiera solo facilita una mayor renta para unos pocos e inestabilidad y miseria para millones de seres humanos.

Para encontrar una solución de largo plazo al problema de la seguridad alimentaria es crucial que haya un sistema de comercio internacional de productos agrícolas más justo, más transparente, más equitativo y más previsible. Debemos eliminar las distorsiones producidas por subsidios y debemos prohibir que los alimentos sean objeto de la especulación financiera. Ambas cosas desalientan las inversiones necesarias para aumentar la producción que ayude a satisfacer la creciente demanda mundial de alimentos.

La Argentina considera el multilateralismo como la mejor herramienta para encontrar soluciones compartidas a los problemas comunes. Refleja nuestra vocación de actuar solidariamente y cooperar en la búsqueda del bienestar colectivo. Las propuestas hegemónicas solo han servido para potenciar la desconfianza, impulsar carreras armamentistas y limitar las posibilidades de cooperación económica y científico-tecnológica.

En la actual coyuntura, como sabemos, confluyen los efectos provocados por más de una década de crisis acumuladas, que abarca los efectos del colapso financiero de 2008 hasta llegar a la guerra desatada por Rusia al ocupar territorio ucraniano. Los efectos de esa guerra están a la vista. Además de las terribles consecuencias en términos humanitarios, la disputa bélica está generando niveles históricos de inflación a escala planetaria, con especial repercusión en el precio de los alimentos y la energía.

Este presente registra también tensiones menos atendidas por la opinión pública, pero que afectan profundamente a la paz internacional. A modo de ejemplo de lo que destaco, permítaseme señalar los bloqueos de Azerbaiyán en el corredor de Lachín, que vienen provocando una crisis humanitaria que castiga nuevamente a parte del pueblo armenio. Precisamente hoy, mientras esta sesión se celebra, las noticias dan cuenta que Azerbaiyán emprendió operaciones militares con el propósito de tomar el control de Nagorno Karabaj.

La comunidad internacional no puede quedar pasiva ante semejante realidad. Debe actuar preventivamente para evitar nuevas persecuciones étnicas, raciales, religiosas o políticas. Como siempre lo hemos hecho, seguimos reclamando a las partes que encuentren la cordura que los convoque a la paz y a los organismos

multilaterales que recuperen la fortaleza que parecen haber perdido para hacer valer las reglas internacionales. Los países del Sur Global hemos compartido históricamente muchas miradas sobre el sistema internacional y sobre la responsabilidad que tienen los organismos multilaterales en materia de desarrollo, paz y seguridad mundial, cooperación y descolonización.

Represento a un país que este año celebra el 40° aniversario de la recuperación de la democracia; un país que aprendió de su pasado histórico a decir “nunca más” a las violaciones de los derechos humanos y que ha promovido como política de estado el derecho a la memoria, la verdad y la justicia. Estamos orgullosos de estas cuatro décadas de democracia ininterrumpida, en las que la promoción y la protección de los derechos humanos han sido parte fundamental del camino transitado. Hoy, la UNESCO declaró sitio del Patrimonio Mundial el Museo Sitio de Memoria ESMA, un centro clandestino de detención, tortura y exterminio en el que la dictadura perpetró sus mayores atrocidades. Preservando activa la memoria que quieren ocultar los negacionistas, evitaremos que ese dolor se repita. Frente a esos crímenes de lesa humanidad, nuestra salida no fue la venganza, fue la justicia.

Justamente, porque conocemos el horror que implica la desaparición de 30.000 seres humanos, aprovecho esta oportunidad para reiterar el llamado a adherirse a la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas. Necesitamos más Estados comprometidos para que este crimen sea completamente erradicado. El desafío que tenemos por delante es consolidar y avanzar en la agenda de derechos, lo que significa lograr democracias con mayor equidad e igualdad entre su ciudadanía.

Los derechos humanos son integrales y no admiten ningún tipo de regresividad. Si hay regresión, ganan los cultores del autoritarismo y proliferan los discursos de odio. Así, las democracias se deslegitiman y la crisis de representación que se genera termina poniendo en jaque la institucionalidad del estado de derecho. Preservar el estado de derecho es una mirada compartida en todo nuestro continente. Por eso vemos con preocupación lo que está sucediendo en Guatemala. La comunidad internacional debe activar los mecanismos pertinentes que garanticen el respeto al veredicto popular.

La crisis climática es una realidad que ha modificado las temperaturas y los fenómenos atmosféricos en todo el mundo, imponiendo restricciones y obstáculos al desarrollo. Resulta imperativo resolver el problema sin más

dilaciones dejando los discursos a un lado y aplicando una arquitectura de financiamiento ambiental multilateral justa, transparente y equitativa y basada en el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

La Argentina reafirma su compromiso en materia de igualdad de género y diversidad como una condición indispensable para el crecimiento y el desarrollo sostenible a nivel nacional e internacional con un enfoque de derechos humanos. Hemos desarrollado marcos normativos y políticas públicas para la promoción de la igualdad de todas las mujeres y diversidades. En la actualidad, nuestro país se encuentra ejecutando el Plan Nacional de Igualdad en la Diversidad.

Como parte de la vocación integracionista plasmada en el Mercado Común del Sur y en la Unión de Naciones Suramericanas, en estos cuatro años nos hemos propuesto retomar una senda de integración con América Latina y el Caribe y fortalecer el diálogo con todos nuestros socios a través de la concertación política, con un enfoque solidario y cooperativo. Como alguna vez fue la construcción de la Unión Europea, las distintas instancias de integración de América Latina y el Caribe son un patrimonio que la región aporta a la humanidad en busca de paz, de cooperación y de justicia.

Nuestra región se encuentra frente a una oportunidad histórica. Cuenta con la energía y los alimentos que el mundo demanda. Nuestro desarrollo depende de que tengamos la capacidad de aprovechar esos recursos. Es preciso que trabajemos conjuntamente para llevar a cabo obras de infraestructura que nos permitan competir industrialmente desde nuestra región.

La Argentina condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Sus actos constituyen una amenaza a la paz, a la seguridad internacional y a la dignidad humana. El terrorismo debe combatirse en el marco del estado de derecho y del pleno respeto al derecho internacional. La Argentina ha ratificado su compromiso con la Convención Interamericana contra el Terrorismo y con la mayoría de los instrumentos internacionales en materia de terrorismo, tratando de desarrollar todas las medidas allí contenidas como la vía más eficaz para acabar con esa amenaza.

Por nuestra parte, seguimos luchando contra la impunidad, investigando los atentados que sufrimos en 1992, en la Embajada de Israel en la ciudad de Buenos Aires, y en 1994, en la sede de la AMIA, que se cobraron la vida de 107 personas y dejaron centenares de heridos. Queremos que los responsables de tan atroces ataques sean identificados, juzgados y condenados. Una

vez más, instamos a la República Islámica del Irán a que coopere con las autoridades judiciales argentinas para poder avanzar en esa investigación del atentado contra la AMIA. También exhortamos a la comunidad internacional toda a que nos acompañe en nuestra lucha evitando recibir o cobijar a cualquiera de los imputados, aun cuando gocen de inmunidad diplomática. Debemos recordar que sobre ellos pesan solicitudes de captura internacional y alertas rojas de INTERPOL.

La Argentina se opone firmemente a la utilización de medidas unilaterales de coerción y a la adopción de prácticas comerciales discriminatorias. La perpetuación del bloqueo contra Cuba es inadmisibles. Año tras año, la Asamblea General reclama por una abrumadora mayoría la necesidad de poner fin a dicho bloqueo. Asimismo, solicitamos una vez más la exclusión de Cuba de la lista de países que supuestamente patrocinan el terrorismo internacional.

Del mismo modo, deben cesar de inmediato las sanciones impuestas por los Estados Unidos a Venezuela. Su prolongación en el tiempo solo lastimó las condiciones de vida para sus habitantes, los venezolanos, y condujo al exilio a millones de ellos, que emigraron de su patria buscando una vida mejor.

Quiero reafirmar también los legítimos e imprescriptibles derechos de soberanía de la República Argentina sobre las Islas Malvinas, las Islas Georgias del Sur, las Islas Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, que forman parte integrante del territorio nacional argentino y se encuentran ocupados ilegalmente por el Reino Unido desde hace casi dos siglos. De conformidad con las resoluciones de esta Asamblea General y su Comité Especial encargado de Examinar la Situación con respecto a la Aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, la forma de resolver la situación de las Islas es a través de las negociaciones de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido. Lamentamos que el Reino Unido continúe rehusándose a reanudar las negociaciones. Cuestionamos que siga desarrollando actividades unilaterales de exploración y explotación de recursos naturales en el área en disputa, contraviniendo así la resolución 31/49 de esta Asamblea. Asimismo, cuestionamos su presencia militar en el Atlántico Sur, una región de paz.

La Argentina mantiene un firme compromiso con la solución pacífica de esta anacrónica situación colonial. Hemos propuesto al Reino Unido una renovada agenda bilateral sobre el Atlántico Sur que supone un proceso formal de diálogo que incluya, por supuesto, la cuestión

vinculada a la reanudación de las negociaciones sobre la soberanía. También expresamos nuestra disposición a continuar con las tareas de identificación de los excombatientes muertos en las Islas, en el marco de las obligaciones que surgen del derecho internacional humanitario y en aras de brindar respuesta y consuelo a las familias de los soldados que allí cayeron. Lamentablemente, el Reino Unido rechazó nuestra propuesta.

No obstante, la Argentina reitera su pedido al Secretario General para que, en el marco de los buenos oficios, redoble sus esfuerzos para acercar a ambas partes a una mesa de negociaciones.

El lema de la Agenda 2030 es “No dejar a nadie atrás”. Que nadie pierda para siempre el camino de la justicia y el desarrollo. Estamos convencidos de que es un noble objetivo que vale para los individuos y vale para los pueblos, pero, por favor, no convirtamos ese objetivo en letra muerta. Después, el arrepentimiento no sirve de nada. El arrepentimiento no repara las vidas estropeadas ni las vidas sin futuro, y mucho menos devuelve las vidas perdidas.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Argentina por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Argentina, Sr. Alberto Fernández, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de El Salvador, Sr. Nayib Armando Bukele**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador.

*El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Nayib Armando Bukele, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Nayib Armando Bukele, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Bukele**: Desde la primera vez que vine a la Asamblea General (véase A/74/PV.7), he recordado la necesidad que tenemos de renovarnos y de reinventarnos. No me refiero solo a esta Organización o a esta Asamblea General, sino a todos los países, sobre todo a los que tienen

circunstancias similares a las nuestras. Tampoco lo he dicho solo por decirlo, sino porque lo creo y porque en mi país, El Salvador, lo estamos haciendo.

El Salvador, al igual que muchos países en desarrollo, siempre ha soñado con ser grande. Para algunos países, ese sueño, en algún momento, se vio posible. Para otros, como el nuestro, eso siempre fue algo impensable. No creíamos que fuera posible ni siquiera acercarnos a él. Incluso creo que ninguna persona que esté escuchando este discurso pensó que alguna vez podría pronunciar o escuchar el nombre de El Salvador como referente mundial de algo positivo, pero a pesar de todos los obstáculos, decidimos arriesgarnos. No aceptamos el destino que otros nos habían trazado.

Hoy, a cuatro años de nuestro Gobierno, nadie se atreve ni siquiera a negar que, por primera vez en sus 202 años de historia, el país más pequeño del continente ha dado los primeros grandes pasos para lograr su sueño de grandeza. En muy poco tiempo, El Salvador pasó de ser la capital mundial de los homicidios, de ser literalmente el país más peligroso del mundo, a ser el país más seguro de América Latina. Ya no es una promesa. Es una realidad que están viviendo los salvadoreños y que cualquier extranjero puede ir a comprobar por sí mismo.

Por eso, muchos en el mundo están pendientes de lo que ocurre en nuestro país. Sobre todo en América Latina, pero también en los Estados Unidos y otras partes, ven lo que sucede en El Salvador y se preguntan por qué no puede pasar lo mismo en sus países. La respuesta es clara y es sencilla. Deben tomar sus propias decisiones. Deben reafirmar su derecho a usar el sentido común, probar sus propias recetas, ejecutar sus propios planes y diseñar sus propios sistemas. Ningún país tiene derecho a imponer sus ideas o su forma de hacer las cosas, menos cuando esas ideas o esa forma ni siquiera funciona en nuestros países. En cada una de las decisiones que hemos tomado, hemos reafirmado nuestro derecho legítimo a autogobernarnos, aunque eso hubiera significado equivocarse.

Pero no nos equivocamos. Tuvimos éxito, un éxito rotundo. Así que, no solo reafirmamos nuestro derecho a tomar nuestras propias decisiones, sino también nuestro derecho a tener la razón. No hay ni una sola receta, ni una sola fórmula, que funcione para todos por igual, pero sí creo que hay un ingrediente que todas las recetas deberían incluir, o que al menos debería existir el derecho a incluir. Ese ingrediente es la valentía. Hay que tener la actitud, el valor y la determinación de hacer lo que se debe hacer, aun cuando otros te cuestionen, aun cuando otros te critiquen.

Durante decenios, probamos todo lo que nos dijeron que era lo mejor para nosotros. Nos pusieron a luchar en una guerra civil por una causa ajena a nuestra realidad, porque llevaron el conflicto entre Occidente y la Unión Soviética a nuestra tierra. Más de 85.000 muertos después y con un país destruido después de todo eso, nos dijeron que esa ya no era la receta, que ahora había una nueva receta. Así que nos hicieron firmar unos acuerdos de paz falsos, que de paz no tenían nada y que solo sirvieron para que los dos bandos de la guerra se repartieran el botín. Intentamos con cada fórmula que nos dieron y nada funcionó.

Después, amparados bajo poderes extranjeras, entregamos el país a la derecha. Y luego, también amparados por agentes externos, dimos el poder a la izquierda. Así nos mantuvieron durante 30 años de posguerra, donde hubo más muertes, más pobreza y más violencia que en la guerra civil. Nadie hizo nada por cambiar de raíz el sistema ni las instituciones ni, mucho menos, las leyes.

Todo lo que ocurrió durante esos años se hizo con el respaldo, el financiamiento, la anuencia y la imposición de quienes siempre se han autodenominado grandes defensores de los derechos humanos y de la institucionalidad democrática. En lugar de darnos la medicina para sanar, nos estaban dando un veneno. Pretendían que siguiéramos haciendo lo mismo que se hizo en el pasado. Pretendían que los mismos que nos habían saqueado y que nos habían masacrado siguieran gobernándonos o, por lo menos, compartiendo el poder.

Pero esta vez les dijimos que no. Rechazamos el veneno y, por primera vez, probamos nuestra propia medicina. Gracias a Dios funcionó. Lo primero que hicimos fue asegurarnos de estar del lado de Dios y del pueblo, porque ninguna transformación que valga la pena puede ser obedeciendo a poderes externos.

En segundo lugar, creamos nuestro propio método, uno que estaba diseñado para nuestra realidad, creado por los que vivimos en carne propia esa realidad. Luego, el pueblo salvadoreño nos dio dos votos de confianza. En realidad, nos ha dado varios votos de confianza, pero esos quizá son los dos más importantes hasta ahora. El primero fue cuando me eligieron como su Presidente; el segundo fue cuando decidieron darnos, a través del órgano legislativo, la gobernabilidad. Sabíamos entonces que teníamos una obligación con el pueblo: todas las decisiones que hacían falta para arreglar nuestro problema más urgente, la inseguridad, debían ser tomadas.

De poco servían los esfuerzos que estábamos haciendo para mejorar la salud o la economía si seguían

matando a nuestra gente y los jueces y fiscales dejaban libres a los asesinos. De poco servía transformar la educación si, desde las mismas cárceles, las pandillas daban órdenes de matar cobardemente a nuestra niñez y reclutar forzosamente a nuestra juventud. No podíamos dedicarnos a invertir millones de dólares en construir infraestructura vial, lo hacíamos, pero no iba a ser suficiente si los salvadoreños no podían caminar libremente por esas calles.

Así que tomamos la decisión de depurar el ministerio público, la Fiscalía, el órgano judicial y el sistema carcelario. Además, cambiamos las leyes para asegurarnos de que los terroristas no salieran de nuevo de la cárcel. Fue en ese momento cuando comenzaron las condenas internacionales. Algunos países, algunos medios de comunicación y algunos expertos iniciaron un ataque sistemático contra cada una de las decisiones que tomamos. Personas que nunca usaron su poder y su influencia para exigir seguridad para nuestra gente fue asesinada de pronto estaban en contra de nuestras decisiones para detener la masacre. Países que nunca condenaron el asesinato de 30, 40 y hasta 50 salvadoreños por día, de pronto nos exigían explicaciones de por qué cambiábamos al fiscal, a los magistrados o a los jueces. ¿No les parece absurdo que nos cuestionaran por eso?

¿De quién es la responsabilidad de mantener una política de seguridad interna en cualquier país del mundo? Es responsabilidad del Gobierno, del órgano ejecutivo, sí, a través de las fuerzas de seguridad del Estado y del sistema penitenciario, pero en cooperación con el ministerio público, con la Fiscalía, con el órgano judicial. Era una condición indispensable que todos trabajaran articulados y alineados hacia un mismo lado para que el plan funcionara. Si hubiésemos dejado al Fiscal General anterior, a los Magistrados de la Sala Constitucional y a los jueces que muchos protegieron y por quienes otros hasta emitieron condenas cuando los removimos, seguiríamos siendo la capital mundial de los asesinatos. Si los hubiéramos escuchado, seguiríamos perdiendo a miles de salvadoreños a manos de los terroristas.

Gracias a Dios no les hicimos caso. Cada una de las decisiones que hemos tomado nos ha traído hasta este momento. Hoy, El Salvador compite con el Canadá por ser el país más seguro de todo el continente. No solo somos el país de América Latina con menos homicidios per cápita por mucho, sino que también hemos reducido todos los delitos al mínimo. La gente ya puede caminar por las calles que por mucho tiempo estuvieron prohibidas por las pandillas. Los negocios ya no pagan extorsiones y los niños ahora pueden salir a jugar a los



parques sin miedo que los recluten o los maten. Son cosas que a algunos de ustedes les sonarán básicas o cotidianas, pero en nuestro país no existían.

Nos criticaron y condenaron por cada una de las decisiones que tomamos en aquel momento. Intelectuales, periodistas, políticos y organizaciones de todas partes se enfrascaron en un debate sobre lo que estábamos haciendo. Hoy vengo a decirles que ese debate se acabó. Las decisiones que tomamos fueron acertadas. Ya no somos la capital mundial de la muerte y lo conseguimos en tiempo récord. Hoy somos un referente en seguridad y nadie lo puede poner en duda. Ahí están los resultados. Son irrefutables. En El Salvador, hicimos lo correcto para El Salvador.

Ahora que gozamos de este nivel de seguridad, hemos podido abrir nuestro país al mundo entero. Solo este año recibimos miles de atletas en los Juegos Centroamericanos y del Caribe. Somos el epicentro mundial del surf. Acabamos de firmar un acuerdo con Google para digitalizar el Estado y servicios como la educación y la sanidad. Cada vez tenemos más turismo, interno y externo. Cada vez más gente quiere venir a conocernos y a invertir en El Salvador. Muchos salvadoreños en el exterior que pasaron años sin poder volver a su tierra ahora están viniendo e invirtiendo en el país y tienen planes de regresar. De acuerdo con un estudio hecho el año pasado, en 2022, por la Organización Internacional para las Migraciones, de estas mismas Naciones Unidas, más del 60 % de los salvadoreños que residen en los Estados Unidos, que son muchos, tienen la intención de regresar a El Salvador.

Sabemos que falta mucho para lograrlo, pero estamos en camino de conseguir nuestra meta de revertir el éxodo masivo de salvadoreños, producto de todas las políticas equivocadas del pasado y de la guerra civil, y de llegar a nuestro sueño de tener migración inversa. Que más salvadoreños regresen de los que salgan. Los mismos estudios de las Naciones Unidas ya lo vaticinan.

Dentro de unos meses también seremos sede del certamen de Miss Universo, un certamen que nos pondrá nuevamente en los ojos del mundo y atraerá todavía más turismo y más inversión. Además de todo eso, estamos construyendo más y mejores relaciones con países aliados que quieren ayudarnos a construir nuestro país, a construir nuestro sueño. No estoy diciendo todo esto para alardear, aunque sí me siento orgulloso de todo lo que hemos logrado. Lo estoy diciendo porque este es un ejemplo de lo que todos los países pueden lograr cuando empiezan a hacer valer su soberanía.

Mírennos a nosotros. De ser reconocidos por la violencia, hoy nos reconocen por nuestros paisajes, por nuestras olas y, sobre todo, por nuestra valentía. Hoy, el mundo puede ver todo nuestro potencial. Tenemos un país lleno de maravillas que ofrecer. Los que nos visitan pueden desayunar en la playa y surfear olas de calidad mundial en un mar que tiene la temperatura ideal todo el año. Pueden almorzar en la montaña, donde pueden probar el mejor café del mundo, con nuestros soberbios volcanes y hermosos lagos como paisaje, y pueden cenar en la capital, con toda la modernidad, la comodidad y, ahora, la seguridad que muchas ciudades del primer mundo desearían tener. Y pueden hacer todo eso en un solo día.

Pero lo mejor es que encontrarán en nuestra gente a un pueblo amable y trabajador, que siempre está buscando hacer algo nuevo. Cuando se animen a visitar nuestro país, se darán cuenta de que los salvadoreños estamos orgullosos de ser salvadoreños. Algo que hace unos años no sucedía. El Salvador está renaciendo, porque nos atrevimos a desafiarnos a nosotros mismos y decidimos que nada ni nadie nos diría qué hacer.

Estamos muy lejos todavía de donde queremos llegar, pero seguiremos trabajando duro y tomando nuestras propias decisiones para alcanzar esa grandeza que anhelamos. Creemos que el mundo también necesita renacer, pero eso será decisión de cada pueblo. Nosotros, en El Salvador, estamos dando el ejemplo y marcando un camino por si alguien más también lo quiere recorrer.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de El Salvador por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Nayib Armando Bukele, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Kirguisa, Sr. Sadyr Zhaparov**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Kirguisa.

*El Presidente de la República Kirguisa, Sr. Sadyr Zhaparov, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Kirguisa, Excmo. Sr. Sadyr Zhaparov, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Zhaparov** (*habla en kirguís; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En primer lugar, quisiera felicitar al alto representante de Trinidad y Tabago, Sr. Dennis Francis, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Le deseo éxito y un desempeño fructífero en su importante cargo. Puede contar con el apoyo de Kirguistán durante su Presidencia.

Expreso mi agradecimiento al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones, el representante de la amistosa Hungría, Sr. Csaba Kőrösi, por su labor activa y su apoyo a las iniciativas internacionales de Kirguistán.

El mundo se encuentra en un punto de inflexión. Todos somos testigos y vemos con nuestros propios ojos los cambios negativos que experimenta el orden mundial y la competencia geoestratégica cada vez mayor entre las grandes Potencias y sus bloques. Las tensiones geopolíticas empujan al mundo hacia la fragmentación en bloques y sistemas financieros y económicos regionales y subregionales. También es evidente que los Gobiernos de los distintos países se verán obligados a tomar decisiones económicas, tecnológicas y geopolíticas.

Entre las conmociones a escala mundial que aún no se han convertido por completo en cosa del pasado, quisiera destacar la propagación de la infección por coronavirus, que ha costado a la humanidad millones de vidas y pérdidas económicas que superan los 12 billones de dólares. El mundo presenta en la actualidad las tasas de inflación y los precios de los alimentos más altos jamás vistos en los últimos 60 años. Las repercusiones de la fragmentación geoeconómica, según el Fondo Monetario Internacional, pueden provocar una caída del producto interno bruto mundial del 7 %. El declive de la confianza entre los distintos países y grupos de países es preocupante.

Sin embargo, estoy convencido de que los retos y riesgos mundiales actuales —desde la crisis climática y la amenaza a la seguridad alimentaria hasta la creciente desigualdad— deben, por el contrario, unir a todos los miembros de la comunidad internacional. Es fundamental crear un sistema multilateral que no permita que el panorama geopolítico mundial se siga fragmentando.

¿Acaso las condiciones internacionales eran más propicias hace 78 años, cuando las Naciones Unidas apenas iniciaban su labor tras la guerra más sangrienta y destructiva de la historia de la humanidad, que en la actualidad? ¿Acaso en aquella época las contradicciones entre los países, sobre todo las contradicciones políticas e ideológicas, eran menos agudas que las de hoy en

día? ¿Qué impide a los Estados Miembros escucharse, tratar de superar sus diferencias y dialogar?

En los últimos años, a pesar de una mentalidad propia de los años del Telón de Acero y los bloques militares, las Naciones Unidas han sido y siguen siendo la plataforma diplomática más legítima y reconocida a nivel colectivo en la que se reúnen países desarrollados y en desarrollo, grandes y pequeños. Kirguistán apoya firmemente a las Naciones Unidas como única organización internacional, intergubernamental y universal con un mandato de todos los Estados Miembros centrado en encontrar soluciones a los problemas y las amenazas que constantemente se alzan ante la humanidad. Confío en que nuestra Organización, bajo el liderazgo del Secretario General António Guterres y con el apoyo efectivo de los Estados Miembros, encontrará mecanismos y formas con los que desempeñar con mayor eficacia todas sus funciones y ayudar a los Estados Miembros a resolver los acuciantes problemas mundiales y a superar los desafíos. Ello reviste una relevancia particular a la hora de apoyar el desarrollo sostenible mediante la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Hago un llamamiento a todos los Estados Miembros para que presten su apoyo político incondicional a la Organización y a su Secretario General en estos momentos difíciles.

Doy las gracias al Secretario General por haber presentado su informe de políticas, titulado Nueva Agenda de Paz, en el que está recogida su visión para el futuro de la cooperación en materia de seguridad multilateral. Estamos de acuerdo con la tesis principal de que el motor del nuevo multilateralismo debe ser la diplomacia. Estamos dispuestos a colaborar de manera estrecha para concertar activamente un pacto para el futuro durante la Cumbre del Futuro de 2024.

En lo que respecta a Asia Central, quisiera señalar que nosotros, los representantes de las naciones centroasiáticas, que están relacionadas entre sí y que se enorgullecen de su historia y su cultura milenarias, tenemos un gran número de tradiciones y costumbres comunes. Tenemos muchas semejanzas que nos unen en términos de mentalidad, psicología, actitud y visión del mundo. Por un lado, los procesos globales actuales tienen efectos directos en la estabilidad y la seguridad de nuestra región centroasiática, y, por el otro, refuerzan su papel y relevancia. Fortalecer las relaciones con los países de la región es una prioridad absoluta para nuestro país.

Hago notar con satisfacción que, en los últimos años, la cooperación regional en Asia Central se ha

desarrollado de forma constante y en todas las direcciones. Considero que nuestra región es un espacio geoeconómico único en el que se desarrollan con éxito todas las formas de cooperación e interacción económicas. Veo a nuestra región como un intermediario geopolítico a través del cual interactúan y cooperan los miembros de la comunidad internacional. Percibo nuestra región como una comunidad sumamente conectada y dinámica que posee y defiende valores y creencias culturales, así como una historia y unas costumbres similares. Kirguistán tiene la intención de contribuir al fortalecimiento de la cooperación regional, encontrar nuevas formas eficaces de cooperación e interactuar activamente con distintos centros mundiales de influencia, tanto en formato bilateral como multilateral.

En el camino hacia la integración regional plena, es necesario resolver las cuestiones relacionadas con la delimitación jurídica de las fronteras estatales. Hace exactamente un año, desde esta misma tribuna (véase A/77/PV.4), informé con pesar a la Asamblea acerca de los trágicos sucesos de septiembre de 2022, relacionados con enfrentamientos armados en la frontera entre Kirguistán y Tayikistán que causaron numerosas bajas. Gracias a la moderación mostrada por nuestro pueblo, amante de la paz, y a la voluntad política de ambas partes, hemos podido evitar que se produjera una nueva escalada del conflicto y un derramamiento de sangre a gran escala en la región.

A ese respecto, quisiera subrayar que Kirguistán ha abogado —y lo seguirá haciendo— por resolver las cuestiones controvertidas exclusivamente por medios diplomáticos pacíficos basados en los principios y normas del derecho internacional, como la integridad territorial y el no uso de la fuerza o la amenaza de su uso. Nunca hemos pretendido apoderarnos de lo que pertenece a otros, pero no permitiremos que nadie se apodere de un solo centímetro de nuestra patria. Siempre nos esforzamos por dialogar y buscar soluciones aceptables para todas las partes sobre la base de la confianza y el respeto mutuo.

El pasado diciembre, tras casi 30 años de negociaciones, firmamos un acuerdo con Uzbekistán sobre el trazado jurídico de la frontera estatal. Esa decisión histórica, alcanzada gracias a la voluntad política de que hicieron gala los dirigentes de ambos Estados, ha generado las mayores perspectivas de cooperación beneficiosa para todas las partes y de coexistencia pacífica entre los dos países y pueblos. Adoptamos el mismo enfoque en nuestras negociaciones actuales. Queremos vivir en paz, armonía y amistad con todos nuestros vecinos.

En cuanto a la seguridad y la estabilidad en Asia Central, es fundamental examinar esas cuestiones en el contexto de la situación en el Afganistán. Considero sumamente importante recordar a la comunidad internacional que el pueblo del Afganistán está experimentando enormes dificultades que se ven agudizadas por la falta de una postura mundial coordinada acerca de la situación en ese país. No sería exagerado por mi parte afirmar que el Afganistán está amenazado por una crisis humanitaria que inevitablemente tendrá consecuencias para la seguridad no solo de las regiones circundantes, sino también de toda la comunidad mundial. Kirguistán desea que el Afganistán sea un lugar pacífico, estable y próspero. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que siga prestando asistencia humanitaria y económica al pueblo afgano.

La Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) concluyó ayer mismo, y en ella se confirmó una vez más la importancia de respaldar con firmeza el desarrollo sostenible, de determinar cuáles son los problemas que afectan el logro de los Objetivos y de esbozar los compromisos específicos asumidos por los Estados. Nos encontramos a mitad de camino hacia 2030, fecha límite para alcanzar los ODS. De entre 166 Estados Miembros, Kirguistán ocupa actualmente el 45º puesto en su empeño por alcanzar los Objetivos. Nuestra meta es situarnos entre los 30 primeros países en alcanzar los Objetivos a más tardar en 2030.

La comunidad internacional debe insuflar nueva vida a los esfuerzos para lograr los ODS y debe reforzar la solidaridad en aras de alcanzarlos. Es importante que no nos perdamos en medio de cifras, agendas, diagramas y tecnicismos económicos, pues la esencia y el corazón de los 17 ODS son las propias personas. El año 2030 se acerca a gran velocidad, y debemos preguntarnos: ¿Nos hemos ocupado de las necesidades y las aspiraciones acuciantes de la humanidad? ¿Estamos garantizando su seguridad, prosperidad y bienestar? ¿La gente es feliz? ¿Qué les depara el futuro? Problemas como la pobreza extrema y el cambio climático solo pueden resolverse encontrando una respuesta global y colectiva.

Como bien señala el Secretario General en su informe *Financing for Sustainable Development Report 2023*,

“al carecer de medios para invertir en el desarrollo sostenible y en la transformación de sus sistemas energéticos y alimentarios, los países en desarrollo se están quedando aún más a la zaga”

en la consecución de los ODS. Actualmente, la realidad es que los países en desarrollo se enfrentan a un problema doble: la necesidad de invertir en el desarrollo y, al mismo tiempo, adaptarse al cambio climático. A ese respecto, pedimos que se adopten medidas urgentes encaminadas a aplicar la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y, en concreto, que se establezca con rapidez el fondo destinado a indemnizar a los países por las pérdidas y daños relacionados con el cambio climático, aliviar la carga de la deuda externa y mejorar la arquitectura internacional en aras de la solución del problema de la deuda.

En anteriores cumbres y conferencias sobre el cambio climático se formularon declaraciones y promesas ambiciosas. Asimismo, es evidente que el nivel de financiación anual anunciado en 2015 en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático ya no basta. Consideramos necesario examinar y aumentar de manera significativa el nivel de financiación que responda a las necesidades reales de los países vulnerables ante el cambio climático.

Otro problema es que la mayor parte de la financiación climática se proporciona a los países de ingreso bajo y mediano en forma de préstamos. Además, no existen diferencias en los procedimientos de asignación de préstamos destinados a proyectos de 1 millón o de 1.000 millones de dólares. Esto socava la esencia y el propósito propios de los acuerdos relativos al clima. Ya me he puesto en contacto con nuestros asociados para solicitarles el intercambio de deuda externa por proyectos ambientales. Lamentablemente, no hemos recibido respuesta de muchos de los países desarrollados. El Gobierno de Alemania fue el único país que condonó 15 millones de euros de deuda. Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a Alemania.

Pedimos a los donantes que reconsideren sus planteamientos en favor de aportar financiación para el clima a los países necesitados en forma de subvenciones. Apoyamos la Iniciativa de Bridgetown, propuesta en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrado en Sharm el-Sheikh, así como los llamamientos realizados en la Cumbre para un Nuevo Pacto Financiero Mundial, celebrada en junio en París, orientados a movilizar la financiación y la reforma estructural necesarias de la arquitectura financiera internacional. Si no empezamos a hacerlo ahora, la injusticia aumentará en todo el mundo. Los países ricos seguirán enriqueciéndose y los pobres empobreciéndose.

A la luz del cambio climático mundial, las regiones montañosas han sido especialmente vulnerables. En Kirguistán, las montañas ocupan cerca del 94 % del territorio. Los glaciares de montaña son parte esencial de la criosfera de la Tierra, ya que no solo influyen en el clima de nuestro planeta, sino que también proporcionan un hábitat para la flora y la fauna y abastecen de agua a la población.

El cambio climático en Asia Central ha provocado el deshielo intensivo de los glaciares. Si bien se predijo que para 2050 la superficie de los glaciares de Kirguistán se reduciría a la mitad y que para 2100 podrían desaparecer por completo, actualmente hay motivos para estimar que eso sucederá mucho antes. Ello está agravando los problemas en toda la región, como la falta de agua potable y para la agricultura o la degradación de las tierras, y está planteando una amenaza para la seguridad alimentaria. Según el último informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, los efectos adversos de los cambios en la criosfera son especialmente graves para los habitantes de las regiones de alta montaña, donde los ecosistemas han alcanzado sus límites de adaptación.

Con el fin de preservar de manera eficaz los ecosistemas de montaña y los glaciares, basándose en las resoluciones aprobadas previamente por la Asamblea General relativas al desarrollo sostenible de las montañas, nuestro país, en colaboración con la Alianza para las Montañas y otros representantes del sistema de las Naciones Unidas, ha elaborado un plan de acción mundial. Agradecemos a todos nuestros asociados, tanto a los países como a las organizaciones internacionales, por la labor conjunta que han llevado a cabo.

Kirguistán aboga por crear una amplia coalición de países montañosos. Consideramos que la adaptación al clima y la transición a una economía verde serán algunas de las principales prioridades de esa futura coalición. Como los miembros sabrán, en 2022 —a iniciativa de nuestro país y de la República Italiana— la Asamblea General aprobó por unanimidad la resolución 77/172, relativa al desarrollo sostenible de las montañas, copatrocinada por 110 Estados Miembros. En ese documento, se declaró el período comprendido entre 2023 y 2027 como el Quinquenio de Acción para el Desarrollo de las Regiones de Montaña. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas por haber apoyado nuestra iniciativa.

Con el fin de seguir aplicando la resolución de las Naciones Unidas, he firmado un decreto titulado “Sobre



la declaración del período comprendido entre 2023 y 2027 como Quinquenio de Acción para el Desarrollo de las Regiones de Montaña de la República Kirguisa”. Se ha elaborado una hoja de ruta nacional para aplicar el Quinquenio, que se aprobará en breve. En esa hoja de ruta se incluyen medidas en los planos mundial, regional y nacional, incluso en el marco de proyectos y medidas existentes y futuros relacionados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Como etapa final del Quinquenio de Acción, tenemos previsto celebrar la Segunda Cumbre Mundial de las Montañas —Biskek+25— en Kirguistán en 2027, 25 años después de la primera Cumbre. Desde esta tribuna, quisiera invitar a todos a participar activamente y a asumir compromisos concretos a fin de preservar los ecosistemas de montaña. Expresamos nuestro agradecimiento a nuestros asociados del Grupo de Amigos de los Países Montañosos, la Alianza para las Montañas y todo el sistema de las Naciones Unidas por su amplio apoyo a las iniciativas de Kirguistán. Expresamos nuestra disposición a seguir cooperando de manera productiva.

Para afrontar con éxito los problemas y las amenazas que nos acechan, necesitamos crear un sistema de seguridad internacional eficaz. Un elemento clave de ese mecanismo es el Consejo de Seguridad. Hoy más que nunca, es crucial mejorar su eficacia a fin de que ese órgano sea más justo y representativo y de aumentar su capacidad para lograr el consenso en la toma de decisiones. Es necesario avanzar en las negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

Kirguistán expresa su disposición a contribuir a la causa de la paz y la seguridad mediante el establecimiento efectivo de la paz, el respeto de los derechos humanos y la participación igualitaria de las mujeres en los procesos de paz. Asimismo, pretendemos promover y proteger los intereses de las naciones en desarrollo, pequeñas y menos adelantadas, y de los pequeños Estados insulares. Hemos presentado nuestra candidatura a miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el mandato comprendido entre 2027 y 2028 y contamos con el apoyo de los Estados Miembros. Es esencial que en las relaciones internacionales todos nos adhирamos a principios como la confianza, la solidaridad y la universalidad. Solo juntos podremos restaurar la arquitectura de seguridad mundial y regional.

Hablando de desafíos y problemas contemporáneos, quisiera citar las palabras de nuestro destacado compatriota Jusup Balasagyn, que vivió entre 1020 y 1075 y nos dio consejos hace más de 1.000 años. Afirmó: “Tal

como es nuestro mundo, hay que captar su esencia para abrir las puertas de la verdad”. Nada ha cambiado desde entonces. Es necesario percibir el mundo tal como es, en toda su diversidad y complejidad.

Nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, debemos transformar nuestra Organización en el centro de los esfuerzos mundiales dirigidos a prevenir conflictos, lograr soluciones de avenencia y hacer todo lo posible por establecer la paz y la armonía. Como dice un proverbio de nuestro pueblo: “El que anda el camino triunfará”.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Kirguisa por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República Kirguisa, Sr. Sadyr Zhaparov, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República del Paraguay, Sr. Santiago Peña Palacios.**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Paraguay.

*El Presidente de la República de Paraguay, Sr. Santiago Peña Palacios, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Paraguay, Excmo. Sr. Santiago Peña Palacios, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Peña Palacios:** En 1945, los representantes de 51 Estados —uno de ellos mi país— acordaron la creación de las Naciones Unidas. Al intervenir por primera vez ante la Asamblea General como Presidente de la República del Paraguay, deseo iniciar mi intervención expresando nuestro reconocimiento a la labor de las Naciones Unidas, que desde sus inicios han proporcionado un marco global de cooperación entre las naciones para promover la paz, los derechos humanos y el bienestar de los pueblos.

Setenta y ocho años después, el multilateralismo enfrenta desafíos muy visibles en términos de eficacia y legitimidad. En un mundo con tanta riqueza, los niveles de pobreza y desigualdad continúan obstinadamente altos, mientras que la migración masiva asociada

a conflictos bélicos y a la falta de oportunidades, el terrorismo internacional, el crimen transnacional y las tensiones geopolíticas representan retos ante los cuales tanto los mecanismos de cooperación como su gobernanza que han prevalecido en las últimas ocho décadas se encuentran claramente desfasados.

La falta de resultados tangibles, la ineficiencia percibida de las instituciones multilaterales y las dificultades para abordar los problemas globales de manera efectiva han generado frustración y han llevado a un aumento del sentimiento de que los intereses nacionales deberían prevalecer sobre la cooperación multilateral. La imposición de ciertas tendencias o enfoques culturales o ideológicos es percibida, no sin razón, como una interferencia en la soberanía y los valores nacionales, lo que erosiona la confianza y debilita la voluntad de cooperar en el ámbito multilateral. Consecuentemente, pueden observarse crecientes niveles de desconfianza entre los Estados Miembros, lo que dificulta la cooperación y la voluntad de comprometerse en aras del bien común.

La crisis de 2008, la reciente pandemia de hoy y el conflicto de Ucrania han puesto en evidencia debilidades y limitaciones de las instituciones multilaterales en su capacidad para hacer frente a los desafíos con impacto global y riesgo sistémico. En el último caso, las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad han adoptado medidas cuyos resultados, penosamente, están lejos de ser alentadores.

A pesar de haber sufrido las desgracias de dos injustas guerras —una que nos puso al borde de la extinción como nación—, el espíritu y la historia del Paraguay nos compelen a apostar al diálogo, y no a la fuerza, como mecanismo para solucionar cualquier controversia, tal cual lo demuestra el Tratado para evitar o prevenir conflictos entre los Estados americanos, de 1924, conocida como Convención Gondra, propuesta por un paraguay y aprobada por todos los países latinoamericanos por unanimidad y sin una sola enmienda, cuyo fin era precisamente evitar y prevenir guerras entre Estados americanos.

Con humildad, pero con mucha convicción, instamos a todas las partes involucradas en el conflicto de Ucrania a detener de inmediato las acciones militares para evitar más víctimas y daños. Apoyamos las iniciativas de paz impulsadas tanto por el Brasil, país hermano y aliado estratégico, como por el Papa Francisco, cuya conmovedora presencia es fuente de inspiración para toda la humanidad. No cabe duda de que necesitamos trabajar en la revisión y reforma de los mecanismos,

medidas y capacidades institucionales de los organismos multilaterales para evitar nuevas guerras, como la que está asolando Ucrania, pero con reformas o sin ellas necesitamos poner fin a la pérdida inmisericorde de tantas vidas humanas. Necesitamos trabajar en el fortalecimiento de las Naciones Unidas con miras a construir nuevas capacidades que les permitan responder con eficacia y eficiencia a los permanentes y cambiantes desafíos globales.

En el marco de la reforma y ampliación del Consejo de Seguridad, el Paraguay considera que la estructura orgánica y funcional de las Naciones Unidas debe reflejar la dinámica del escenario internacional sobre bases participativas, democráticas y equitativas que observen los principios rectores de la Carta de las Naciones Unidas para promover la paz, la seguridad y la prosperidad en nuestros países en igualdad de condiciones.

En ese sentido, el Gobierno del Paraguay expresa su apoyo a la República de China en Taiwán para ser parte integral del sistema de las Naciones Unidas.

El cambio climático supone un gran desafío planetario y debemos tomar medidas tanto rigurosas como justas para evitar un mayor daño al planeta y a sus habitantes.

Las restricciones comerciales basadas en criterios como las prácticas agrícolas o los estándares medioambientales generan descontento e incertidumbre y son barreras injustas y discriminatorias, ya que intentan extrapolar realidades de regiones altamente desarrolladas a territorios en vías de desarrollo, y no toman en cuenta sus diferencias ni valoran adecuadamente las propias prácticas de mitigación ambiental en estos territorios. Esto implica que los países menos adelantados tuvieran que asumir la responsabilidad de los daños ambientales causados por la industrialización en los siglos XIX y XX, cuando no existían medidas de mitigación, y tuvieran la obligación de hacerlo a expensas de renunciar a oportunidades de expansión comercial, generación de empleo y creación de riqueza. Es necesario abordar estas preocupaciones y promover un enfoque más equitativo y colaborativo que tome en consideración las realidades y necesidades específicas de cada país en el contexto de sus decisiones multilaterales relacionadas con estándares medioambientales.

El Paraguay ha demostrado al mundo que es líder en producción de energía hidroeléctrica, una fuente limpia y sostenible que abastece tanto nuestras necesidades internas como las de nuestros vecinos. Hemos puesto al Paraguay en el mapa como un ejemplo a seguir en la transición hacia un mundo más sostenible.

Mientras otros países aún discuten sobre la reducción de emisiones, nosotros ya hemos tomado medidas concretas y efectivas. Somos un ejemplo concreto de cómo una nación puede aprovechar los recursos naturales de manera responsable y sostenible para promover el desarrollo económico y, al mismo tiempo, la mitigación del cambio climático.

Desde hace más de 30 años, venimos adoptando prácticas agropecuarias sostenibles que no solo aseguran un futuro próspero para nuestros agricultores, sino que garantizan la integridad de nuestra tierra y nuestros recursos hídricos. Hemos actuado con valentía y responsabilidad, basando nuestras políticas públicas en la ciencia y la evidencia.

Durante años, fuimos objeto de críticas y señalamientos injustos, pero hoy, gracias al trabajo de múltiples Gobiernos, puedo decir con firmeza que los hechos hablan por sí mismos. El 44 % del territorio paraguayo conserva su cobertura forestal y el 95 % de la tierra sembrada con cereales y oleaginosas en el Paraguay en el año 2022 implementa tecnologías sostenibles, como la siembra directa y la rotación de cultivos, y está libre de deforestación desde el año 2004, resultado de nuestra política de deforestación cero. Estos datos son prueba irrefutable de que es posible lograr un equilibrio entre la producción agrícola y la conservación de nuestros recursos naturales, y de que el campo paraguayo está preparado para entrar en los mercados más exigentes a nivel internacional, respetando los principios de producción limpia y sostenible.

Pero no nos detenemos aquí. El Paraguay también se ha comprometido con la recomposición de nuestros ecosistemas naturales. Estamos promoviendo la reforestación y la conservación de especies, y hemos emprendido la construcción participativa del plan nacional de restauración forestal. Además, hemos reducido drásticamente la pobreza extrema en las últimas dos décadas, demostrando que es posible proteger nuestro medio ambiente mientras prosperamos económicamente.

El Paraguay reafirma su compromiso con los valores y objetivos centrales de las Naciones Unidas. Entendemos nuestras responsabilidades compartidas pero diferenciadas y estamos dispuestos a liderar con el ejemplo en el camino hacia un mundo más sostenible y equitativo.

Hoy enfrentamos cuatro desafíos globales que generan tensiones geopolíticas: el acceso al agua, la seguridad alimentaria, la suficiencia energética y la resiliencia en las cadenas logísticas. Al ser el Paraguay una Potencia en

estos grandes temas, estamos llamados a ser protagonistas en el concierto de las naciones. Nuestro subsuelo alberga la mayor reserva mundial de agua dulce, incluido el acuífero guaraní que compartimos con nuestros vecinos. El Paraguay es un proveedor mundial de alimentos, siendo uno de los pocos países del mundo capaz de producir alimentos para su población y para más de 100 millones de personas alrededor del mundo. En energía hidroeléctrica, somos pioneros en la integración energética regional y hoy estamos decididos a avanzar hacia una mayor eficiencia y sostenibilidad energéticas.

En este contexto, el Paraguay aspira a convertirse en el centro logístico del Corredor Vial Bioceánico Sudamericano, lo que convierte nuestra centralidad geográfica en una oportunidad y fortalece la integración con los países vecinos y los mercados del Pacífico. Este corredor comercial será una fuente de renovación y potenciación para el Mercado Común del Sur y la Alianza del Pacífico, promoviendo un mayor acercamiento entre ambos bloques. Además, por su intersección con la hidrovía Paraguay-Paraná, esa red multimodal se convertirá en la forma más competitiva de transportar productos de diferentes países a los puertos del Pacífico, facilitando el consenso para la gestión de la navegación fluvial. Sin duda, dará un nuevo impulso al proceso de integración de Sudamérica y transformará la visión con la que resolveremos los conflictos que puedan surgir.

El Paraguay está decidido a abandonar su antigua imagen de isla rodeada de tierra, como la describía nuestro Premio Cervantes Don Augusto Roa Bastos, y, siguiendo su vocación histórica, geográfica y cultural, a convertirse en el centro de la integración sudamericana. Por eso, uno de nuestros principales objetivos estratégicos será contribuir a mejorar la integración regional. En ese sentido, gestionar la hidrovía, los acuíferos, el corredor bioceánico, las hidroeléctricas y la navegación de nuestros ríos es un delicado proceso de equilibrio entre la integración y la soberanía de nuestros pueblos. Somos conscientes de los progresos logrados en el camino de la integración, pero no podemos estar satisfechos y debemos avanzar con coraje y determinación. América Latina es la región del mundo con el mayor potencial de desarrollo, pero solo podremos desarrollar ese potencial respetándonos, trabajando juntos y en armonía.

Desde la última década del siglo XX, hemos venido transitando como país un proceso de construcción y fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas. Este año renovamos la conducción política del país mediante un proceso electoral transparente, con amplia participación ciudadana y en el que el pueblo paraguayo expresó

su voluntad con firme vocación democrática y plena confianza en el estado de derecho. El Paraguay vive hoy su mayor período histórico de convivencia democrática, con más de 35 años ininterrumpidos de vigencia de los más nobles valores de una democracia libre, participativa y pluralista, y convencido de que no existe otro sistema aceptable que no sea el de la innegociable vigencia de los derechos humanos y la libertad.

El Paraguay es el país de la prosa de Augusto Roa Bastos, la música universal de José Asunción Flores y la guitarra que habla con voz de ñandutí de Berta Rojas. Este país tiene un ritmo que nació para recoger el espíritu de su lengua guaraní. Se llama la Guaranía, y hoy espera ser reconocida como patrimonio universal porque ella es una embajadora que recorre el mundo con nuestras emociones.

Mi país valora la paz, el desarrollo sostenible y la integración entre los pueblos porque somos un país que ha renacido de sus cenizas luego de una guerra de exterminio que truncó el proceso de desarrollo temprano de una nación que, ya en los albores de la revolución industrial, había desarrollado uno de los primeros ferrocarriles interurbanos de Sudamérica, contaba con astilleros y fundiciones de hierro pero, sobre todo, apostaba muy fuertemente a la formación de su capital humano mediante la educación.

La reconstrucción después de la hecatombe de 1870, que aniquiló al 90 % de la población masculina paraguaya, fue conducida por connacionales patriotas, sin apoyo financiero ni tecnológico internacional y con un pequeño flujo de migrantes europeos que llegaron y se establecieron en el país a pesar de un relato que nos desprestigiaba. Pero, como dijo en inmortales palabras el Presidente Bernardino Caballero en su mensaje presidencial de 1884, el Paraguay tiene el mérito incontestable de haberse levantado de sus ruinas sin haber solicitado para ello el concurso extraño. Ha perseverado con aquella abnegación que es la virtud de los fuertes y ha triunfado. Es el artífice de sus propios destinos.

Es imposible dejar de mencionar aquí el papel fundamental de la mujer paraguaya en la heroica tarea de reconstruir el país. No en vano la mujer paraguaya es reconocida como la más gloriosa de América y la piedra angular sobre la que se erige nuestra nación.

Con pasos firmes y decididos, el Paraguay sigue fortaleciendo su institucionalidad y su economía. Luego de ocupar por décadas el lugar de país más pobre de Sudamérica, hoy somos un país de ingreso medio-alto, con una alta credibilidad en los mercados financieros

internacionales que nos acerca al anhelado grado de inversión, con altos estándares de producción certificados conforme a las normas internacionales, con transparencia y, sobre todo, con una estabilidad macroeconómica que nos destaca a nivel mundial y que se sustenta en la disciplina fiscal y monetaria y en un esfuerzo permanente por mejorar la gestión pública.

El Paraguay hoy está de pie y listo para cumplir su misión ante la historia. Por ello, hablamos del resurgir de un gigante, pero no lo hacemos con un afán expansionista o grandilocuente, sino con la firme convicción de un pueblo orgulloso de sus raíces, de su historia heroica y aguerrida y con la más profunda convicción de su destino de grandeza.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Paraguay por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República del Paraguay, Sr. Santiago Peña Palacios, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso de la Presidenta de la República del Perú, Sra. Dina Ercilia Boluarte Zegarra**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República del Perú.

*La Presidenta de la República del Perú, Sra. Dina Ercilia Boluarte Zegarra, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República del Perú, Excm. Sra. Dina Ercilia Boluarte Zegarra, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Boluarte Zegarra:** Vengo del Perú, un país con una enorme historia y riqueza cultural, que ha sido cuna de la civilización en nuestra América, y cuya conducción asumí con firmeza y valentía aquel 7 de diciembre de 2022, enfrentando un golpe de Estado en medio de una crisis política y social que hemos sabido superar en el marco de nuestra Constitución.

Hoy, que tengo el honor de ser la primera mujer Presidenta constitucional de la República en 201 años de existencia de mi país y de encabezar la delegación de mi país ante la Asamblea General, agradezco el reconocimiento de la comunidad internacional. El Perú está



nuevamente en el escenario mundial de la mano de los pueblos del mundo.

Soy una mujer provinciana, hablante de quechua, nacida en las alturas del sur de los Andes peruanos, y lidero un Gobierno que, en el marco de la ley y frente a difíciles retos, tanto de la naturaleza como del escenario internacional, ha devuelto la estabilidad y la esperanza a un país que busca su desarrollo económico con justicia social.

En primer lugar, sirva este mensaje que dirijo a ustedes para rendir un merecido homenaje a las mujeres, a las niñas, y a las adolescentes en especial; a mis hermanas allá en el Perú. En runasimi, nuestro querido quechua, decimos *Amana warmi maqay kachunchu*. Y quiero decir al mundo: no más violencia contra la mujer.

El Perú es un país respetuoso de la democracia, del estado de derecho, de los derechos humanos y del derecho internacional. Por ello, promueve activamente la integración latinoamericana y está firmemente comprometido con la cooperación entre los países. El Perú promueve la paz, y para alcanzar esa paz es necesario aplicar la Carta de las Naciones Unidas en toda circunstancia. Por ello, reafirmamos y defendemos el principio del respeto a la soberanía, la integridad territorial y la independencia de todos los Estados.

Como hija de la zona sur andina de mi país, he conocido directamente el sufrimiento que causa la pobreza. Por ello, soy plenamente consciente de que, como reafirmamos en la declaración política que aprobamos ayer,

“erradicar la pobreza es el mayor desafío que enfrenta el mundo y constituye un requisito indispensable para el desarrollo sostenible” (A/HLPF/2023/L.1, párr. 3).

Este es el principal objetivo de mi Gobierno, y por eso estamos comprometidos con la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Hoy, en este foro, quiero reafirmar la voz del Perú para que la comunidad internacional otorgue la máxima prioridad a erradicar la pobreza. Es un compromiso ante el cual no podemos ni debemos claudicar. Desde el Perú, estamos adoptando políticas para enfrentar no solo la pobreza monetaria sino también la multidimensional, impulsando, entre otras importantes acciones, el acceso al agua potable y el saneamiento básico, por ejemplo. En nueve meses de gestión hemos destrabado más de 100 proyectos paralizados, que dotarán de agua a las hermanas y los hermanos de mi país. Las crisis provocadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el cambio climático, las crecientes

tensiones geopolíticas, los conflictos bélicos y el incremento en los precios de los alimentos agobian a nuestros pueblos y han pausado nuestro potencial de crecimiento y desarrollo.

Si estas tendencias continúan, como nos dice el Secretario General António Guterres, casi 600 millones de personas seguirán viviendo en pobreza extrema en 2030, y solo un tercio de los países alcanzarían la meta de reducir a la mitad sus niveles nacionales de pobreza. No podemos aceptar ese escenario. El momento es ahora. O progresamos juntos o nos condenamos todos. Unidos, todo; desunidos, perdemos todos.

Y eso nos lleva a un siguiente desafío. Nuestra agenda para el desarrollo tiene por lema *Manan pitapas qipapi saqispa*, que en nuestro quechua significa “sin dejar a nadie atrás”. Sin embargo, hoy millones de seres humanos se desplazan, a veces llevando literalmente a cuestas a sus familias y sus escasas pertenencias, en busca de bienestar o simplemente sobrevivencia, frente a los conflictos, el desempleo y la extrema pobreza. La situación actual de la movilidad humana requiere de la cooperación bilateral, regional y multilateral. En este aspecto, el Perú viene haciendo un enorme esfuerzo, pero solo será a través de la cooperación internacional que podremos lograr una migración segura, ordenada y regular.

La salud ya nos demostró que no es un problema de unos cuantos o de unos pocos, sino de todos. Mi país fue uno de los más golpeados por la pandemia de COVID-19, que costó la vida de más de 200.000 compatriotas y mostró las brechas y falencias de nuestro sistema de salud. Y este año nos hemos enfrentado a rebrotes de las epidemias como el dengue, el sarampión y la polio, así como al brote del síndrome Guillain-Barré.

Por ello, mi Gobierno está firmemente comprometido a garantizar el acceso y la atención integral a la salud gratuita y universal para todas y todos, sin excepción. Para lograrlo, estamos mejorando la cobertura del esquema nacional de vacunas y reforzando la infraestructura y el equipamiento de salud. Hemos logrado vacunar a más de un 1.900.000 niñas y niños de entre dos meses y cinco años contra la polio y el sarampión, y continuamos sin descanso en el destrabe de proyectos de hospitales paralizados por la desidia de los que me antecediaron en el Gobierno, y también por la corrupción, que es otra lacra que golpea mi país. Además, hemos convertido en objetivo nacional la prevención y el tratamiento del cáncer y, en la actualidad, 20 de las 26 regiones del Perú cuentan al menos con un servicio oncológico. Sí es posible trabajar cuando hay voluntad política.

En estos ámbitos, la cooperación internacional debe asegurar bienes y servicios de salud de calidad y accesibles para todos, principalmente para los países en desarrollo, donde las brechas son mucho más amplias. En el Perú, observamos con inquietud la creciente internacionalización de las redes criminales, alimentadas por la corrupción de Gobiernos pasados, que han mellado la credibilidad de las instituciones y de la democracia, afectando al desarrollo y el bienestar de nuestros ciudadanos.

Por ello, urge reforzar nuestro trabajo mancomunado. No podemos bajar la guardia frente a la delincuencia, el crimen organizado y el narcotráfico. Estos problemas nos afectan a todos y todos debemos ser parte de la solución. Nuestros hijos y nietos están en riesgo de vivir el infierno que traería la triple crisis ambiental, ahora que entramos en la era de la ebullición global, como la ha denominado el Secretario General.

El cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y la contaminación ponen en riesgo nuestra propia existencia como humanidad. Desde el Perú, le hacemos frente con urgencia y decisión. A inicios de año, fuertes lluvias afectaron el norte de mi país, a las cuales siguió el embate del ciclón Yaku. En el sur, las sequías y heladas perjudicaron seriamente a las personas, la agricultura y la ganadería, sumadas a recurrentes oleajes anómalos en el Pacífico, que impiden las operaciones regulares de nuestros puertos pesqueros. Finalmente, tenemos la amenaza creciente del fenómeno El Niño, al que seguirá el impacto de El Niño global. Resulta urgente entonces un enfoque de acción con medidas preventivas. Por ello, desde esta alta tribuna, convoco a la solidaridad y a la cooperación internacional. Por primera vez, un Gobierno en mi país ha emprendido una gran campaña de acción frente a El Niño global con una inversión de 4.000 millones de soles, equivalentes a más de 1.000 millones de dólares. Nos sumamos además a la iniciativa Alertas Tempranas para Todos, presentada por el Secretario General, para que, hacia fines del 2027, todos los habitantes del planeta estén protegidos frente a los fenómenos meteorológicos. Esto permitirá salvar muchas vidas.

Sumado a ello, me permito proponer hoy lo siguiente: un pacto, un compromiso de cooperación y de acción internacional para la atención inmediata del impacto de los fenómenos meteorológicos como El Niño; un pacto basado en la solidaridad, la resiliencia y la interdependencia. Hoy es el Perú al que le toca afrontar El Niño. Mañana, la naturaleza puede ensañarse con otro destino, pero en unidad —como digo en mi país— podemos

salir adelante. Hagamos de este pacto un pacto por el mundo, un pacto por la vida.

Los países en desarrollo hemos progresado en reducir las emisiones de carbono, pero seguimos siendo los más afectados por los desastres climáticos. El mes pasado, los ocho países amazónicos celebramos una cumbre presidencial, en la cual acordamos medidas para la conservación y el uso sostenible de la Amazonía, el combate contra la deforestación y la acción urgente para evitar el punto de no retorno. Allí, el Perú presentó su visión de “Amazonía con rostro humano”, con rostro humano porque la Amazonía constituye el 61 % de la superficie del Perú. No es un santuario ocupado únicamente por la naturaleza, sino que es el hogar de casi 5 millones de peruanas y peruanos.

Aún es posible limitar el incremento de la temperatura mundial a un máximo de 1,5 °C, como nos planteamos en el Acuerdo de París, pero serán necesarias acciones contundentes. Ello implica que los países desarrollados no solo adopten metas más ambiciosas de reducción de emisiones, sino que también honren sus compromisos en transferencia de tecnología y financiamiento climático. Hoy más que nunca, es urgente movilizar los 100.000 millones de dólares anuales para la acción climática en los países en desarrollo a que se comprometieron, así como establecer el fondo de pérdidas y daños acordado en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, deseo informar de que la Presidencia peruana ha entregado ya el proyecto de acuerdo destinado a proteger el medio marino contra la contaminación por plásticos.

En mi país se hablan 48 lenguas indígenas y más de 6 millones de ciudadanas y ciudadanos se identifican como integrantes de uno de los pueblos indígenas u originarios del Perú, y más de 800.000 mil como afroperuanos. Fomentar el pleno ejercicio de sus derechos es un desafío que compartimos con muchos países, y tenemos como tarea irrenunciable seguir procurando su inclusión y bienestar, brindándoles servicios de calidad y fomentando el respeto de sus derechos, de sus culturas y de sus lenguas.

*Ad portas* de conmemorar el bicentenario de nuestra consolidación como República independiente, el Perú renueva su compromiso de seguir contribuyendo a la paz, al desarrollo y al cuidado del medio ambiente. Lo hemos hecho durante nuestra presidencia en la Comunidad Andina, lo estamos haciendo desde la Alianza del

Pacífico y lo continuaremos haciendo el próximo año desde la Presidencia del Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico. Seguimos firmes en nuestro proceso de adhesión a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y en nuestra participación en la Alianza de las Américas para la Prosperidad Económica, y hemos iniciado nuestra aproximación a la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental con miras a ser asociados en el desarrollo.

Reitero así mi invitación a todos los países y a sus economías a seguir invirtiendo y confiando en el Perú. El Perú es un país de esperanza. En mi país, los esperamos con reglas de juego claras y transparentes, con estabilidad y seguridad jurídica, con una baja inflación, con sólidas reservas internacionales y con el único objetivo de trabajar por el crecimiento sostenido de todos, pero, en especial, de los más vulnerables.

El Gobierno del Perú, fiel a su compromiso con las Naciones Unidas vinculado a su tradición republicana, se une con determinación y firmeza al propósito global para consolidar la lucha mundial contra el cambio climático, defender la paz, la democracia, el respeto irrestricto de los derechos humanos, el derecho internacional, el desarrollo sostenible y la prosperidad a la que nuestros pueblos aspiran, por ser de justicia.

*Kuska llancasum, huk sonccollay, huk umalla, huk munaylla*, que en mi querido quechua significa “Trabajemos juntos, con un solo corazón, un solo pensamiento, y un solo querer”. ¡Que viva la humanidad!

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de la República del Perú por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Presidenta de la República del Perú, Sra. Dina Ercilia Boluarte Zegarra, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Mozambique.

*El Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Mozambique, Excmo. Sr. Filipe Jacinto Nyusi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Nyusi** (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Comienzo mi intervención expresando, en nombre del pueblo de Mozambique, nuestras más sinceras condolencias a los pueblos de Marruecos y Libia por las tragedias que han asolado a estos dos países africanos hermanos.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar la gratitud del pueblo y del Gobierno mozambiqueños por el voto unánime a favor de la elección de Mozambique como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Nuestra participación en el Consejo de Seguridad nos ha permitido compartir nuestra experiencia en la consolidación de la paz y la reconciliación nacional, contribuyendo así a fomentar la paz y la seguridad internacionales.

En septiembre de 2015, en este mismo Salón, aprobamos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que encarnan la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Como dirigentes, nos comprometimos en nombre de nuestros pueblos a reducir la pobreza en 17 zonas fundamentales y a crear un nuevo mundo para todos, sin dejar a nadie atrás. En el informe sobre los progresos realizados que examinamos ayer en el foro político de alto nivel se muestra con claridad que el mundo sigue enfrentándose a diversas crisis interconectadas que socavan el cumplimiento de la Agenda 2030. De hecho, la crisis derivada de la pandemia de enfermedad por coronavirus, los desastres naturales derivados del cambio climático y los conflictos armados, incluidos el terrorismo y el extremismo violento, están obligando a millones de personas a seguir viviendo en la pobreza, sin una alimentación adecuada ni acceso a la educación ni a los servicios de salud.

Si bien es cierto que las adversidades que he mencionado generan retroceso en los avances que estábamos logrando con respecto a la aplicación de la Agenda 2030 desde 2015, la principal razón de la falta de éxito de esta sigue siendo la ausencia de confianza y solidaridad entre quienes tienen mucho y quienes tienen poco o casi nada. Incluso quienes tienen mucho, en lugar de fomentar la confianza y la solidaridad, gastan sus recursos al invertir en una competencia alimentada por la desconfianza.

Por ello, encomio al Presidente de la Asamblea General en este período de sesiones, Excmo. Sr. Dennis Francis, por el tema que nos ha sugerido, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial”. Hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

es fundamental para lograr la paz, el progreso, la prosperidad y la sostenibilidad de la humanidad.

En mi declaración, intentaré centrar la atención en la paz y la seguridad, la lucha contra el terrorismo, el cambio climático, la transición energética, la economía azul y la conservación del medio ambiente, en consonancia con el tema de este período de sesiones.

En cuanto a la paz y la seguridad, varias regiones del mundo, en particular en África, se enfrentan a un círculo vicioso de conflictos armados e inestabilidad. Se han perdido miles de valiosas vidas. El número de refugiados y desplazados internos aumentó más del 50 % solo en este último año. A pesar de los esfuerzos multilaterales y de varias iniciativas de paz emprendidas por el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales, la guerra persiste en Ucrania y otras regiones y pone en peligro la paz, la seguridad y la economía mundial.

Mi país, Mozambique, vivió ciclos de conflicto armado, a veces desencadenados por fuerzas ajenas a los intereses nacionales, pero la solución solo ha sido posible sobre la base de un diálogo constructivo basado en la confianza y el respeto mutuo. Así fue como aprobamos la nueva Ley de Descentralización Provincial, que ya está vigente. En agosto de 2019, firmamos el Acuerdo de Maputo para la Paz y la Reconciliación Nacional. En junio, cerramos el último campamento de Resistência Nacional Moçambicana, un antiguo partido armado de la oposición, con lo que concluyó la fase de desarme y desmovilización. La siguiente fase crucial es la reintegración de los excombatientes en la sociedad, incluido el pago de pensiones, aunque la ley no lo contempla. Quisiéramos expresar nuestra gratitud, ya que ese proceso cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas y otros asociados multilaterales y bilaterales.

Mientras intentamos cerrar un capítulo del proceso de paz y reconciliación nacional, Mozambique se enfrenta al fenómeno nefasto del terrorismo, en concreto en la provincia de Cabo Delgado, al norte del país. En marzo, durante la presidencia rotatoria mozambiqueña del Consejo de Seguridad, tuvimos la oportunidad de compartir ampliamente nuestra experiencia en materia de lucha contra el terrorismo. Nuestra estrategia se centra en reforzar las operaciones de lucha de las fuerzas de defensa y seguridad mozambiqueñas, con el apoyo inicial del contingente rwandés y de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) en Mozambique. Hemos logrado resultados tangibles sobre el terreno, aunque los terroristas siguen sembrando el terror y el miedo de forma esporádica en aldeas aisladas.

Con la mejora de la seguridad y la tranquilidad, la población ha regresado en gran número a sus zonas de origen y ha reanudado su vida normal. Se trata de una experiencia precursora de combinación de intervenciones bilaterales y multilaterales. Es también un ejemplo de cómo los problemas africanos son resueltos, ante todo, por los propios africanos. Sin embargo, la cuestión que se plantea es la necesidad de prestar un apoyo sustancial a los países que están interviniendo de manera directa en la lucha contra el terrorismo con nosotros en Mozambique, con el fin de que las operaciones en curso sean sostenibles.

En esta coyuntura, el desafío que se presenta es la reconstrucción de la infraestructura y la consolidación de la cohesión social. Las actividades pertinentes se están llevando a cabo en el contexto del Programa de Resiliencia y Desarrollo Integrado de la Región Norte, que cuenta con el apoyo de los asociados. Además, hemos hecho un llamamiento a la solidaridad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, otro componente de nuestra estrategia para combatir el terrorismo y dar respuesta a la fragilidad.

El cambio climático constituye la principal crisis de la humanidad en este siglo. Esto no es algo que acabe de descubrirse, y por eso tantos discursos sobre este tema esencialmente se repiten. Durante decenios, las pruebas científicas han demostrado que nuestro planeta está al borde de una catástrofe climática. Sin embargo, a pesar de las pruebas y las obligaciones que se asumen cada año en diversas conferencias sobre el cambio climático, la situación se ha deteriorado.

Como ocurre con muchos conflictos, la principal causa de la crisis climática es la falta de confianza y solidaridad, unida al egoísmo de algunos países. Los países que más contaminan siguen generando emisiones que provocan el calentamiento global y el cambio climático. El enriquecimiento de esos países se produce a costa de la miseria de otros que contribuyen menos a la contaminación y que, casualmente, se encuentran entre los más pobres. Como consecuencia, las olas de calor, los ciclones, las inundaciones, las sequías, los terremotos, la subida del nivel del mar, los incendios incontrolados y otros fenómenos extremos son cada vez más frecuentes en todo el mundo.

En el caso de Mozambique, debido a su vulnerabilidad geográfica, el país sufre cíclicamente los efectos devastadores de los desastres naturales. Los últimos ciclones más violentos, Idai, Kenneth y Freddy, se cobraron cientos de vidas y causaron pérdidas y daños



muy costosos, por valor de miles de millones de dólares. Hasta la fecha, solo hemos podido recuperar un tercio de los daños registrados. No obstante, el apoyo de nuestros asociados ha estado muy por debajo de las promesas de contribuciones que formularon y de nuestras necesidades. En muchos casos, cuando la asistencia llega, los asociados prefieren gestionar los fondos al margen de los mecanismos acordados con el Gobierno, lo que causa solapamientos en esferas o programas que tienen poca repercusión en las comunidades. Como consecuencia, una proporción sustancial de los fondos se gasta en conferencias sobre creación de capacidades y en cuestiones burocráticas, en lugar de destinarse a las personas afectadas, lo que demuestra una vez más la falta de confianza y solidaridad.

Para mitigar el sufrimiento de la población, hemos venido promoviendo soluciones nacionales encaminadas a consolidar un sistema de gestión de desastres con la participación de interesados de los sectores público y privado, la sociedad civil y las comunidades locales, centrado en la prevención y la adaptación. De este modo, hemos conseguido reducir el efecto de las catástrofes naturales, gracias a lo cual Mozambique se ha granjeado el reconocimiento de la SADC, la Unión Africana y los organismos de las Naciones Unidas.

La transición energética es un imperativo mundial para construir sociedades más resilientes y sostenibles. Sin embargo, abogamos por que la transición energética sea justa y funcione como una plataforma de lanzamiento que permita a los países pobres encontrar una oportunidad en la diversificación de la combinación de fuentes de energía para consolidar su base económica. La transición energética requiere grandes inversiones en proyectos de generación de electricidad a partir de fuentes limpias. Una vez más, alentamos a la mayoría de los países industrializados a mostrar una mayor solidaridad aumentando la financiación que aportan para el clima.

Mozambique es un ejemplo regional por la diversidad de su matriz energética, que incluye presas hidroeléctricas, en particular Cahora Bassa, centrales de energía solar y centrales de energía eólica, mientras se está construyendo la presa de Mphanda Nkuwa. El año pasado, Mozambique se unió al grupo de países productores y exportadores de gas natural licuado, un paso importante para acelerar la transición energética.

Actualmente, el sector energético está dominado por la energía hidroeléctrica, con una capacidad de 2.172 megavatios; la energía solar, con 95 megavatios; el gas, con 441 megavatios; y el diésel, con 120

megavatios. La central térmica de Temane tiene potencial para producir 450 megavatios en el último trimestre de 2024, y con un ciclo de maduración más largo, la nueva central hidroeléctrica de Mphanda Nkuwa tendrá capacidad para producir 1.500 megavatios a partir de 2030. Mozambique también apuesta por el desarrollo de la economía azul para optimizar los recursos de su extensa zona económica exclusiva a lo largo de 2.700 kilómetros de costa.

También somos un país con una sólida legislación medioambiental que incorpora los principales convenios internacionales, como el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres, entre otros. En el marco de los compromisos determinados a nivel nacional, Mozambique se convirtió en 2021 en el primer país africano en recibir desembolsos del fondo fiduciario del Banco Mundial para reducir las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación forestal.

El año pasado lanzamos una iniciativa regional sobre la gestión sostenible del bosque de Miombo que culminó con la aprobación de la Declaración de Maputo, suscrita por once Estados miembros de la SADC. El bosque de Miombo es el mayor ecosistema forestal tropical del mundo, en el que predominan tres especies, y abarca más de 2.574 kilómetros a lo largo de la gran cuenca del Zambeze, en ocho países de África. En cuanto a esa iniciativa de protección de la naturaleza, contamos con el apoyo de asociados bilaterales y multilaterales en la conservación del bosque de Miombo, que puede contribuir de forma significativa a la captura de carbono en el planeta.

Los retos a los que se enfrenta actualmente la humanidad son enormes. Sin embargo, las soluciones están a nuestro alcance. Nosotros, los dirigentes aquí presentes, tenemos la responsabilidad histórica de salvar el planeta en aras de las generaciones futuras. Las áreas prioritarias que requieren medidas urgentes están claramente identificadas, con una matriz de soluciones predefinidas, de las que destacamos tres.

En primer lugar, debemos renovar nuestra voluntad política y redoblar nuestros esfuerzos para acelerar la consecución de los objetivos de la Agenda 2030. No tenemos que pronunciar discursos analíticos; lo más importante es que todos actuemos juntos con vigor y utilizando los recursos disponibles.

En segundo lugar, debemos intensificar las políticas integradas con acciones concretas para erradicar la

pobreza, reducir las desigualdades y preservar la naturaleza mediante el empoderamiento de las mujeres, la juventud y otros grupos vulnerables.

En tercer lugar, debemos reforzar la asociación internacional y el multilateralismo, tomando como base el sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, 78 años después de su creación, el mundo ha experimentado profundas transformaciones que requieren profundas reformas.

Concluyo haciendo un llamamiento en favor de la creación de un sistema financiero internacional más inclusivo, guiado por normas transparentes y mutuamente beneficioso, en el que África participe como una asociada que también tiene mucho que ofrecer al mundo y no solo como almacén que suministra productos básicos baratos a países o empresas multinacionales internacionales que dominan el mercado internacional. Para ello, debemos reactivar la confianza y el respeto mutuo entre los Estados, que son los principios sagrados de la Carta de las Naciones Unidas. Solo con confianza y respeto mutuo podremos construir un mundo mejor, un mundo de paz, seguro y sostenible, que proporcione bienestar a todos.

**El Presidente Interino (habla en inglés):** En nombre de la Asamblea, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Mozambique por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen**

**El Presidente Interino (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá.

*El Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino (habla en inglés):** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Laurentino Cortizo Cohen, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Cortizo Cohen:** Me complace estar aquí en esta Asamblea, que nos reúne con el propósito de encontrar maneras más efectivas de encarar los urgentes problemas de la sociedad global. La República de Panamá, como Miembro fundador de la organización,

reitera su firme compromiso con la búsqueda de soluciones basadas en el diálogo y el respeto mutuo que contribuyan al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, esenciales para el desarrollo y el bienestar de la humanidad.

Panamá es el puente del mundo, un cruce de caminos en el centro de las Américas donde convergen todas las rutas, gracias a nuestra excepcional conectividad aérea y marítima, la mejor de América Latina y el Caribe. Además, la República de Panamá está comprometida con el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, cuyos lineamientos están incluidos en el plan de Gobierno de mi administración. En 50 meses de gestión, nuestro Gobierno se ha enfocado en el desarrollo de políticas públicas que nos permitan enfrentar el enorme desafío, sentando las bases para reducir la pobreza y la desigualdad para brindar a las poblaciones menos favorecidas la oportunidad de lograr condiciones sociales y económicas que les hagan posible vivir dignamente.

Avanzar en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es una responsabilidad ineludible que nos obliga a prestar atención a la interacción de causa y efectos entre ellos. Debemos preguntarnos cómo impacta la crisis climática en los tres primeros Objetivos de Desarrollo Sostenible. ¿Podemos realmente lograr el fin de la pobreza, hambre cero y salud y bienestar en medio de la grave sequía que azota el planeta, las inundaciones, los devastadores incendios que arrasan superficies inmensas y el incremento en el nivel de los océanos? Reflexionemos acerca de las conclusiones del informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, que nos advierte de una escalada de cambios en el sistema climático sin precedentes, lo cual nos conduce a situaciones extremas que amenazan gravemente el sostenimiento de la vida en el planeta. La crisis climática es una bomba de tiempo, y el tiempo se nos acaba a todos.

Panamá ha demostrado su compromiso con la existencia humana de manera concreta con las decisiones que tomamos y las acciones consecuentes que ejecutamos. Somos un país de una gran riqueza hídrica; nuestras costas son bañadas por dos grandes océanos, lo que nos hace especialmente conscientes de la importancia del agua para nuestra población y para la vida en la Tierra. Panamá ha hecho un esfuerzo extraordinario para preservar nuestros mares, alcanzando la meta del 30 % como área protegida, nueve años antes de 2030, e incluso la aumentamos al 54 % en el presente año. Panamá, sin retórica, con hechos, es un líder azul, y además

resalto que Panamá es uno de los siete países del mundo declarados carbono negativo.

En Panamá hemos establecido un programa de reducción de la huella de carbono con una estrategia nacional de hidrógeno verde y derivados. También durante nuestra administración, en Panamá nos hemos impuesto una ambiciosa agenda de transición energética con el propósito de encontrar y desarrollar energía accesible y no contaminante para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, por lo menos en un 24 % para 2050. Panamá está entre los 15 países del mundo más expuestos a riesgos climáticos y naturales. De hecho, ya registramos en nuestro territorio el primer caso de desplazamiento climático al tener que reubicar la población de la isla Cartí Sugdup, por causa del aumento del nivel del mar.

Quiero reafirmar, en nombre de la República de Panamá, que los panameños asumimos con éxito la operación del Canal de Panamá en 1999 y ampliamos su capacidad en 2016. Manifiesto a las naciones del mundo que Panamá se ha comprometido a mantener la operación del canal de manera segura, eficiente, confiable y competitiva, como lo hemos hecho hasta ahora, y lo hemos hecho muy bien.

Panamá, como país que contribuye eficazmente a la protección del ambiente, solicita en la Asamblea General a los países más contaminantes que cumplan los compromisos adquiridos para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. También hemos visto en repetidas ocasiones en la Asamblea General y en las reuniones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que los países se comprometen a realizar transformaciones que luego no se cumplen.

En el aspecto del desarrollo humano, es de la más alta prioridad que se le brinde a las poblaciones oportunidades de vida más digna dentro de sus propios países. Así no se verían obligadas a abandonar su país, emigrando de forma irregular, exponiéndose a la violación de sus derechos humanos y, en muchas ocasiones, perdiendo sus vidas. En ese sentido, el problema de la migración irregular debe ser abordado a nivel multilateral, haciendo énfasis en el respeto a los derechos humanos y bajo los principios de solidaridad y responsabilidad compartida, con el propósito de salvaguardar la integridad de la vida humana de manera segura y ordenada. El Panamá trabaja activamente, en colaboración con varios países de la región, en la ejecución de programas para mejorar la atención y la protección de los migrantes

irregulares que entran a nuestro país a través de la frontera con Colombia, atravesando la peligrosa v, el mayor parque natural de toda Centroamérica.

Nuestro país hace un esfuerzo titánico para atender de manera solidaria a esos migrantes irregulares, cuyo número aumenta cada año, obligando a Panamá a destinar importantes recursos al socorro humanitario. Esta es una situación insostenible, indeseada e inhumana; un drama humanitario de dolor, sufrimiento y muerte para cientos de miles de migrantes que emprenden esa arriesgada travesía. Reitero que esta es una situación insostenible, una situación en la que somos víctimas y no responsables. Hago un llamado a la comunidad internacional para que asuma en toda su magnitud el problema de la migración irregular que hoy en día no solo se concentra en el Mediterráneo, sino que es de carácter global y que a los panameños, en este momento, nos afecta directamente.

*El Sr. Makayat-Safouesse (Congo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Hoy reiteramos el llamado al diálogo, a la paz y al multilateralismo, con respeto al derecho internacional y a los principios que lo sustentan, despojados de otros intereses distintos al bienestar de los pueblos. En muchos aspectos, estamos en una carrera contra el tiempo por la supervivencia humana, que es la razón de ser del organismo mundial que nos congrega y de cuyas acciones dependen, en gran medida, los pasos que debemos dar en una dirección hacia el futuro, como comunidad mundial.

Hoy, como Jefe del Estado panameño, expreso ante ustedes que Panamá quiere para todo el mundo lo mismo que desea para su propio pueblo: paz, bienestar, justicia y desarrollo.

**El Presidente Interino (habla en francés):** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Panamá por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria, Sr. Bola Ahmed Tinubu**

**El Presidente Interino (habla en francés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria.

*El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria, Sr. Bola Ahmed Tinubu, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Bola Ahmed Tinubu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Tinubu** (*habla en inglés*): En nombre del pueblo de Nigeria, felicito al Sr. Dennis Francis por su merecida elección como Presidente de la Asamblea General durante este período de sesiones. Encomiamos a su predecesor, Sr. Csaba Kőrösi, por su hábil dirección de la Asamblea.

Asimismo, felicitamos al Secretario General, António Guterres, por su labor encaminada a buscar soluciones a los problemas comunes de la humanidad.

Este es mi primer discurso ante la Asamblea General. Permítaseme pronunciar unas palabras en nombre de Nigeria, mi país, y de África, mi continente, en relación con el tema de este año. Se han hecho numerosas proclamaciones, pero nuestros problemas persisten. La ausencia de buena gobernanza ha afectado a África; además, las promesas incumplidas, el trato injusto y la explotación manifiesta desde el extranjero también han socavado en gran medida nuestra capacidad de progreso. Habida cuenta de esa larga historia, para que el tema de este año tenga algún significado, debe implicar algo especial y particular para África.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, las naciones se reunieron para tratar de reconstruir sus sociedades devastadas por la guerra. Había nacido un nuevo sistema mundial, y esta gran Organización —las Naciones Unidas— se erigió como símbolo y protector de las aspiraciones y los ideales más nobles de la humanidad. Las naciones observaron que ayudar a otras a levantarse de entre las ruinas y las tierras baldías de la guerra redundaba en su interés. La asistencia periódica y sustantiva permitió a los países devastados por la guerra convertirse en sociedades fuertes y productivas. Ese período marcó un hito en la confianza en las instituciones mundiales y en la creencia de que la humanidad había aprendido las lecciones necesarias para avanzar hacia la solidaridad y la armonía a escala mundial.

Actualmente, y desde hace varios decenios, África reclama el mismo grado de determinación política

y asignación de recursos que se describió en el Plan Marshall. Somos conscientes de que las condiciones subyacentes y las causas de los problemas económicos a los que se enfrenta África en la actualidad son muy distintas de las de la Europa de posguerra. No pedimos medidas y programas idénticos. Lo que buscamos es una determinación de establecer alianzas igual de firme. Buscamos una mayor cooperación internacional con las naciones africanas a fin de cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Hay cinco aspectos relevantes que quiero destacar.

En primer lugar, con el fin de que el tema de este año tenga alguna repercusión, las instituciones mundiales, otras naciones y sus agentes del sector privado deben dar prioridad al desarrollo africano, no solo en beneficio de África, sino también de ellos mismos. Debido a factores internos y externos de larga data, las estructuras económicas de Nigeria y África se han visto mermadas con el fin de impedir el desarrollo, la expansión industrial, la creación de empleo y la distribución equitativa de la riqueza.

Para que Nigeria cumpla su deber para con su pueblo y el resto de África, debemos crear empleo y fomentar la confianza en un futuro mejor para nuestro pueblo. Estamos trabajando para lograrlo. Asimismo, debemos predicar con el ejemplo, y lo estamos haciendo. Con el objetivo de fomentar el crecimiento económico y la confianza de los inversores en Nigeria, en mis primeros días en el cargo retiré la subvención de los combustibles —costosa y corrupta— y suprimí un sistema de tipos de cambio pernicioso. Se están desarrollando otras reformas orientadas al crecimiento y al empleo.

Soy consciente de las dificultades temporales que puede ocasionar esa reforma. Sin embargo, es necesario pasar por esa fase con miras a sentar las bases de una inversión y un crecimiento duraderos que permitan desarrollar la economía que nuestro pueblo merece. Acogemos con beneplácito las alianzas con quienes no tengan inconveniente en que Nigeria y África asuman un papel más relevante en la comunidad mundial. La cuestión no es si Nigeria está abierta a negociar. La cuestión es qué parte del mundo está realmente abierta a negociar con Nigeria y África de forma equitativa y beneficiosa para todas las partes. La inversión directa en industrias críticas, la apertura de sus puertos a una mayor variedad y cantidad de importaciones procedentes de África y un alivio significativo de la deuda son aspectos importantes de la cooperación que buscamos.



En segundo lugar, debemos ratificar la gobernanza democrática como el mejor garante de la voluntad soberana y del bienestar del pueblo. Los golpes militares son inmorales, al igual que todo arreglo político civil tendencioso que perpetúe la injusticia. La corriente que atraviesa parte del continente africano no muestra un favoritismo hacia los golpes de Estado, sino que exige encontrar soluciones a problemas perennes. Ahondemos en esa cuestión.

En cuanto al Níger, estamos negociando con los líderes militares. Como Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, intento ayudar a restablecer la gobernanza democrática de modo que se aborden los problemas políticos y económicos a los que se enfrenta esa nación, incluidos los extremistas violentos que tratan de fomentar la inestabilidad en nuestra región. Extiendo una mano en señal de amistad a todos los que apoyan sinceramente la misión de lograr la gobernanza democrática en esa nación.

Ello me lleva a mi tercera observación, que es crucial. Toda nuestra región está inmersa en una batalla prolongada contra extremistas violentos. En medio de la confusión, ha surgido un sombrío canal de comercio inhumano. A lo largo de ese recorrido, todo está en venta. Hombres, mujeres y niños son considerados bienes muebles. Pese a todo, miles de personas se ponen en peligro en la arena ardiente del Sáhara y en las frías profundidades del Mediterráneo en busca de una vida mejor. Al mismo tiempo, mercenarios y extremistas, con sus armas mortíferas y sus ideologías infames, invaden nuestra región desde el norte. Ese tráfico nocivo socava la paz y la estabilidad de toda una región. Las naciones africanas mejoraremos nuestras economías a fin de que nuestra población no arriesgue la vida para barrer los suelos y las calles de otras naciones. Asimismo, nos consagraremos a desarticular a los grupos extremistas en nuestro territorio. Sin embargo, para hacer frente eficazmente a esa amenaza, la comunidad internacional debe consolidar su determinación de detener el flujo de armas y personas violentas hacia África Occidental.

El cuarto aspecto relevante de la confianza y la solidaridad mundiales es la protección de las zonas del continente ricas en minerales del saqueo y los conflictos. Muchas de esas zonas se han convertido en catacumbas de miseria y explotación. La República Democrática del Congo ha sufrido esa situación durante decenios, a pesar de la dilatada presencia de las Naciones Unidas en el país. ¿Cuál es la conclusión? La economía mundial debe mucho a la República Democrática del Congo, pero le ofrece muy poco. El caos provocado en zonas ricas en

recursos no respeta las fronteras nacionales. El Sudán, Malí, Burkina Faso, la República Centroafricana; la lista es interminable.

Los problemas también llaman a la puerta de Nigeria. Entidades extranjeras, instigadas por delincuentes locales que aspiran a ser caudillos mezquinos, han reclutado a miles de personas en régimen de servidumbre para explotar ilegalmente minas de oro y otros recursos. Actualmente, miles de millones de dólares destinados a mejorar la nación sirven para financiar operaciones violentas. Si esa situación no se controla, la paz se verá amenazada y la seguridad nacional correrá un grave peligro. Habida cuenta de la magnitud de esa injusticia y de lo mucho que está en juego, muchos africanos se preguntan si ese fenómeno surge de un accidente o de un designio. Los Estados Miembros deben responder colaborando con nosotros a fin de disuadir a sus empresas y ciudadanía de saquear las riquezas del continente en el siglo XXI.

En quinto lugar, el cambio climático afecta gravemente a Nigeria y a África. El norte de Nigeria está asolado por el avance del desierto por tierras que antaño eran cultivables. El sur de nuestro país se ve azotado por la creciente ola de inundaciones y erosión de la zona costera. En medio de todo ello, la estación de lluvias trae consigo inundaciones que provocan muertes y desplazan a multitud de personas. Al igual que lamento las muertes en mi país, también siento pesar por la gran cantidad de vidas perdidas en Marruecos y Libia. El pueblo nigeriano se solidariza con ellos.

Las naciones africanas lucharán contra el cambio climático, pero deben hacerlo en condiciones justas y equitativas. Para lograr el consenso popular necesario, la campaña debe estar en consonancia con los esfuerzos económicos generales. En Nigeria, crearemos consenso político destacando las medidas correctivas que también promuevan el bienestar económico. Proyectos como la construcción de una muralla verde destinada a frenar el avance del desierto, poner fin a la destrucción de nuestros bosques provocada por la producción masiva y a la distribución de estufas de gas, y crear empleo en proyectos locales de gestión de los recursos hídricos y de regadío son algunos de los esfuerzos orientados a alcanzar objetivos tanto económicos como relacionados con el cambio climático. Se conseguirían grandes victorias en los esfuerzos desplegados en el continente en materia de cambio climático si las economías establecidas estuvieran más dispuestas a aportar inversiones de los sectores público y privado a las iniciativas preferidas por África. Una vez más, ello demostraría que la solidaridad mundial es real y funciona.

Para concluir, permítaseme subrayar que los objetivos de Nigeria concuerdan con los principios rectores de este órgano mundial: la paz, la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo. En aspectos fundamentales, la naturaleza ha sido bondadosa con África, dotándola de gran cantidad de tierras, recursos y personas creativas y trabajadoras. Sin embargo, con demasiada frecuencia el ser humano ha sido cruel con sus semejantes, y esa triste tendencia ha provocado penurias constantes en África. Para mantener la fe en los principios del órgano mundial y en el tema del período de sesiones de la Asamblea de este año, hay que acabar con la pobreza de las naciones. El saqueo de los recursos de un país debido a la extralimitación de las empresas y las personas de naciones más fuertes debe cesar. Hay que respetar la voluntad del pueblo. Hay que proteger este planeta bello, generoso e indulgente.

En cuanto a África, no queremos ser ni subordinados ni caudillos. No queremos sustituir los antiguos grilletes por otros nuevos. En su lugar, albergamos la esperanza de caminar por el fértil suelo africano y vivir bajo su magnífico cielo, libres de los errores del pasado y de sus trabas conexas. Deseamos que nuestro pueblo disponga de un espacio vital democrático, próspero y pujante. Lo conseguiremos. Tengo un mensaje para el resto del mundo: “Caminad con nosotros como verdaderos amigos y compañeros. África no es un problema que haya que evitar ni del que compadecerse. África no es más que la clave para el futuro del mundo”.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria, Sr. Bola Ahmed Tinubu, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Luis Lacalle Pou**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay.

*El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Luis Lacalle Pou, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr. Luis Lacalle Pou, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Lacalle Pou:** Quisiera saludar al Presidente de la Asamblea General y hacerlo extensivo al Secretario General, a los Jefes de Estado y de Gobierno, a las delegaciones oficiales y a la Organización, que mucho ha trabajado para tener esta sesión de la Asamblea en el día de hoy.

Hoy, una vez más, vengo a hablar en nombre de mi país. Vengo a hablar en nombre de mis compatriotas. Llegamos aquí a este ámbito, donde más de 190 representantes vienen a dejar sus mensajes. Tenemos culturas distintas y Gobiernos de distinta ideología y distinta situación social, económica, climática y geográfica. Pero si estamos todos aquí significa que de alguna manera convenimos, hace mucho tiempo, guiarnos y ampararnos por los mismos derechos, obligaciones y principios en este derecho internacional, con escaso poder coercitivo y donde muchas veces no se aplica la misma vara de medir a las grandes Potencias que a los países más pequeños.

Llegamos una vez más a la Asamblea con una visión positiva y una visión optimista de la humanidad. Pero tampoco podemos pecar de ingenuos. Objetivamente, vivimos en un mundo mejor, aunque por supuesto que tiene este mundo actual desafíos y acechanzas. Estamos convencidos de que la globalización, la tecnología de la información, la inteligencia artificial y la comunicación en tiempo real son herramientas que ayudan a la integración y al desarrollo de nuestros pueblos; por supuesto, si estas son bien utilizadas. En ese sentido, hay una creciente responsabilidad de los líderes mundiales. Hoy escuchaba, más temprano, al Secretario General de las Naciones Unidas hacer hincapié en este tema. Estamos en un mundo donde los discursos son acciones: donde, aquí parado, un líder mundial puede generar consecuencias tan solo con sus palabras, ya sea un conflicto internacional, una corrida bancaria, etcétera.

El Uruguay llega aquí a la Asamblea con una democracia plena y estable, con pleno respeto institucional y respeto a la ley, que ya es una tradición histórica en nuestro país. A pesar de la pandemia, a pesar de la invasión rusa, a pesar de distintos factores climáticos, nuestro país ha recuperado su economía a la que tenía antes de la pandemia. Ha mejorado el empleo y ha bajado el desempleo. Tiene una inversión pública histórica en infraestructuras. Ha recibido una importante inversión extranjera directa y gran parte de esos réditos han sido reinvertidos en nuestro país, lo que marca una confianza

importante. Las finanzas públicas están ordenadas. La inflación es la más baja de los últimos 18 años. Hemos podido bajar impuestos y, al mismo tiempo, hemos hecho reformas que desde hace larga data se llamaban urgentes, como la reforma educativa y la reforma de la seguridad social. Los uruguayos practican una muy preciada libertad responsable.

Hoy, temprano, cuando escribía parte de mi discurso, me acordé de lo que dije aquí en septiembre de 2021. En el final de mi discurso, decía que: “[S]i hay algo que nos deja de enseñanza esta pandemia, [...] es que realmente todos somos uno” (A/76/PV.6, *pág. 21*). en la pandemia había terminado por cuajar que todos somos uno. Por esta razón, la de que realmente todos somos uno, es que hoy me quiero referir a la libertad responsable internacional. Está claro que nuestro bienestar como países independientes está indisolublemente vinculado al bien común. Esto hay que saberlo, hay que aceptarlo y, por supuesto, actuar en consecuencia.

Desde temprano, muchos Jefes de Estado se han referido aquí al tema ambiental. Pertenezco a un país que se ha dado a sí mismo hace muchos años la denominación del Uruguay natural. Entre otras cosas, hoy las energías renovables en nuestro país superan el 90 %. Tenemos una importante reforestación. Tenemos procesos productivos sostenibles. Podría seguir agregando una larga lista que afirma el concepto del Uruguay natural. Después de muchos años de declaraciones y de asumir compromisos, la comunidad internacional realmente comprendió que la economía y el medio ambiente están íntimamente asociados. El Uruguay, hace pocos meses, emitió un bono sostenible, un bono que se basa en premios y castigos según se cumplan parámetros establecidos en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Yo quiero hoy aquí llamar la atención en el sentido de que estamos convencidos de que este mismo sistema de premios y castigos debería aplicarse a los préstamos internacionales, al acceso al mercado, a las cuotas y a los aranceles, no solo con la vocación de sancionar el incumplimiento, sino de premiar a quien tiene procesos que son amigables con el medio ambiente y sostenibles. De esta manera, como nos pasa cuando somos niños, los estímulos a mejorar seguramente harán que las naciones hagan un mayor esfuerzo que va a redituarse en las economías domésticas y obviamente a nivel global.

En este mismo sentido, quiero compartir con ustedes una situación que atraviesa nuestro país, y estoy seguro de que algunas de sus naciones también. La podríamos llamar el pecado de hacer las cosas bien. ¿A qué me refiero con el pecado de hacer las cosas bien? Nuestro

país ha logrado un desarrollo humano y económico importante y, gracias a la obtención de esos estándares, muchas veces quedamos fuera del acceso a determinada cooperación, a determinados sistemas de preferencias y a determinados instrumentos de relacionamiento comercial internacional muy importantes. Obviamente, no quiero dejar de compartir el espíritu con el cual fueron creados estos mecanismos, pero creo que debemos rediseñarlos, porque de alguna manera no estimulan que los países crezcan y se sostengan si pierden ese acceso a estas condiciones. Quiero dejar claro que el Uruguay acá no viene a mendigar ni a hacer reclamos exagerados, sino que, simplemente, como les decía hace un instante, apelando a la libertad responsable internacional, queremos que se actúe con justicia. Si hacemos las cosas bien, que se actúe en consecuencia. Eso significa nada menos y nada más que mejorar el acceso a oportunidades.

Para terminar, porque los miembros han tenido un largo día, quiero una vez más en este ámbito, como lo he hecho en otros, condenar firmemente la invasión rusa a Ucrania y solidarizarnos con el pueblo ucraniano. También quiero coincidir con el Secretario General y alzar la voz contra los populismos autoritarios que empobrecen a sus pueblos, vulneran los derechos humanos y condenan así a las generaciones actuales y a las generaciones futuras.

Y una vez más, quizá en este ámbito debamos hacer un *mea culpa*, porque muchas veces la ausencia de una reacción contundente y eficaz de la comunidad internacional ha profundizado o no ha evitado estas situaciones.

**El Presidente Interino (habla en francés):** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Oriental del Uruguay por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Luis Lacalle Pou, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Checa, Sr. Petr Pavel**

**El Presidente Interino (habla en francés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Checa.

*El Presidente de la República Checa, Sr. Petr Pavel, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino (habla en francés):** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la

República Checa, Excmo. Sr. Petr Pavel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Pavel** (*habla en inglés*): Es un placer y una experiencia gratificante dirigirme a este público por primera vez. Este foro tiene una gran responsabilidad en la configuración del futuro de la humanidad. En primer lugar, considero que mi discurso es una oportunidad para presentar una visión de cómo podemos coexistir y cooperar como naciones y ciudadanos del mundo.

La República Checa aspira a desempeñar un papel proactivo y responsable en la comunidad mundial. Nadie puede hacer frente por sí solo a los problemas mundiales de hoy en día. Por ello, apoyamos firmemente las reformas propuestas por el Secretario General en su informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982). Queremos trabajar de consuno en pos de un sistema multilateral más eficaz e inclusivo que sea capaz de satisfacer las necesidades a las que nos enfrentamos. Por ello, la República Checa ha anunciado su candidatura a miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período comprendido entre 2032 y 2033.

El año pasado, un miembro permanente del Consejo de Seguridad —una de las naciones fundadoras de la Organización— violó de manera flagrante los principios fundamentales sobre los que se asientan las Naciones Unidas. La invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia sigue constituyendo una violación manifiesta de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional que todos hemos convenido respetar.

Mi país tiene su propia experiencia en guerras e intervenciones, incluida una ocupación militar impuesta por Moscú que duró decenios. Ello nos enseñó lo que significa el hecho de que impere la ley del más fuerte. La agresión de Rusia contra Ucrania ha tenido un costo aún mayor. Visité Ucrania en abril y mi esposa tuvo la oportunidad de visitar ese país devastado por la guerra hace solo dos semanas. Presencí las escenas de los crímenes infames cometidos en Bucha y Borodianka. Me encontraba en la región de Dnipro, a pocos kilómetros de la primera línea, en una zona asolada por los enfrentamientos.

El relato de las atrocidades, violaciones de los derechos humanos y ataques salvajes de Rusia contra la población civil inocente es abrumador. Se ha separado a niños de sus familias por la fuerza y han sido deportados para reeducarlos con el fin de que se olviden de su cultura y de quiénes son, se han arrasado sin motivo ciudades y pueblos enteros y existen fosas comunes y cámaras de tortura en las que la gente simplemente desaparece. Lamentablemente, las imágenes cuentan la

historia mejor que cualquier declaración. La lista de historias atroces es interminable, pero no podemos limitarnos a observarlas con pasividad.

Esta situación debe cesar. Rusia debe retirar sin condiciones todos sus contingentes de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania. Los dirigentes rusos deben rendir cuentas por el crimen de agresión cometido contra su vecino. Por ello, hemos dado nuestro apoyo a la creación de un tribunal especial para que se juzgue el crimen de agresión que se comete contra Ucrania. Es nuestro deber garantizar que los responsables de crímenes de guerra y de crímenes de lesa humanidad rindan cuentas.

Aparte de la violencia, la injusticia y el sufrimiento de la población civil, toda guerra conlleva también destrucción. La reconstrucción de Ucrania puede suponer el mayor esfuerzo de reconstrucción de la historia moderna. Apoyamos la creación de un registro de los daños causados por militares rusos y pedimos a todos los Estados que se sumen a esa labor.

La República Checa apoyará a Ucrania en su defensa justa mientras sea necesario. Desde el primer día, hemos permanecido al lado de Ucrania y hemos proporcionado armas y municiones a los defensores. Asimismo, a raíz del inicio de la agresión de Rusia contra Ucrania, Chequia ha intensificado su apoyo a la población rusa y bielorrusa partidaria de la democracia, y Praga se ha convertido en un importante centro para periodistas y defensores de los derechos humanos en situación de necesidad. Desde hace más de 18 meses, Chequia presta asistencia humanitaria a la población ucraniana afectada por la guerra. Mi país ha recibido más refugiados ucranianos per cápita —en su mayoría mujeres y niños— que ningún otro.

Lo que realmente merece el pueblo ucraniano es la paz: no solo el fin de las hostilidades, sino una paz justa y duradera. Para que esa paz sea sostenible, no puede basarse en un acuerdo injusto ni en condiciones impuestas por el invasor, ni se debe permitir que Rusia albergue la esperanza de colmar sus ambiciones imperiales. Debe ser una paz cuyas condiciones establezca el que se defiende, no el que agrede, como ha declarado hoy el Presidente Zelenskyy de Ucrania.

No olvidemos que los efectos perjudiciales de la agresión de Rusia se dejan sentir en todo el mundo. Rusia sigue utilizando la seguridad alimentaria mundial como arma de la forma más irresponsable y cínica mediante el bloqueo de los puertos ucranianos y la destrucción de la infraestructura y de los cultivos de cereales.



Permítaseme ser muy claro al respecto. La seguridad de Ucrania es nuestra propia seguridad: la de África, la de Europa, la de América Latina y la de Asia. Hago un llamamiento a los líderes del mundo libre para que mantengan su unidad y su apoyo a Ucrania.

Las amenazas a las que nos enfrentamos son globales y están interconectadas. Debido a Rusia y a un número reducido de países, nuestro mundo es más peligroso e inhóspito. En lugar de mejorar la seguridad basada en la cooperación, nos vemos obligados a reforzar nuestros ejércitos. En lugar de impulsar programas de cohesión social y para superar la inseguridad económica, tenemos que aumentar nuestros presupuestos de defensa. Quienes impugnan las reglas internacionales están volviendo a dirigir la seguridad mundial hacia la confrontación, y tarde o temprano todos sufriremos las consecuencias. Las amenazas imprudentes de Rusia de utilizar armas nucleares y su política de coerción e intimidación representan una amenaza para el equilibrio y la integridad de todo el sistema de no proliferación. El anuncio del emplazamiento de armas nucleares en Belarús constituye una nueva escalada irresponsable que la República Checa condena en los términos más enérgicos. Lamentablemente, las huellas de Rusia se pueden detectar en otras crisis actuales.

Las crisis de seguridad, humanitarias y políticas que atraviesan la región del Sahel son más que preocupantes. La comunidad internacional debe tratar de encontrar la manera de poner fin a los continuos golpes militares y garantizar el retorno al orden constitucional. Esa es la única forma que los países tienen para protegerse de manera eficaz contra el terrorismo. Solo así podrá lograrse el desarrollo económico y social tan necesario que reclaman los africanos.

La región sigue siendo vulnerable a numerosos riesgos políticos, económicos y climáticos. Es fundamental garantizar su estabilidad, seguridad y prosperidad a largo plazo. Debemos ofrecer alianzas verdaderamente pragmáticas. Algunos países fingen estar dispuestos a ayudar. En realidad, crean dependencias económicas y políticas que socavan la estabilidad a largo plazo y manipulan el libre albedrío de las personas difundiendo mentiras y desinformación.

Chequia es un aliado y un asociado activo y fiable en Asia y el Pacífico. La palabra “cooperación” debe seguir siendo la clave de nuestros esfuerzos conjuntos en la región. Condenamos las acciones militares de China, que están aumentando las tensiones en el estrecho de Taiwán, así como sus actos hostiles dirigidos contra

asociados en el mar de China meridional. Toda controversia o problema que pueda propagarse debe resolverse de forma pacífica. Cualquier posible conflicto armado en la región tendría consecuencias negativas para todo el mundo.

La escalada irresponsable de las actividades nucleares o con misiles balísticos intercontinentales en Corea del Norte y el Irán, unida a la falta de transparencia, amenazan la seguridad internacional y regional. Lo mismo se aplica a todo apoyo material a la agresión militar de Rusia contra Ucrania. Es evidente que ese apoyo no hace sino agravar el sufrimiento de la población civil ucraniana.

Oriente Medio sigue siendo una de las regiones más inestables del mundo, asolada por la propagación de conflictos, el terrorismo y la violencia sectaria. Los esfuerzos orientados a normalizar las relaciones entre Israel y sus vecinos árabes constituyen pasos positivos hacia la estabilidad y la paz en la región.

Nuestra labor de mantener la paz y la seguridad está estrechamente relacionada con nuestra capacidad para promover el bienestar humano y el desarrollo sostenible de nuestras sociedades. Cabe preguntarse cómo un país de algo más de 10 millones de habitantes puede contribuir a hacer realidad las aspiraciones mundiales. Habida cuenta de nuestra propia experiencia nacional con la opresión, los derechos y las libertades fundamentales están profundamente arraigados en nuestro sistema de valores y en nuestra política exterior. Chequia se esfuerza por aplicar una política activa en materia de derechos humanos y democracia. Defendemos con firmeza los mecanismos internacionales de derechos humanos. Actualmente, nos sentimos orgullosos de ejercer la Presidencia del Consejo de Derechos Humanos. Ahora más que nunca, tenemos que apoyar la libertad de los medios de comunicación a fin de permitir el acceso a una información independiente y objetiva. Sin ella, la desinformación y la propaganda pueden triunfar.

En la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) celebrada ayer se afirmó de manera enérgica que hay que actuar con urgencia y determinación. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es una promesa a las generaciones actuales y futuras que debemos cumplir. Es urgente poner de relieve el vínculo existente entre, por un lado, paz, seguridad, clima y desarrollo, y, por otro, derechos humanos, justicia e instituciones sólidas. En el último índice ODS, Chequia ocupa el octavo lugar entre los países más avanzados en cuanto a la implementación de la Agenda 2030 y sus

ODS, a pesar de afrontar también numerosos problemas y tener que redoblar sus esfuerzos.

El cambio climático sigue planteando la amenaza más destructiva para la existencia y el bienestar actuales y futuros de toda la humanidad. Pone en peligro nuestras vidas, nuestros medios de subsistencia, la seguridad alimentaria, la prosperidad y, en última instancia, la paz y la seguridad en todo el mundo. Los checos prestan suma atención a esa cuestión. No es casualidad que el año pasado, bajo la Presidencia de Chequia del Consejo de la Unión Europea, ultimáramos una legislación crucial que marca el camino hacia la transición ecológica de nuestra industria.

Treinta años después del fin de la Guerra Fría, asistimos a los esfuerzos de los regímenes autoritarios por redefinir los principios básicos del orden multilateral. Agentes perniciosos utilizan el ciberespacio, la desinformación e instrumentos económicos, políticos y de otra índole con el fin de perturbar los procesos democráticos, socavar nuestras instituciones y debilitar nuestra seguridad. Los problemas a los que nos enfrentamos hoy son sustantivos, y es evidente que solo las medidas colectivas pueden garantizar un futuro seguro y próspero para todos. En ese sentido, Chequia reconoce su responsabilidad a escala mundial y mantiene su determinación de garantizar que nadie se quede atrás. Me comprometo personalmente a trabajar con la comunidad internacional con miras a finalizar las tareas urgentes que deben llevarse a cabo.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Checa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Checa, Sr. Petr Pavel, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Palau, Sr. Surangel S. Whipps, Jr.**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Palau.

*El Presidente de la República de Palau, Sr. Surangel S. Whipps, Jr., es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la

República de Palau, Excmo. Sr. Surangel S. Whipps, Jr., a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Whipps** (*habla en inglés*): Felicito al Presidente Francis por su elección. Como compañero isleño, conoce bien los problemas que son comunes a todos los pequeños Estados insulares en desarrollo, desde la resiliencia económica y el cambio climático hasta la financiación y la seguridad. Todos esperamos con interés trabajar con él durante el próximo año con el fin de afrontar esos desafíos.

Agradecemos de nuevo al Secretario General Guterres su labor incansable y su defensa de un mundo más seguro, próspero y sostenible, que es nuestro objetivo último y el motivo por el que nos reunimos aquí hoy.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un llamamiento universal a la acción. Como pequeño Estado insular en desarrollo, Palau se enfrenta a problemas económicos relacionados con su escasa población. Somos vulnerables al cambio climático. Luchamos contra el elevado costo de los alimentos y los productos importados, y encaramos problemas de infraestructura debido a nuestra remota ubicación. Esas cuestiones comunes ponen de relieve los problemas singulares que afectan a los pequeños Estados insulares en desarrollo en su búsqueda de un desarrollo sostenible y una vida mejor para sus pueblos.

Al igual que otros pequeños Estados insulares en desarrollo, Palau trabaja para desarrollar una economía diversa y resiliente. Centramos nuestra mirada en el mundo digital, que no depende del territorio continental, sino de nuestra determinación de prosperar. Esa nueva perspectiva nace de una dura lección aprendida cuando empezaron a sentirse los efectos de la crisis hace unos siete años. En 2016, la economía de Palau, que depende en gran medida del turismo, sufrió una importante recesión. En un año, perdimos el 13 % de nuestro turismo. En 2019, ese porcentaje se redujo otro 47 %. Cuando nos vimos afectados por la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en 2021, llegamos a recibir solo 3.400 visitantes, lo que representa un descenso del 98 % con respecto a las cifras de 2015.

Cito esas cifras para subrayar nuestra vulnerabilidad a las influencias externas y las enormes repercusiones que tienen en nuestra economía nacional. Palau, que ya sufría el descenso del turismo, se vio gravemente afectado por el retraso en el suministro de mercancías a escala mundial provocado por la pandemia. El cierre de fábricas y los problemas logísticos generaron demoras en la entrega de equipo y suministros. Los precios se

dispararon. La invasión rusa a Ucrania agravó aún más la situación, multiplicando los precios del gas.

La recesión económica experimentada por Palau pone de manifiesto que nuestra comunidad mundial está interrelacionada. Los problemas relativos al turismo y a la COVID-19 fueron golpes muy duros, y el aumento del precio de los productos muy bien podría habernos hecho colapsar. Afortunadamente, contamos con la ayuda y el apoyo de nuestros asociados. Si bien la invasión de Ucrania por parte de Rusia es un acontecimiento distante en términos geográficos, generó un efecto dominó que provocó la inflación de los precios en Palau. Esa situación pone de relieve la importancia de la seguridad y los desestabilizadores que pueden ser los conflictos para el orden mundial.

Hoy en día, hay palauanos que sobrevivieron a una guerra que no provocaron y que ahora sufren los efectos derivados de otra. Los acontecimientos actuales nos recuerdan con crudeza que existe una necesidad urgente de paz y estabilidad en todo el mundo. Condenamos de forma inequívoca la invasión de Ucrania por parte de Rusia y pedimos el cese inmediato de las hostilidades. Del mismo modo, instamos a las Naciones Unidas y a todas las partes implicadas en el estrecho de Taiwán a que actúen con moderación y busquen una solución pacífica a fin de reducir las tensiones. El bienestar y la prosperidad de las naciones y sus economías están intrínsecamente relacionados con la paz y la estabilidad mundiales.

Durante los dos últimos años, nos hemos esforzado por desarrollar una economía resiliente a las presiones externas. Un problema sustantivo ha sido la emigración. Desde 1994, año de nuestra independencia, casi la mitad de nuestra población ha emigrado más allá de nuestras costas en busca de nuevas oportunidades. Ese éxodo intelectual no solo ha reducido la capacidad local, sino que también ha obstaculizado el crecimiento. Damos las gracias a los países asociados, como los Estados Unidos, el Japón, Taiwán o Australia, entre otros, que proporcionan asistencia y formación destinadas a mejorar la capacidad y la capacitación de la población local. Asimismo, nos alienta el diálogo dirigido a promover inversiones económicas que puedan crear oportunidades de empleo que contribuyan a desalentar la emigración y a promover el crecimiento económico.

El cambio climático es nuestro mayor problema a la hora de avanzar hacia el desarrollo sostenible. Los efectos son evidentes en nuestras zonas costeras, tierras agrícolas, recursos marinos, patrimonio cultural y, lo más importante, en nuestros medios de vida. La ayuda

para mitigar esos efectos y adaptarse a ellos es fundamental para que sigamos avanzando y sobreviviendo. En mi juventud, pescaba con arpón en el arrecife con mi padre, con lo que ayudaba a mantener a nuestra familia. Había una isla remota en las aguas del sur de Palau a la que solíamos ir. Estaba llena de pájaros, tortugas, peces y almejas. Hace poco, volví a visitar esa isla con mis hijos y presenciábamos el desove de las tortugas. El tamaño de la isla había disminuido en dos tercios debido a la subida del nivel del mar. Lamentablemente, la mitad de los huevos de tortuga desovados esa noche estaban en la zona de influencia de la marea y tenían pocas probabilidades de sobrevivir. Esa realidad desgarradora refleja el destino que correrán nuestros hogares y culturas si no actuamos con decisión.

Hacemos un llamamiento urgente a las naciones del Grupo de los 20 (G20), responsables del 80 % de las emisiones de carbono a escala mundial, para que respeten su adhesión al Acuerdo de París sobre el cambio climático y limiten el calentamiento a 1,5 °C. Ello es crucial para mitigar los efectos del cambio climático, como la desaparición de las islas y de los huevos de tortuga que no llegan a eclosionar. Como principales emisores, los países del G20 desempeñan un papel crucial en la reducción de las emisiones y en el camino hacia el desarrollo sostenible. Instamos a las Naciones Unidas a simplificar el acceso a los fondos multilaterales destinados a los pequeños Estados insulares en desarrollo y a otras comunidades vulnerables y a promover así una transición más rápida. Pedimos a la comunidad internacional que colabore con los pequeños Estados insulares en desarrollo con miras a aumentar el acceso a la financiación para el clima. Consideramos que ha llegado la hora de modificar los parámetros que utilizamos a fin de definir cómo accedemos a esos fondos utilizando un índice de vulnerabilidades más apropiado.

Sin embargo, debemos asegurarnos de que los compromisos aquí asumidos se cumplen y no se olvidan. En Palau tenemos un dicho: *Ng ko er a teribsel a daob*, que significa: “No seamos como la espuma que cabalga a la deriva sobre las olas del mar, sin asentarse”. Ese dicho palauano se aplica a las sesiones en las que se habla mucho, pero tras las cuales no se adopta ninguna medida.

A pesar de esos problemas, apreciamos los progresos realizados. El 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrado en Glasgow, y el 27º, celebrado en Sharm el-Sheikh, se coronaron con el éxito y permitieron que algunas de las principales economías del mundo adoptaran políticas

ecológicas en el plano nacional. Agradecemos el apoyo de las naciones que se oponen a la explotación minera de los fondos marinos y establecen una moratoria al respecto. Sus defensores argumentan que los minerales de los fondos marinos ayudan a la transición renovable, pero la realidad es que carecemos de información sobre las posibles repercusiones que esa actividad devastadora podría tener en los ecosistemas submarinos. Sabemos que perturbar el lecho oceánico podría liberar el dióxido de carbono almacenado, lo cual retrasaría de manera directa nuestros esfuerzos dirigidos a luchar contra el cambio climático. Abogamos por una moratoria mundial de la explotación minera de los fondos marinos que se adhiera al principio de precaución de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Como dato positivo, Palau suscribirá mañana el instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Es crucial que exista una participación universal, en especial por parte de los países desarrollados, que pueden proporcionar medios de aplicación y colaborar en zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Eso requiere que el mundo se una para proteger la biodiversidad en alta mar.

Asimismo, Palau aprovecha esta ocasión para secundar el llamamiento del Presidente de los Estados Unidos, Joseph Biden, a favor de la reforma del Consejo de Seguridad. Consideramos que esa reforma ofrecería nuevas perspectivas y permitiría a naciones como el Japón ocupar un puesto permanente en el Consejo, que apenas ha experimentado cambios desde su creación en 1945. Además, proponemos estudiar la abolición de los poderes de veto, que pueden comprometer la eficacia de las medidas de las Naciones Unidas. La próxima Cumbre del Futuro, que tendrá lugar en 2024, y el 80º aniversario de las Naciones Unidas, que se conmemorará en 2025, brindan oportunidades idóneas para demostrar los avances logrados en el Consejo de Seguridad.

Asimismo, abogamos por realizar cambios en relación con la República de China en Taiwán, a la que se ha excluido injustamente de los procesos de las Naciones Unidas, a pesar de su destacado liderazgo y sus soluciones innovadoras. Taiwán ha colaborado con Palau en cuestiones vitales como el turismo, la agricultura, la conservación de los océanos, el clima, la igualdad de género, la educación y la innovación. Instamos a las Naciones Unidas a que permitan que Taiwán

participe de manera significativa en organismos y procesos especializados cruciales, como la Organización Mundial de la Salud, la Organización de Aviación Civil Internacional y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Los 23 millones de habitantes de Taiwán tienen mucho que ofrecer al mundo. En la Carta de las Naciones Unidas se reafirma la igualdad de derechos de todos los pueblos y naciones. Instamos a las Naciones Unidas a que respalden esa perspectiva y permitan a Taiwán tomar partido y aportar contribuciones.

Nuestro mundo está asediado por la guerra y el cambio climático, amenazas que socavan el desarrollo sostenible y que han sumido a muchas personas en la pobreza. La crisis ucraniana es un ejemplo de ello, pues ha provocado la pérdida de vidas humanas, la destrucción de bienes y la interrupción de suministros esenciales. Esas crisis no son amenazas lejanas, sino crudas realidades que afectan a millones de personas, incluidas las de las islas del Pacífico. Debemos actuar cuanto antes con el fin de mejorar la vida en el océano y el mundo que compartimos.

La leyenda palauana de Tebang nos enseña el poder de la unidad. Tebang y sus amigos fueron al bosque a talar un gran árbol para tallarlo y convertirlo en una canoa. Lamentablemente, el tronco cayó en un pantano de malanga. Incapaz de moverlo, Tebang regresó a casa para pedirle consejo a su padre, quien le enseñó un cántico. Volvió con todos sus amigos y juntos corearon: “¡Ikamuu!”; lo que significa: “¡Se puede mover!”. Empezaron a tirar a la vez, lo cual permitió arrastrar el tronco desde el pantano hasta la orilla para convertirlo en una canoa. Del mismo modo que Tebang y sus amigos movieron el tronco, nosotros también podemos mover montañas si nos comunicamos y actuamos de consuno. Nuestra tarea puede ser abrumadora, pero recordemos: “¡Ikamuu!”. Podemos avanzar hacia un futuro sostenible en el que nuestros nietos puedan respirar aire limpio, nadar en mares prístinos, vivir en paz y prosperar.

Así pues, alcemos juntos nuestras voces y entonemos nuestro propio “¡ikamuu!”. Hagamos avanzar este mundo hacia un mañana mejor. Juntos, somos imparables. Juntos, podemos dejar un planeta próspero a las generaciones venideras. Aprovechemos este momento con unidad y determinación. Unámonos por un mañana mejor, porque juntos podemos avanzar. Juntos, somos mucho más fuertes.

**El Presidente Interino (habla en francés):** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al



Presidente de la República de Palau por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Palau, Sr. Surangel S. Whipps, Jr., es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

*El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Sall** (*habla en francés*): En nombre del Senegal, deseo al Presidente Dennis Francis el mayor de los éxitos en su conducción de la labor de la Asamblea General. Doy las gracias a su predecesor y reitero nuestro apoyo al Secretario General en el ejercicio de sus funciones al servicio de la Organización.

El estado del mundo no ha mejorado desde nuestro último período de sesiones. Para millones de personas, la vida cotidiana sigue marcada por el miedo, la violencia, la pobreza y la desigualdad. Numerosos países siguen sufriendo los efectos económicos y sociales de la pandemia de enfermedad por coronavirus. El calentamiento global ha alcanzado niveles sin precedentes. La tragedia de la migración irregular nos recuerda la necesidad de aplicar el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, y de seguir luchando sin descanso contra las redes delictivas que organizan la trata ilícita de personas. Una guerra de intensidad elevada está poniendo a la humanidad en peligro de sufrir un desastre de gran magnitud. En África, el resurgimiento de los golpes de Estado sigue siendo motivo de grave preocupación. El Senegal reitera su condena enérgica de toda forma inconstitucional de cambio de Gobierno.

Otra de las emergencias actuales es el terrorismo, que sigue ganando terreno en África, sin que el Consejo de Seguridad reaccione de manera apropiada. En reiteradas ocasiones, en particular durante su mandato en el Consejo en 2016 y 2017, el Senegal ha advertido de la ineficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz en África, cuyos mandatos y equipo apenas son

suficientes para responder a las distintas situaciones. No hay paz que mantener allí donde lo necesario es restablecerla luchando contra grupos armados que saquean y masacran a diario a poblaciones inocentes, ocupan territorios enteros y amenazan la propia existencia de los Estados. Las experiencias convulsas de dos misiones de paz desplegadas actualmente en África son instructivas a ese respecto. En consecuencia, el Senegal invita una vez más al Consejo de Seguridad a asumir plenamente sus responsabilidades en la lucha contra el terrorismo en África con arreglo al mecanismo de seguridad colectiva previsto en la Carta de las Naciones Unidas.

Con el mismo espíritu, hacemos un llamamiento a la distensión y a la solución pacífica de la guerra en Ucrania.

Reiteramos nuestro apoyo al derecho del pueblo palestino a un Estado viable que conviva en paz con el Estado de Israel, cada uno dentro de unas fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

El tema de este período de sesiones nos recuerda que el ideal subyacente al multilateralismo es crear y promover entre los países relaciones de confianza, solidarias e inclusivas. El Senegal reconoce los valiosos servicios que los sistemas de las Naciones Unidas y de Bretton Woods han prestado a los Estados Miembros desde hace casi 80 años; sin embargo, todos sabemos que el sistema multilateral, herencia de un tiempo pasado, ha quedado obsoleto.

Por otro lado, como bien ha advertido el Secretario General António Guterres, un sistema que sigue ignorando las realidades de su tiempo y las necesidades de más de tres cuartas partes de sus Estados Miembros acentúa las desigualdades, genera situaciones difíciles y hace surgir el riesgo de fragmentación. Si queremos evitar esa fractura, el sentido común dictamina que debemos reforzar la gobernanza política, económica y financiera en la esfera mundial a fin de que represente la diversidad en mayor medida y de una forma más justa y afiance así su legitimidad. Podemos conseguirlo si reunimos la voluntad política necesaria.

El Grupo de los 20 (G20) lo demostró al admitir a la Unión Africana como miembro de pleno derecho. Agradezco profundamente a los miembros del G20 su apoyo unánime a esa iniciativa, que el Senegal presentó durante su actual Presidencia de la Unión Africana. Esperamos que el ejemplo de inclusión que dio el G20 se siga en el Consejo de Seguridad y en las instituciones de Bretton Woods, en pro de un multilateralismo más representativo de los intereses de todos sus miembros.

Asimismo, el Senegal sigue comprometido con la visión de unas relaciones internacionales pacíficas basadas en la idea de que todos los pueblos, las culturas y las civilizaciones son igualmente dignos. El 31 de octubre de 1961, un año después de que nuestro país lograra la independencia, el Presidente Léopold Sédar Senghor expresó en este mismo lugar esa visión con estas palabras:

“[U]na civilización particular [...] no podrá imponerse sola sin que contra ella se levante la mayor parte de la humanidad” (A/PV.1045, párr. 17).

Sesenta y dos años después, nuestra posición sigue siendo la misma. Entre pueblos libres, cuya historia y realidades socioculturales son diversas, no puede haber legitimidad para que algunos definan e impongan a todos los demás un único modo de vida, como una especie de modelo único de civilización. Lo que funciona para unos no tiene por qué funcionar para otros. Juntos podemos poner en práctica nuestros valores comunes, pero juntos debemos respetar nuestras diferencias. Eso, para el Senegal, es lo que debe dar lugar a un universalismo revitalizado, más abierto y más eficaz para afrontar los desafíos de nuestro tiempo.

Entre esos desafíos está la emergencia climática. Mientras los fenómenos extremos son cada vez más frecuentes, el Senegal sigue respaldando la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Así, gracias a nuestra política proactiva de combinación de fuentes de energía, las energías renovables representan ya el 31 % de nuestra capacidad eléctrica instalada. Con la firma el pasado mes de junio de nuestro acuerdo de Asociación para una Transición Energética Justa, pretendemos aumentar esa tasa hasta el 40 % en 2030. Doy las gracias a los países asociados del Grupo de los Siete que nos están apoyando en la movilización de 2.500 millones de euros a lo largo de un período de entre tres y cinco años, a partir de 2023, para financiar nuestros proyectos en el marco de la Asociación.

Al mismo tiempo, seguimos construyendo infraestructura bajas en carbono y resilientes al cambio climático, incluidos dos proyectos de sistemas de transporte colectivo: un tren expreso regional y una línea de autobuses de tránsito rápido, ambos eléctricos. Con la ejecución de proyectos nacionales y continentales, como la Gran Muralla Verde, nuestros países participan con determinación y dentro de sus posibilidades en la acción para el clima. El hecho es que, en su mayor parte, los proyectos verdes en África se financian con deuda comercial, cuando deberían apoyarse en la movilización de los 100.000 millones de dólares anuales acordados en el 15º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas

sobre el Cambio Climático, celebrado en 2009, para financiar la acción para el clima.

La justicia climática exigiría que un continente que contribuye con menos del 4 % de las emisiones y, sin embargo, es el que más sufre, no fuera condenado a endeudarse para reparar y evitar daños de los que no es responsable. El Senegal está a favor de una transición energética justa y equitativa, que tenga en cuenta las necesidades específicas de nuestros países, incluido el acceso universal a la electricidad, del que siguen privados más de 600 millones de africanos. Así pues, si queremos que el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes sea el encuentro de las promesas cumplidas, asegurémonos de que la financiación anunciada esté disponible y sea accesible con arreglo a procedimientos y condiciones simplificados y transparentes.

El 25 de febrero de 2024, el Senegal celebrará elecciones presidenciales. Como las anteriores, estas serán elecciones democráticas, libres y transparentes, y el 2 de abril cederé el poder a mi sucesor tras 12 años al frente de nuestro país. Quisiera agradecer a los Estados Miembros de nuestra Organización su amistad y su colaboración. Ser la voz del Senegal, establecer y mantener amistades en este concierto de naciones donde se coordinan nuestros esfuerzos colectivos para el logro de nuestros fines comunes, ha sido un gran honor para mí.

En nombre del pueblo senegalés, deseo expresar mi gratitud a todos mis colegas y pedirles que acojan a mi sucesor con la misma amistad y consideración. Mantendré los mismos sentimientos de cordial amistad y estima hacia todos. Confío en que, siguiendo la tradición senegalesa de apertura y diálogo, mi sucesor sea fiel a las relaciones de amistad confiada que unen a nuestro país y a todos los Miembros de las Naciones Unidas.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Senegal por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 8 del programa** (*continuación*)

### **Debate general**

#### **Discurso del Canciller de la República Federal de Alemania, Sr. Olaf Scholz**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Canciller de la República Federal de Alemania.

*El Canciller de la República Federal de Alemania, Sr. Olaf Scholz, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Canciller de la República Federal de Alemania, Excmo. Sr. Olaf Scholz, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Scholz** (Alemania) (*habla en alemán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Hace casi exactamente 50 años, dos Estados alemanes ingresaron en las Naciones Unidas: la entonces República Democrática Alemana, como 133° Miembro, y la República Federal de Alemania, como 134° Miembro. Desde entonces ese paso ha tenido una gran importancia para nosotros los alemanes, pues ser Miembro de las Naciones Unidas permitió a mi país —instigador de crímenes terribles y horribles— regresar a la familia de las naciones amantes de la paz. Estamos profundamente agradecidos por esa oportunidad.

Ese regreso no estuvo exento de condiciones. El ingreso de los dos Estados alemanes estuvo precedido por una política visionaria de distensión. El objetivo, como dijo mi predecesor —el Canciller Federal y Premio Nobel de la Paz Willy Brandt— aquí en Nueva York hace 50 años, era “llenar el foso dejado por la guerra fría” (A/PV.2128, párr. 9). Para ello fueron esenciales tres cosas.

El primero era la plena disposición de ambos Estados alemanes para resolver los conflictos sin recurrir a la fuerza. Así quedó establecido en el Tratado Básico entre Bonn y Berlín Oriental, y en los tratados que firmó la República Federal de Alemania con sus vecinos orientales.

El segundo requisito era la renuncia a cualquier forma de revisionismo mediante el reconocimiento de las nuevas fronteras de Alemania, trazadas tras la Segunda Guerra Mundial, como inviolables. En aquel momento, muchas personas de Alemania Occidental se oponían a ello. Sin embargo, echando la vista atrás, resultó ser la decisión correcta.

Por último, el tercer requisito era una política exterior que no ignorara las realidades de la Guerra Fría y que, al mismo tiempo, se centrara siempre en superar el *statu quo*, es decir, el enfrentamiento entre los bloques y, por tanto, también la división antinatural de Alemania.

Al recordar hoy los inicios de nuestra incorporación a las Naciones Unidas, no lo hago solo por interés histórico, sino porque la prohibición del uso de la fuerza sigue siendo la promesa fundamental incumplida de nuestras Naciones Unidas. Porque todos debemos defender la inviolabilidad de las fronteras y la igualdad

soberana de los Estados en nuestro mundo multipolar, y porque hoy —especialmente hoy— necesitamos el coraje, la energía creativa y la voluntad para colmar las brechas, que son más profundas que nunca.

Alemania está plenamente decidida a defender esos tres ideales: la renuncia al uso de la fuerza como instrumento político, el rechazo de cualquier tipo de revisionismo y la determinación de cooperar más allá de cualquier factor de división. Los alemanes debemos a esos ideales la gran fortuna de vivir hoy en un país unificado, en paz con nuestros vecinos, amigos y asociados de todo el mundo.

Por otra parte, lo que Willy Brandt afirmó aquí hace 50 años es aún más cierto hoy:

“En un mundo en el que cada vez todos nos necesitamos más, una política de paz no puede detenerse en el umbral de nuestras propias casas” (*ibid.*, párr. 33).

La política alemana no puede limitarse, ni se limitará nunca, a perseguir nuestros intereses sin tener en cuenta a los demás, porque sabemos que nuestra libertad, nuestra democracia y nuestra prosperidad están profundamente arraigadas en el bienestar de Europa y del mundo.

Por eso el orden del día no es la reducción de la cooperación, que, en la actualidad, se traduce a veces en desvinculación o en una cooperación solo entre quienes comparten ideas afines. Por el contrario, necesitamos más cooperación. Hay que reforzar las alianzas existentes y buscar asociados, pues solo así se reducirán los riesgos de dependencias excesivamente unilaterales. Esto se hace más pertinente en un mundo que, a diferencia de hace 50 años, ya no tiene solo dos centros de poder, sino muchos.

La multipolaridad no es un nuevo orden. Quienes asumen que los países pequeños son el patio trasero de los grandes están equivocados. La multipolaridad no es una categoría normativa, sino una descripción de la realidad actual. Cualquiera que busque el orden en un mundo multipolar tiene que empezar aquí, en las Naciones Unidas. Por eso Alemania apoya el sistema de las Naciones Unidas y, como segundo contribuyente después de los Estados Unidos, paga con plena convicción sus cuotas del presupuesto ordinario. Solo las Naciones Unidas —sobre la base de los valores consagrados en su Carta— pueden hacer plenamente realidad las aspiraciones de representación universal e igualdad soberana para todos. No puede decirse lo mismo del Grupo de los Siete, del Grupo de los 20 (G20) —por muy importantes que sean para lograr un consenso

internacional—, del grupo BRICS, integrado por Brasil, la Federación de Rusia, la India, China y Sudáfrica, ni de otros grupos.

Sé que algunos reaccionarán preguntando: ¿no son las Naciones Unidas con demasiada frecuencia incapaces de actuar, paralizadas por los antagonismos de su composición heterogénea? Mi respuesta a esta pregunta es que la obstrucción de unos pocos, por influyentes que sean, no debe hacernos olvidar que nosotros, la inmensa mayoría de los Estados, estamos de acuerdo respecto a muchas cuestiones. Todos —o casi todos— queremos que se siga prohibiendo la fuerza como instrumento político. Redunda en el interés de todos asegurarnos de que se respetan la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de todos los países. Además, todos deberíamos saber lo que ello implica, es decir, que también debemos otorgar esos derechos a los demás. Esas reglas de oro son universales, aunque muchos de los presentes aún no estuviéramos sentados a la mesa cuando se aprobó la Carta de las Naciones Unidas en 1945.

Sin embargo, solo diez años después, en Bandung (Indonesia), fueron los Estados africanos y asiáticos liberados del colonialismo los que alzaron sus voces para reclamar libre determinación, integridad territorial, la igualdad soberana de todos los Estados y un mundo sin colonialismo ni imperialismo. Esto parece hoy más pertinente que nunca. Por esos principios seremos juzgados todos, grandes o pequeños. Esos principios también deben servirnos de referencia a la hora de remodelar nuestro mundo multipolar. Solo así se podrán superar los desafíos globales de nuestro tiempo.

El mayor desafío de todos es el cambio climático antropogénico. No cabe duda de que los países industrializados tradicionales tienen una responsabilidad muy especial en la lucha contra la crisis climática. Sin embargo, en la actualidad hay otros muchos países que figuran entre los mayores emisores. En lugar de esperar a los demás, todos juntos tenemos que hacer más para alcanzar los objetivos climáticos de París. Se debe brindar a todos y cada uno de nosotros la oportunidad de alcanzar el mismo nivel de prosperidad que los habitantes de Europa, América del Norte o países como el Japón o Australia.

Sin embargo, nuestro planeta no sobrevivirá si ese desarrollo económico se consigue con las tecnologías y los procesos de producción de los siglos XIX o XX: con motores de combustión y centrales eléctricas de carbón. Esto nos lleva a una conclusión: tenemos que desvincular el desarrollo económico de las emisiones de dióxido

de carbono. Eso ya está ocurriendo en muchos países, porque tenemos las soluciones y la tecnología.

Como nación clave en el campo de la tecnología, nos ofrecemos a cooperar aquí por el bien común. Si los productores de energías renovables y sus usuarios industriales de todos los continentes se unen, crearemos juntos una nueva prosperidad en muchos lugares del mundo. Hoy me complace anunciar que Alemania cumple sus promesas de financiación internacional para hacer frente al cambio climático. Desde los 2.000 millones de euros en 2014 y los más de 4.000 millones de euros en 2020, el año pasado triplicamos nuestra contribución hasta alcanzar los 6.000 millones de euros. Por tanto, hemos cumplido nuestra palabra, al igual que el conjunto de los países industrializados, que este año alcanzarán por primera vez su objetivo de 100.000 millones de euros de financiación internacional para hacer frente al cambio climático. Es una señal importante y largamente esperada antes de que hagamos balance en Dubái el próximo mes de diciembre y negociemos nuevos planes de acción climática para el período posterior a 2030.

Creo que es importante que seamos lo más concretos y vinculantes posible. Por eso definiendo que fijemos objetivos claros en Dubái para la expansión de las energías renovables y a favor de una mayor eficiencia energética. Seremos igual de ambiciosos cuando se trate de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Acción climática o desarrollo: esa contrapartida no funcionará. Nuestra Cumbre de ayer me hizo darme cuenta de lo urgente que es recuperar el tiempo perdido también en lo que respecta a los ODS. Por lo tanto, queremos aprovechar la Cumbre del Futuro del año que viene, que estamos preparando actualmente con nuestros amigos de Namibia, para acelerar el ritmo e impulsar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. A ese respecto, me parece importante que garanticemos una mayor inversión privada en África, Asia, América Latina y el Caribe.

Permítaseme presentar un solo ejemplo. El mundo entero habla de la diversificación de las cadenas de suministro y de la seguridad de las materias primas. ¿No sería un buen comienzo que al menos la primera fase de producción se realizara *in situ*, donde se encuentran los yacimientos de materias primas? Ni que decir tiene que Alemania y las empresas alemanas están abiertas a establecer alianzas de ese tipo.

Sin duda, en los próximos años todos nos enfrentaremos al reto de conducir nuestras economías, nuestros suministros energéticos y nuestras obras de



infraestructura hacia un futuro eficiente en el uso de los recursos y neutro para el clima. Para ello, será necesaria una gran inversión. A fin de crear las condiciones adecuadas que propicien esa inversión, tenemos que abordar la crisis de la deuda en muchos países y modernizar la arquitectura financiera internacional. Ya he dicho al principio que Alemania no se aferra al *statu quo*, tampoco en este tema. Queremos que algo cambie.

He pedido —la última vez en la Cumbre del G20 en Delhi— que se reformen los bancos multilaterales de desarrollo para que puedan contribuir más a financiar los esfuerzos en la protección de los bienes públicos mundiales como el clima y la biodiversidad o la prevención de las pandemias. Eso es lo que decidió el G20 en Delhi. Alemania también presta apoyo financiero a esa reforma. Seremos el primer país en invertir capital híbrido, por valor de 305 millones de euros, en el Banco Mundial. Se calcula que ese capital permitirá al Banco Mundial conceder más de 2.000 millones de euros en préstamos adicionales.

El Secretario General António Guterres ha señalado el rápido aumento de la demanda y las necesidades humanitarias que se derivan de las numerosas crisis que tienen lugar en todo el mundo. Alemania es el segundo mayor donante de asistencia humanitaria a nivel mundial y seguirá prestando apoyo a las personas que más lo necesitan.

Las propias Naciones Unidas no deben aferrarse al *statu quo*, y al decir esto quiero decir dos cosas. En primer lugar, las Naciones Unidas deben abordar los retos del futuro, como ha propuesto el Secretario General Guterres. A mi juicio, uno de los principales desafíos es la manera en que se puede garantizar que la humanidad en su conjunto se sirva de la innovación y los avances tecnológicos. La inteligencia artificial, por ejemplo, ofrece enormes oportunidades. Al mismo tiempo, puede cimentar la división del mundo si solo unos pocos se benefician de ella, si los algoritmos únicamente tienen en cuenta una parte de la realidad o si el acceso se limita a los países más ricos. Por eso Alemania fomenta activamente el intercambio de ideas sobre el Pacto Digital Global. También debemos hablar de normas comunes para el posible uso de la inteligencia artificial generativa como arma.

Otra cuestión que definirá nuestro futuro es la forma en que las propias Naciones Unidas representan la realidad de un mundo multipolar. Hasta ahora, no lo han hecho de manera suficiente. Eso se hace más evidente en la composición del Consejo de Seguridad. Por ello,

me complace que un número cada vez mayor de asociados —entre ellos tres miembros permanentes— haya manifestado su deseo de que se avance en la reforma.

Sin embargo, una cosa está clara. África merece tener una mayor representación, al igual que Asia y América Latina. Bajo esa premisa, podemos negociar un texto con distintas opciones. Ningún país debe obstruir esas negociaciones abiertas con exigencias excesivamente elevadas. Alemania tampoco lo hará. En última instancia, corresponde a la Asamblea General decidir sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Hasta entonces, Alemania quisiera asumir su responsabilidad como miembro no permanente del Consejo de Seguridad y pide a los miembros que respalden su candidatura para 2027-2028.

Al hablar de paz estos días ante la Asamblea, pienso en aquellas personas para quienes la paz es un sueño lejano. Tengo presentes a los sudaneses, que se han convertido en víctimas de una brutal lucha por el poder entre dos caudillos, y a los hombres y las mujeres de la parte oriental del Congo y, ahora mismo, al pueblo de Nagorno Karabaj, donde la reanudación de las actividades militares no hará más que conducir a un callejón sin salida y debe detenerse. Por supuesto, tengo presente a la población ucraniana, que lucha por su vida y su libertad, así como por la independencia y la integridad territorial de su país a fin de salvaguardar esos mismos principios a los que todos nos hemos adherido en la Carta de las Naciones Unidas.

Sin embargo, la guerra de agresión de Rusia no solo ha causado un sufrimiento inmenso en Ucrania. En todo el mundo hay personas que sufren a causa de la inflación, el aumento de la deuda, la escasez de fertilizantes, el hambre y el incremento de la pobreza. Precisamente porque la guerra está teniendo consecuencias terribles en todo el mundo, es correcto y adecuado que el mundo participe en la búsqueda de la paz. Al mismo tiempo, debemos tener cuidado con las soluciones falsas que representan la paz solo de nombre, habida cuenta de que la paz sin libertad se llama opresión. La paz sin justicia se llama dictadura.

Es preciso que Moscú también lo comprenda, no debemos olvidar que Rusia es responsable de esta guerra y es su Presidente quien puede ponerle fin en cualquier momento con una sola orden. No obstante, para ello debe entender que nosotros, los Estados de las Naciones Unidas, nos tomamos en serio nuestros principios y que en el mundo multipolar del siglo XXI no hay cabida para el revisionismo y el imperialismo.

Nadie aquí en Nueva York lo ha expresado tan acertadamente como nuestro colega, el Embajador de Kenya. Tras la invasión rusa de Ucrania, dijo lo siguiente en el Consejo de Seguridad:

*(continúa en inglés)*

“En lugar de formar naciones que miraran siempre hacia atrás en la historia con peligrosa nostalgia, elegimos mirar hacia delante, hacia una grandeza que ninguna de nuestras numerosas naciones y pueblos había conocido jamás”. (S/PV.8970, pág. 9)

La historia de Alemania encierra muchas lecciones sobre los riesgos de esa nostalgia. Por ello, elegimos una vía diferente cuando ingresamos en las Naciones Unidas hace 50 años: la vía de la paz y la reconciliación, la vía del reconocimiento de las fronteras existentes, la vía de la cooperación con todos en pro de un mundo mejor y más equitativo. Comenzó con una promesa solemne que hicimos hace 50 años, una promesa que cada uno de nosotros hizo al ingresar en las Naciones Unidas: unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Hagamos todo lo posible por cumplir esa promesa.

**El Presidente Interino** *(habla en francés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Canciller de la República Federal de Alemania por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Canciller de la República Federal de Alemania, Sr. Olaf Scholz, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro del Japón, Sr. Kishida Fumio**

**El Presidente Interino** *(habla en francés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

*El Primer Ministro del Japón, Sr. Kishida Fumio, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Interino** *(habla en francés)*: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Kishida Fumio, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Kishida** (Japón) *(habla en japonés; interpretación al inglés proporcionada por la delegación)*: Estamos aquí reunidos en Nueva York una vez más. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se encuentran a mitad de camino y enfrentan obstáculos cada vez mayores. Para nuestra consternación, la agresión contra Ucrania aún no ha cesado.

Este año, en un momento en que el mundo se encuentra en un punto de inflexión histórico, el Japón es miembro no permanente del Consejo de Seguridad y ocupa la Presidencia del Grupo de los Siete (G7). Durante el ejercicio de esas funciones, he escuchado llamamientos desesperados a favor de la paz y súplicas de personas vulnerables que necesitan ayuda. Debemos responder a esas voces y trabajar por un mundo de cooperación, no de división y enfrentamiento. Ese es mi mensaje a todos los dirigentes de los Estados Miembros. En su informe titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), el Secretario General Guterres hizo un llamamiento a la solidaridad internacional. Renovemos nuestro compromiso con un multilateralismo firme y eficaz, que tenga a las Naciones Unidas en su centro.

El mundo se enfrenta a problemas complejos e interrelacionados, que van desde el cambio climático y las enfermedades infecciosas hasta los retos que afectan el estado de derecho. Ahora que la cooperación internacional es más necesaria que nunca, no podremos superar esas dificultades si la comunidad internacional sigue dividida por ideologías o valores. Por ello, considero que debemos volver a los fundamentos básicos de conferir a la vida y la dignidad humanas la máxima importancia. Debemos aspirar a un mundo que cuide la dignidad humana, donde las personas vulnerables puedan vivir con seguridad y protección.

En un momento en que la comunidad internacional se enfrenta a múltiples crisis y está cada vez más dividida, necesitamos un lenguaje común con el que todos nos identifiquemos. Al arrojar nueva luz sobre la dignidad humana, considero que la comunidad internacional puede superar las diferencias de regímenes o valores y avanzar sin pausa en la cooperación internacional centrada en el ser humano. El Japón ha liderado la cooperación internacional centrada en el ser humano sobre la base del concepto de seguridad humana. Con ese planteamiento, debemos acelerar los esfuerzos de la comunidad internacional por alcanzar los ODS. La dignidad de la persona no debe descuidarse cuando los Estados y la comunidad internacional abordan los retos mundiales. Para superar las desigualdades y alcanzar los ODS, son esenciales un crecimiento de calidad y un crecimiento sostenible. La clave es invertir en las personas, que es mi credo político.

La perspectiva de género también es importante para el crecimiento de calidad. El Japón pretende reducir las desigualdades y superar las divisiones sociales fomentando la participación de las mujeres. El Japón promoverá una financiación para el desarrollo transparente

y justa de conformidad con las normas internacionales para lograr un crecimiento sostenible en los países en desarrollo. Asimismo, se recurrirá a la financiación privada para colmar el déficit de financiación para el desarrollo. El Japón colaborará con otros países para encontrar formas de gestionar las economías que protejan la dignidad humana y al mismo tiempo atraigan el dinamismo de las inversiones.

Para hacer frente a crisis y retos sin precedentes y proteger y fortalecer la dignidad humana, empecemos paso a paso por donde podamos. El primer paso es la cooperación hacia la consecución de una comunidad internacional pacífica y estable en la que se respete la dignidad humana. Procedente de Hiroshima, que se vio devastada por la bomba atómica, he hecho del desarme nuclear la misión de mi vida. Con miras a lograr un mundo sin armas nucleares, seguiremos potenciando los esfuerzos realistas y prácticos, al tiempo que defendemos y fortalecemos el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares mediante la aplicación de medidas en el marco del Plan de Acción de Hiroshima. Exhorto a los dirigentes políticos de los Estados poseedores de armas nucleares y de otros países del mundo a que intensifiquen su compromiso con el desarme nuclear, de modo que todos los sectores de la sociedad tomen conciencia de su importancia y adopten medidas concretas al respecto, no a pesar del difícil entorno de seguridad, sino a causa de él. A fin de trabajar por un mundo sin armas nucleares, por el que hemos estado luchando junto con los hibakusha —supervivientes de las bombas atómicas—, debemos cristalizar la tendencia al desarme nuclear, que se ha logrado afianzar gracias a los esfuerzos de nuestros predecesores.

En estos momentos, nos enfrentamos a la amenaza que representa la inversión de la tendencia a la baja del número de armas nucleares en el mundo. La importancia de un tratado de prohibición de la producción de material fisible para armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares, que se proclamó aquí, en la Asamblea General, hace 30 años, no ha disminuido en absoluto. Por ello, junto con Filipinas y Australia organicé recientemente un acto de alto nivel sobre el tratado de prohibición de la producción de material fisible para volver a centrar la atención política en ese tratado cuando se cumplen 30 años de la propuesta inicial de elaborarlo. Es fundamental que los Estados poseedores de armas nucleares adopten medidas concretas de desarme nuclear. El Japón, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, colaborará con las Naciones Unidas y los Estados pertinentes para promover el diálogo entre

los Estados que poseen armas nucleares y los Estados que no las poseen.

Para afianzar la tendencia a la generalización del desarme nuclear, es primordial trascender los esfuerzos puramente gubernamentales y emprender iniciativas a varios niveles. Con el fin de superar el debate divisivo entre el mundo académico y el Gobierno sobre si debemos optar por la disuasión o el desarme, el Japón aportará 3.000 millones de yenes para crear una cátedra japonesa por un mundo sin armas nucleares en institutos de investigación y grupos de reflexión extranjeros. Por otro lado, seguiremos creando una red juvenil mundial en pro de la abolición nuclear, haciendo uso del Fondo de Líderes Juveniles en favor de un mundo sin armas nucleares, que establecí el año pasado en cooperación con las Naciones Unidas. Además, es esencial garantizar la seguridad tecnológica nuclear y la seguridad del material y las instalaciones nucleares, en particular en situaciones de conflicto.

También debemos defender la dignidad de las personas amenazadas por conflictos armados. La agresión de Rusia contra Ucrania continúa. La crisis alimentaria no debe perpetuarse. Es fundamental respaldar a las personas vulnerables de África, Oriente Medio y otros lugares.

Tenemos que proteger la seguridad de mujeres y niños, que son los más vulnerables en situaciones de conflicto, fortalecer los controles de fronteras y las medidas contra la trata de personas y prestar apoyo internacional para recuperar a los niños secuestrados. La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad califica a las mujeres de agentes cruciales y activas en las políticas pertinentes para la paz y la seguridad, y el Japón seguirá promoviendo esa agenda.

La segunda cuestión es la manera de hallar un equilibrio entre el progreso de la digitalización y la dignidad humana. La digitalización nos está aportando beneficios a todos; sin embargo, existen riesgos de violación de la intimidad y de los derechos humanos. Necesitamos un ecosistema digital y unas normas internacionales que sean compatibles con la dignidad humana. Por ello, en la Cumbre del G7 celebrada en Hiroshima, pusimos en marcha el Proceso de Hiroshima sobre Inteligencia Artificial (IA) relativo a la IA generativa con el fin de lograr que la IA sea digna de confianza. El Japón también aumentará su apoyo a la digitalización en los países en desarrollo, al tiempo que se garantiza la ciberseguridad.

En tercer lugar, el Japón trabajará para mitigar las posibles repercusiones que puedan darse en la población antes de que se alcance el nivel cero de emisiones. Los

países asiáticos son la clave para alcanzar el nivel cero de emisiones en el plano mundial. En el marco de la iniciativa Comunidad de Asia para las Emisiones Cero, el Japón promoverá una cooperación eficaz, teniendo en cuenta diversas necesidades.

Mi país seguirá respaldando la reducción del riesgo de desastres en los países vulnerables al cambio climático, en particular en los Estados insulares, contribuyendo a los esfuerzos por lograr economías y sociedades resilientes frente a la subida del nivel del mar y los desastres naturales asociados a fenómenos meteorológicos extremos. El océano es una nueva frontera con gran potencial y es fundamental adoptar medidas integrales al respecto, entre ellas la de aprovechar el carbono azul para hacer frente al cambio climático.

La perspectiva del derecho internacional también es importante. El Japón es partidario de mantener las bases de referencia vigentes en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, incluso tras la regresión de las costas que se producirá debido a la subida del nivel del mar. Como Presidencia del G7, hemos establecido un marco de cooperación para lograr la conservación de la biodiversidad y el objetivo de reducir a cero la contaminación adicional por plásticos para 2040. El Japón seguirá contribuyendo a la esfera de la protección ambiental.

En cuarto lugar, debemos prepararnos para el próximo brote de enfermedades infecciosas. Debemos estar preparados para la próxima enfermedad infecciosa y aprender de la experiencia adquirida en nuestra lucha contra la enfermedad por coronavirus. En el G7, tanto el sector público como el privado han prometido aportar más de 48.000 millones de dólares para lograr la cobertura sanitaria universal y fortalecer la prevención, la preparación y la respuesta ante las crisis sanitarias. El Japón aportará 7.500 millones de dólares para el período 2022-2025. Junto con la movilización de recursos financieros nacionales, el Japón respalda la movilización de recursos financieros en el sector privado mediante la promoción de inversiones de impacto. El Japón seguirá colaborando con los países en desarrollo, en particular con las economías emergentes, para garantizar un acceso equitativo a las contramedidas médicas para emergencias sanitarias, basándose en los resultados del Grupo de los 20.

En un momento en que el mundo se encuentra en un punto de inflexión histórico, debemos reflexionar sobre cómo hemos llegado hasta aquí. En la Carta de las Naciones Unidas está consagrada la firme determinación

de nuestros predecesores, tras la experiencia de dos guerras mundiales, de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y proteger la dignidad humana. Los principios de la Carta de las Naciones Unidas, como la igualdad soberana, el respeto de la integridad territorial y la prohibición del uso de la fuerza, son principios fundamentales del derecho internacional que permiten a la población vivir en paz y sientan las bases del estado de derecho.

El derecho internacional existe en beneficio de los Estados más débiles. Juntos, en el marco del estado de derecho, el Japón desea proteger el derecho de las naciones y los pueblos vulnerables a vivir en paz para salvaguardar y fortalecer la dignidad humana. Sin embargo, en la actualidad, Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, infringe el derecho internacional y el estado de derecho. Los cambios unilaterales del *statu quo* por la fuerza o la coacción son inadmisibles en cualquier parte del mundo. La situación, que la Asamblea General ha condenado en reiteradas ocasiones como violación de la Carta de las Naciones Unidas y de los derechos humanos, debe rectificarse lo antes posible y debe ponerse fin a la amenaza nuclear.

En marzo anuncié un nuevo plan para una región indopacífica libre y abierta. Basándose en los principios de libertad, estado de derecho, inclusividad, apertura y diversidad, el Japón colaborará con países que compartan la visión de un mundo en el que las naciones diversas coexistan y prosperen juntas. El Japón seguirá aportando su apoyo al personal de mantenimiento de la paz. El Japón fortalecerá el alcance y la calidad del Programa de Alianzas Triangulares de las Naciones Unidas, con una contribución adicional de aproximadamente 9 millones de dólares para respaldar la creación de capacidad del personal desplegado en las operaciones de paz de la Unión Africana.

La política del Japón respecto a Corea del Norte no ha cambiado. El Japón aspira a normalizar sus relaciones con Corea del Norte, de conformidad con la Declaración de Pyongyang firmada por el Japón y la República Popular Democrática de Corea, resolviendo de manera integral las cuestiones pendientes que suscitan preocupación, como los secuestros, las armas nucleares y los misiles, y dejando atrás nuestro pasado lamentable. Desde la perspectiva de iniciar juntos una nueva era, quisiera transmitir mi determinación de reunirme en persona con el Presidente Kim Jong Un, en cualquier momento y sin condiciones, y de mantener conversaciones de alto nivel bajo mi supervisión directa para concretar una cumbre en fecha próxima.



Las Naciones Unidas deben ser un lugar en el que se escuchen las voces de las personas que atraviesan dificultades, se empodere a dichas personas y se superen esas dificultades mediante la cooperación. No debe ser un lugar de enfrentamiento y división. Este año hemos acordado medidas concretas para fortalecer las estructuras de apoyo al Presidente de la Asamblea General. Es un paso firme en pro de unas Naciones Unidas orientadas a la cooperación. Encomiamos el liderazgo del Secretario General en su visión del multilateralismo.

Las iniciativas encaminadas a limitar el uso del veto, que exacerba las divisiones y los enfrentamientos en las Naciones Unidas, fortalecerán y restablecerán la confianza en el Consejo de Seguridad. El Japón también proseguirá sus esfuerzos por aumentar la transparencia de los debates en el Consejo de Seguridad, en particular mejorando el acceso de los Estados Miembros que no sean miembros permanentes a las deliberaciones del Consejo. Para ello, el Japón contribuirá a aclarar las normas del Consejo de Seguridad.

El mundo está cambiando radicalmente. Necesitamos un Consejo de Seguridad que refleje el mundo actual. El Japón respalda una mayor representación de

África y la necesidad de ampliar el número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo. De cara a la Cumbre del Futuro del año que viene y al posterior 80º aniversario de las Naciones Unidas, ahora tenemos la oportunidad de adoptar medidas concretas.

Una cooperación internacional que proteja y fortalezca la dignidad humana será la fuerza motriz que haga que el mundo retome el mismo objetivo. Estoy deseando profundizar en ese debate en la Cumbre del Futuro del año que viene, teniendo en cuenta a las generaciones venideras. Al imaginar el mundo posterior a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, considero que la dignidad humana debe ser el principio básico que ilumine el futuro de la comunidad internacional. Unamos nuestras fuerzas para fortalecer la dignidad humana y crear unas Naciones Unidas orientadas a la cooperación.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Japón por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro del Japón, Sr. Kishida Fumio, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

*Se levanta la sesión a las 21.50 horas.*